

**LA IGLESIA PARTICULAR, ESPACIO DE COMUNIÓN Y MISIÓN EN
APARECIDA**

MARTÍN ORTIZ ESTECHE

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA –UPB-
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO –CELAM-
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA –ITEPAL-
BOGOTÁ, D.C.**

2012

**LA IGLESIA PARTICULAR, ESPACIO DE COMUNIÓN Y MISIÓN EN
APARECIDA**

MARTÍN ORTIZ ESTECHE

**Trabajo de grado para optar al título de Licenciatura Canónica en
Teología con Énfasis en Teología Pastoral**

Director

CAMPO ELIAS ROBAYO CRUZ

Maestría en Comunicación

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA –UPB-
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO –CELAM-
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA –ITEPAL-
BOGOTÁ, D.C.**

2012

Nota de aceptación

Firma

Nombre :

Presidente del Jurado

Firma

Nombre :

Jurado

Firma

Nombre :

Jurado

Bogotá, D.C., 4 de Diciembre de 2012

AGRADECIMIENTOS

A la Santísima Trinidad, por haberme revelado el gran misterio de la Comunión en el amor, y hacerme partícipe de su misión salvadora, como cristiano y sacerdote.

A la Santísima Virgen María, porque como discípula misionera de su Hijo, me enseña y me guía por el camino del Reino de la comunión.

A mi familia, mis padres y mis hermanos que a lo largo de mi vida, me han acompañado en mi crecimiento y me han dado sostén en el ministerio.

A mi Arquidiócesis de la Santísima Asunción de la Virgen María, mi Obispo, el Clero, y las comunidades parroquiales, que me hacen sentir cercano el amor de Dios, para caminar en comunión y misión.

Al Instituto Teológico Pastoral para América Latina, y a la Universidad Pontificia Bolivariana, que hacen posible con su servicio, la formación permanente de los presbíteros.

Al Padre Campo Elías Robayo Cruz, y su Parroquia Santa Rosa de Lima, por el tiempo, la dedicación y acompañamiento.

Y a todas las familias y amigos, que con su cariño fraternal, y oraciones me han acompañado en mi formación y perseverancia.

SIGLAS

AA	<i>Apostolicam Actuositatem</i>
AG	<i>Ad Gentes</i>
CC	<i>Catechesi Tradendae</i>
CEC	Catecismo de la Iglesia Católica
CEBs	Comunidades Eclesiales de Base
CELAM	Consejo Episcopal Latinoamericano
CIC	Código de Derecho Canónico
CV	<i>Caritas in Veritate</i>
CD	<i>Christus Dominus</i>
ChL	<i>Christifideles Laici</i>
CT	<i>Catechesi Tradendae</i>
CNBB	<i>Conferencia Nacional de Obispos Del Brasil</i>
DA	Documento de Aparecida
DV	<i>Dei Verbum</i>
DD	<i>Dies Domini</i>
DH	<i>Dignitatis Humanae</i>
EdE	Ecclesia de Eucharistia
EN	<i>Evangelii Nuntiandi</i>
EAm	Exhortación Apostólica <i>Ecclesia in America</i>
FC	<i>Familiaris Consortio</i>
GS	<i>Gaudium et Spes</i>
GE	<i>Gravissimum Educationis</i>
IM	<i>Inter Mirifica</i>
LG	<i>Lumen Gentium</i>
M	<i>Medellín</i>
MC	<i>Marialis Cultis</i>
MM	<i>Mater et Magistra</i>
MND	<i>Mane Nobiscum Domine</i>

NMI *Novo Millennio Ineunte*
NE *Nostra Aetate*
PDV *Pastores Dabo Vobis*
PO *Presbyterorum Ordinis*
P *Puebla*
RH *Redemptor Hominis*
RMi *Redemptoris Missio*
RMa *Redemptoris Mater*
RVM *Rosarium Virginis Mariae*
SD *Santo Domingo*
SC *Sacrosanto Concilium*
TMA *Tertio Millennio Adveniente*
UR *Unitatis redintegratio*
UUS *Ut Unum Sint*
VD *Verbum Dómini*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I: PRIMACIA DE LA IGLESIA PARTICULAR EN LA ECLESIOLOGÍA DE COMUNIÓN	13
1. FUNDAMENTOS BÍBLICOS, TEOLÓGICOS-MAGISTERIALES Y CANÓNICOS DE LA IGLESIA PARTICULAR	13
1.1. ELEMENTOS BÍBLICOS DE LA IGLESIA PARTICULAR	13
1.2. ELEMENTOS TEOLÓGICOS-MAGISTERIALES	17
1.3. ELEMENTOS CANÓNICOS DE LA IGLESIA PARTICULAR	22
1.4. IGLESIA PARTICULAR/DIOCESIS Y SU IDENTIDAD TEOLÓGICA	24
2. LA CATOLICIDAD EN LA IGLESIA PARTICULAR.	26
3. LA COMUNIÓN ECLESIAL, ES EL ALMA DE TODA SU ESTRUCTURA.	29
4. LA IGLESIA PARTICULAR, ESPACIO CONCRETO Y LUGAR DE EXPRESIÓN DE LA COMUNIÓN.	35
4.1. LA PARROQUIA, UNO DE LOS ESPACIOS ECLESIALES DE COMUNIÓN	38
5. LA COMUNIÓN DE LA IGLESIA PARTICULAR CON OTRAS IGLESIAS LOCALES.	39
6. LA IGLESIA PARTICULAR, LLAMADA A VIVIR EL DINAMISMO DE COMUNIÓN.	43
CAPÍTULO II: LA IGLESIA, CASA Y ESCUELA DE COMUNIÓN EN APARECIDA	47
1. LA COMUNIÓN EN EL DOCUMENTO DE APARECIDA.	47
2. EL DINAMISMO DE LA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN.	58

2.1.	ESPIRITUALIDAD VIVIDA EN COMUNIDAD.	51
2.2.	ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN EN EL DINAMISMO DE LA CARIDAD.	52
3.	LOS MINISTERIOS ORDENADOS AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN CON LA IGLESIA PARTICULAR.	55
3.1.	EL OBISPO, PROMOTOR Y SERVIDOR DE LA COMUNIÓN.	55
3.2.	EL PRESBITERO, DISCÍPULO MISIONERO DE JESUCRISTO, ANIMADOR DE LA COMUNIÓN.	62
3.3.	EL DIÁCONO, SERVIDOR Y ANIMADOR DE LA COMUNIÓN.	66
3.4	LOS RELIGIOSOS EN COMUNIÓN Y MISIÓN.	69
4.	LOS LAICOS, CONVOCACIÓN A LA COMUNIÓN Y MISIÓN	73
4.1	LA BASE BAPTISMAL DE LA COMUNIÓN: SACERDOTAL – PROFÉTICA-REAL	73
4.2	LA FAMILIA, IGLESIA DOMESTICA Y ESCUELA DE COMUNIÓN	79
5.	LOS MOVIMIENTOS ECLESIALES AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN	82
6.	LAS CEB EN PERSPECTIVA DE LA COMUNIÓN	84
7.	LA IGLESIA, CASA DE TODOS Y PARTICULARMENTE DE LOS POBRES	87
 CAPÍTULO III		
LINEAS PASTORALES PARA CAMINAR EN COMUNIÓN Y MISIÓN		92
1.	EL DESAFÍO DE LA CONVERSIÓN PERSONAL Y PASTORAL PERMANENTE, CONDICIÓN PARA LA COMUNIÓN Y MISIÓN.	92
1.1.	RASGOS DE UNA CONVERSIÓN PASTORAL.	92
1.2.	ACCIONES PARA FORTALECER LA CONVERSIÓN.	97
2.	LA FORMACIÓN PERMANENTE DE CARA A LA COMUNIÓN Y MISIÓN.	99
2.1.	EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO, CAMINO PARA LA COMUNIÓN Y MISIÓN.	100
2.2.	EL EVANGELIO, COMO FUERZA VIVIFICANTE EN LA DIÓCESIS.	101

2.3.	MARÍA, ARTÍFICE DE COMUNIÓN Y PERFECTA DISCÍPULA MISIONERA.	105
3.	UNA COMUNIDAD DE CARISMAS Y MINISTERIOS PARA LA MISIÓN.	110
4.	LA LITURGIA, EXPERIENCIA DE COMUNIÓN Y MISIÓN EN LA DIÓCESIS.	114
4.1.	LA EUCARISTÍA, PRINCIPIO Y PROYECTO DE COMUNIÓN Y MISIÓN.	115
4.2.	LA ASAMBLEA EUCARÍSTICA EN SU TRIPLE DIMENSIÓN: COMUNIDAD DE PALABRA, COMUNIDAD DE SACRAMENTOS, COMUNIDAD DE SERVICIO.	118
5.	UNA PASTORAL: “GLOBAL”, “ORGÁNICA” Y “DINÁMICA DE LA DIÓCESIS PARA ESTAR EN CONDICIONES A LAS EXIGENCIAS DE LA MISIÓN CONTINENTAL.	122
6.	LA COMUNIÓN DE LA IGLESIA PARTICULAR CON OTRAS REALIDADES.	126
6.1	LA IGLESIA PARTICULAR EN COOPERACIÓN DE MISIÓN CON OTRAS IGLESIAS PARTICULARES.	126
6.2	LA IGLESIA PARTICULAR EN COMUNIÓN Y MISIÓN CON OTRAS IGLESIAS (ECUMENISMO).	127
6.3	LA IGLESIA PARTICULAR EN COMUNIÓN Y MISIÓN CON OTRAS RELIGIONES.	130
6.4	LA IGLESIA PARTICULAR EN COMUNIÓN Y MISIÓN CON OTRAS REALIDADES SOCIALES.	132
	CONCLUSION	136
	BIBLIOGRAFIA	139

RESUMEN

Este trabajo de investigación, sobre la Iglesia particular, a través de un recorrido exhaustivo del tan vasto Documento de Aparecida, señala la importancia de la pertenencia eclesial de la Iglesia local para todos los bautizados, como discípulos y misioneros de Jesucristo; como miembros vivos en una Iglesia como “casa y escuela de comunión”, en una sociedad posmoderna y globalizada, que tiende muchas veces, a vivir la vida cristiana sin la referencia eclesial.

La Iglesia es comunión, que se expresa en una Iglesia local; como espacio de comunión, es la respuesta para el gran desafío de la misión continental permanente, a la cual está orientada la V Conferencia de Aparecida; una Iglesia en donde cada uno descubra su vocación, su carisma y su protagonismo en la construcción de la Iglesia, y en su misión evangelizadora; para presentar al mundo tan sediento de vida, que Jesucristo es la vida plena para nuestros pueblos, el Camino, la Verdad y la Vida.

La recuperación de la Iglesia local, a partir del Vaticano II, es la base para emprender un camino pastoral de promoción de todos los ministerios laicales y ordenados, para que se integren todas las fuerzas vivas en comunión misionera, para responder a los grandes desafíos de la Iglesia latinoamericana y caribeña; se expresa con insistencia, que la comunión es misionera, y la misión debe fortalecer y hacer crecer la comunión, puesto que la convocación es para la comunión en el amor.

PALABRAS CLAVES: Pastoral – Iglesia Particular – Eclesiología de Comunión - Espiritualidad de Comunión - Discípulos y misioneros – Conversión pastoral – Comunión misionera - Misión Continental permanente – Iglesia Casa y Escuela de Comunión – Vida Plena.

INTRODUCCION

En la pretensión de ahondar la eclesiología de comunión, es necesario, tratar de buscar y ubicar a la autoconciencia de la Iglesia particular, como expresión concreta de la Iglesia para una mayor identidad de la vida cristiana, que desde el Concilio Vaticano II ha tomado mayor impulso. De ahí se desprende la motivación fundamental de la investigación, mostrar la concreción de la eclesiología de la comunión en la Iglesia particular y su posterior vinculación con la misión, como consecuencia y expresión de la comunión. En el primer capítulo se pretende clarificar algunas definiciones de los elementos constitutivos de la Iglesia particular, partiendo de la Sagrada Escritura, la reflexión teológico, magisterial y canónica, en perspectiva de una mayor toma de conciencia y configuración e identidad del cristiano dentro de una Iglesia particular concreta, como discípulo misionero, como lo pide Aparecida.

Con esta iluminación eclesiológica comunal, se desea dar una mayor comprensión de la Iglesia Local o particular desde su origen, como católica, una y única; y desde ahí afianzar la pertenencia eclesial de todos los fieles, como condición prioritaria en la vivencia comunitaria, ya que la vocación al discipulado misionero, supone la pertenencia a una comunidad, y esta experiencia de fe es siempre vivida en una Iglesia local, como dice Aparecida (164). La deseada comunión tiene que irradiar desde esta realidad, que ayude a resguardar a tantos cristianos bautizados del anonimato, y del riesgo de la pérdida de identidad y pertenencia; sin perder su ámbito universal y la colegialidad con las otras Iglesias particulares.

Posteriormente, en el segundo capítulo se busca desarrollar más concretamente, la eclesiología de comunión con todas las fuerzas vivas para tener una visión más concreta e

integral de la comunión, a la luz de la “Iglesia casa y escuela de comunión”, desde el dinamismo de la espiritualidad de comunión.

Por último, como tercer capítulo se desea presentar una propuesta o líneas pastorales desde la fuerza viva de toda la Iglesia Particular, demostrando la importancia de que todos los ministerios eclesiales, con sus distintos carismas y servicios, se pongan en perspectiva de la misión permanente, ya que el desafío de la misión es de toda la comunidad diocesana. Ante esta propuesta es importante la renovación de estructuras y procesos de formación, para incidir positivamente en todos los ambientes y con todos los bautizados.

CAPITULO I
PRIMACIA DE LA IGLESIA PARTICULAR EN LA ECLESIOLOGIA DE
COMUNION

1. FUNDAMENTOS BÍBLICOS, TEOLÓGICOS-MAGISTERIALES Y
CANÓNICOS DE LA IGLESIA PARTICULAR.

1.1. ELEMENTOS BÍBLICOS DE LA IGLESIA PARTICULAR¹:

Hablar de elementos bíblicos de la Iglesia particular, no será fácil, pero sí haremos un recorrido, para ver cómo se va configurando la Iglesia local, y así encontrar elementos que nos ayuden para comprender la naturaleza misma de la primacía. Comenzamos diciendo, que desde el principio, Dios no quiere que el hombre viva en la soledad, lo creó para la comunión, es decir, para la comunión con Dios y con los demás, según el libro del Génesis “No es bueno que el hombre esté solo. Le daré, pues, un ser semejante a él para que lo ayude” (Gn 2,18)², de aquí partimos que el hombre se desarrolla, se plenifica en esta constante comunión vertical y horizontal (Cfr. Dt 6,5; Lv19,18.), ya que pertenece a su naturaleza misma, el buscar la reciprocidad y complementariedad³, criterio para una auténtica armonía; aunque muy pronto se ha roto el compromiso de la comunión de parte del hombre, por causa del pecado, que es la antítesis de la comunión (Cfr. Gn3,1ss).

Esta misma vocación del hombre, llamado a la participación de la comunión, lo vincula a un pueblo, para una vivencia comunitaria, es decir, al pueblo de Dios:... “ y seré Dios para ellos y ellos serán mi pueblo” (Jer 31,33). Se recuerda a Yahvé, que le ordenó a Moisés convocar al pueblo en asamblea (qahal = ‘Ekklnai) para la celebración de la alianza (Dt

¹ “Particular” será el término que se usará a lo largo de la investigación, aunque se utiliza también local.

² Biblia Latinoamericana, Edición Pastoral, Verbo Divino, Madrid, 1989. (De aquí en adelante las citas bíblicas serán tomadas de esta Biblia).

³ Cfr. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, APARECIDA, Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos, en él tengan Vida, coeditores, Asunción(Paraguay), 2007, (De aquí en adelante se citará con las siglas DA, y sus numerales, ya que será utilizados a lo largo de la investigación).

4,10; 9,10;18,16)⁴. Es un pueblo convocado, cuya finalidad fundamental es, que se mantenga siempre fiel a la alianza, como el modo de la comunión de Dios con los hombres y de los hombres entre sí (Cfr Ex 34,10; 19,3ss). Dios considera a Israel como su propiedad, un pueblo separado de todos los demás, que goza de la predilección de parte de él, esta separación se entiende en lo cultural, en no adoptar costumbres paganas, contrarias a la alianza⁵; de ahí la importancia de partir del Antiguo Testamento para nuestra ulterior definición de la Iglesia, ya que como afirma Tillard: “ Es imposible comprender a la Iglesia sin haber comprendido a Israel”⁶, ya que él es el pueblo elegido y consagrado por Dios (Cfr Dt 7,6). Según estas afirmaciones, encontramos algunas prefiguraciones de la Iglesia⁷, en la progresiva revelación de Dios a lo largo de la Historia salvífica, cuyo deseo es la congregación de un pueblo en/para la comunión, y para derramar su amor sobre todos sus hijos(as).

En el Nuevo Testamento encontramos cumplidas las promesas de Dios, en el Verbo encarnado, Su Único Hijo, que nos manifestó el rostro de un Dios comunión: “ En diversas ocasiones y bajo diferentes formas Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas, hasta que en estos días, que son los últimos, nos habló a nosotros por medio del Hijo” (Hb 1,1-2; Cfr. Gál 4, 4), en él Dios se ha revelado como Palabra y comunicación⁸, y cuya Revelación tuvo lugar en un punto del espacio y tiempo, ya que su Persona está sellada con la doble impronta de su pertenencia geográfica e histórica, y que la Iglesia se atiene a la misma ley⁹. El Concilio Vaticano II, ha dado una recepción creativa a la Revelación, demostrando que Ella no es posible fuera de la historia concreta de los pueblos y de las comunidades¹⁰. En esta Revelación divina del Verbo encarnado, se revela el misterio del

⁴ Cfr. PIE-NINOT, S, Introducción a la Eclesiología, VD, Estella Navarra, Pamplona, 2004, p.33.

⁵ Cfr. RIVAS, L.H. Pablo y la Iglesia. Claretiano, Bs. As(Argentina), 2009, p.20.

⁶ TILLARD, J.-M.R. Iglesia de Iglesias, Sígueme, Salamanca, 1999, p.119.

⁷ Cfr. Constitución Dogmática sobre la Iglesia, “Lumen gentium”. BAC, Madrid, 1969, N°9. (De aquí en adelante se citará con las siglas LG y el número correspondiente). Cfr. Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas del Concilio Vaticano II, “Nostra aetate”, N° 4, BAC, Madrid,1969, (De aquí en adelante se citará con las siglas NAE y el número correspondiente).

⁸ Cfr. ESPEJA, J, Encarnación continuada. En la herencia del Vaticano II, San Esteban, Salamanca, 2007, p.15. Cfr. LG 9.

⁹ Cfr. SUENENS, La corresponsabilidad en la Iglesia de hoy, DDB, Bilbao, 1969, p.171.

¹⁰ Cfr. Constitución Dogmática Dei Verbum, sobre la Divina Revelación del Concilio Vaticano II, BAC, Madrid, 1969 ; DV 2.3.4.5.6. (De aquí en adelante se citará con las siglas DV y el número correspondiente).

hombre (Cfr. DA 107)¹¹, misterio que Aparecida llama a hacer conocer a los pueblos, para que en él tengan Vida (Lema de Aparecida). Por lo tanto, Dios se revela al hombre en su historia, saliendo a su encuentro en Su Hijo, sin excepción ni condición, anunciando el Reino, para dar comienzo a la Iglesia, que es una comunidad visible, espiritual y de comunión (Cfr. LG 8).

Jesús para prolongar su misión instituyó a los Doce Apóstoles, (Cfr. Mc 3,14-15; Cfr. Mt 10,1-5), en consonancia con las Doce tribus de Israel (Cfr. Mt 18,28; Lc 22,30), que representan el cimiento de la Iglesia, la síntesis y la raíz de la comunidad cristiana, llamada a comunicar el don de Jesús a toda la humanidad: la Vida plena¹². Esta conformación, tiene como constitutivo una comunidad de amor con él, y entre ellos, proyectada a la misión de unir a todos en un solo discipulado, o convocación a la comunión (Cfr. Mt 28,19; Cfr DA 154); una vinculación a Su Persona y entre ellos(Cfr. DA 131; Cfr. Jn 15, 1-8), en un clima de hermandad y amistad (Cfr. DA 132). Estos Doce, pertenecían a diversidad de orígenes, de cultura, de temperamentos y maneras de pensar, que representan a la Iglesia de todos los tiempos¹³, es decir, una llamada que privilegia la comunión, como eje transversal, ya que Jesús ha venido a reunir a los que estaban dispersos, derribando el muro de la división (Cfr. Jn 11,52; Ef 2,14-16), desde la realidad histórica-cultural, Israel. Este nuevo pueblo, tiene unas características especiales, ya que es: "... una raza elegida, un reino de sacerdotes, una nación consagrada, un pueblo que Dios hizo suyo..." (1Pe 2,9; Cfr. Ex 19,6).

De esta manera, desde los primeros tiempos, esta comunidad de seguidores de Jesús, se va concretizando en una comunidad específica, aunque haya habido tendencias y posturas diferentes hacia la Iglesia Universal y particular, lo cierto es que "Pablo utilizaba la palabra Iglesia exclusivamente para indicar la Iglesia local (Jerusalén, Corinto, Filipos, etc)¹⁴, y que el Espíritu Santo, en el día de Pentecostés, desciende sobre una comunidad ya existente¹⁵,

¹² Cfr. OÑORO, F; CARDONA, H, Jesús de Nazareth en el Evangelio de San Lucas, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia, 2006, p.162. Cfr. DA Cap. 7.

¹³ Cfr. RATZINGER, J, Benedicto XVI, Jesús de Nazareth, Planeta, Bogotá, p.217.

¹⁴ CANTALAMESSA, R, Amar a la Iglesia, Agape, Bs.As, 2007, p.12; Cfr.SUENENS, La corresponsabilidad en la Iglesia de hoy, Op. Cit., p.83.

¹⁵ Cfr. FLORISTAN, C, Teología práctica, Sígueme, Salamanca, 1991, p.582. Cabe señalar que Ratzinger, tiene una postura diferente, y que excluye tal posibilidad, afirmando que en Pentecostés, ya se vislumbra una

(Cfr. Hch 2,1-13) para unir en un solo pueblo en comunión, a la diversidad de pueblos y culturas.

Encontramos diferentes configuraciones de la comunidad eclesial, en donde aparecen más relacionadas con un lugar específico, como: - La Iglesia en torno a una ciudad: “ elegidos de Cristo Jesús que están en Roma” (Rm 1,7); - La Iglesia de una región y en una casa, y que es la Iglesia de Jerusalén: “ Este fue el comienzo de una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén ”(Hch 8,1); como también en Antioquía: “ En Antioquía, en la Iglesia que estaba allí...” (Hch 13,1)y también en: “ Los saludan las Iglesias de Asia. Aquila y Prisca los saludan en el Señor, junto con la Iglesia que se reúne en su casa” (1Cor 16,19; Hch 2, 46); también, “ Le anunciaron la Palabra del Señor a él y a todos los de su casa”(Hch 16,32). Mirando desde nuestro punto de partida, debemos decir, que en ellas estaba presente la Iglesia particular, es decir, el nuevo pueblo de Dios, que desde el origen era la Iglesia local, en donde “la realidad básica de la Iglesia es la comunidad, donde los cristianos expresan su fe en Dios, celebran la presencia del Espíritu y comulgan con Cristo, y entre sí en la comunión y el amor, en torno a los Apóstoles (Cfr. Hch 2,42; 16,5; Rm 15,25-26)¹⁶, en esta vivencia comunitaria, la fracción del Pan, o la Eucaristía, y la figura del Obispo son decisivos para la comunión entre los cristianos y de todas las iglesias(Cfr. Hch 2,46; 1Tim3,1-5). Esta conciencia eclesial de la primitiva comunidad, en una comunidad concreta, ayudó a vivir y fortalecer el espíritu de comunión(Cfr. Hch 24,32); como miembro vivo del cuerpo eclesial, llamados todos a la edificación de la unidad (Cfr. Ef 4,4-6). Uno de los testimonios, lo encontramos en Pablo, que con su amor apasionado a Cristo, le dedicó toda su vida y su ministerio, creando comunidades cristianas, que vivan en comunión de amor (Flp 2,2; 1Cor 1,11-13).

Esta Iglesia particular, es la comunión de los creyentes bautizados en Cristo, reunidos en el Espíritu Santo, en torno a la Palabra, la eucaristía y a su obispo, en comunión¹⁷, pero no una comunión cualquiera, basada solamente en el afecto fraterno, sino una comunidad salvada,

Iglesia que vive en muchas y multiformes Iglesias particulares, en: RATZINGER, J, LA IGLESIA. Una comunidad siempre en camino, San Pablo, Bogotá, 2005, p.37.

¹⁶ Cfr. Ibid, p.582

¹⁷ Cfr. Ibid, p.595.

que según el pensamiento bíblico, como afirma Tillard: “ la salvación se llama comunión”¹⁸; es decir, una comunidad redimida y unida gracias a la Pascua de Cristo y el envío del Espíritu Santo(Cfr. Jn 16,7).

Para la configuración teológica de la Iglesia particular, es decisiva la fundamentación bíblica, aunque no encontramos en el Nuevo Testamento, un desarrollo preciso de la Iglesia, sí nos apoyamos para afirmar, que el término “ekklesia”, ha sido utilizado primeramente para designar la Iglesia particular o local, según el grupo mixto de la Iglesia Católica y el Consejo Ecuménico de las Iglesias¹⁹. Aquí se refleja, que el Espíritu de Cristo va penetrando en las diferentes culturas de cada época de la historia, en las que se enraizan en las Iglesias particulares de las primitivas comunidades apostólicas.

1.2. ELEMENTOS TEOLÓGICOS Y MAGISTERIALES:

El término de Comunión ha tenido un gran impulso después del Vaticano II, que dio origen a pasos importantes, especialmente al redescubrir la teología de la Iglesia particular, que considera como la expresión de la totalidad de la Iglesia²⁰, aunque ha estado ausente durante el segundo milenio, ya que se hablaba más de la Iglesia universal, y que ésta parecía más identificada con la Iglesia romana²¹. Buscaremos encontrar los elementos esenciales de la presencia y realización concreta de la Iglesia particular, dentro de la eclesiología y primacía de comunión, partiendo de su raíz trinitaria, en donde se fundamenta, y vive la Iglesia, para irradiarse en toda la praxis cristiana²², una comunión que se recibe y se dona siempre. El Documento de Aparecida es constante en la iluminación trinitaria, ya que en virtud de nuestro Bautismo entramos a la comunión trinitaria en la

¹⁸ TILLARD, J.-M.R. Iglesia de iglesias, Op. Cit., p.28.

¹⁹ Cfr. Citado por SUAREZ, L.F. Teología de la Iglesia Local y Pastoral Orgánica-Doc.2, p.15, material proveído a los alumnos del Itepal en el Diplomado de Procesos Diocesanos, Julio, 2010; Ver también MADRIGAL, S, IGLESIA ES CARITAS, Sal Terrae, España, 2008, p.87.

²⁰ Cfr. Decreto Christus Dominus, sobre el oficio pastoral de los obispos en la Iglesia del Concilio Vaticano II, BAC, Madrid, 1969, N° 11,(De aquí en adelante se citará con las siglas CD y sus respectivos numerales).

²¹ Cfr. CODINA, V, Eclesiología de Aparecida, en: APARECIDA Renacer de una esperanza, Amerindia, 2008, p.105.Cfr. Sobre la eclesiología del Vaticano II. El diario de Yves Congar, En: Revista Latinoamericana de Teología, N°58-Ene/Abr, 2003, Año XX, p.36-37.

²² Cfr. MADRIGAL, S, Vaticano II: Remembranza y actualización, Sal Terrae, España, 2002, p.247.Cfr. GHIRLANDA, G, Introducción al Derecho eclesial, Verbo Divino, Estella Navarra, 1995, p.28.

Iglesia (Cfr. DA 153); y el mismo nos lleva a vivir en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, como fuente, modelo y meta del misterio de la Iglesia (Cfr. DA 155,304, 17.) ; este concepto eclesiológico visto a la luz de la misma Trinidad, es expresado en la comunión (Koinonía)²³.

La economía salvífica es el proyecto del Padre que se concretiza en la Iglesia, llamada a vivir en y como la Trinidad, tal como veía Cipriano de Cartago a la Iglesia: “ La Iglesia es un pueblo congregado en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”²⁴, la cual es característica de su ser y de su misión. De este misterio de Dios se desprende el misterio de la Iglesia, para afirmar, que: “ En la Iglesia de Dios –que existe porque “ permanece ” en la “ comunión ” del Hijo con el Padre y con el Espíritu (cf. Jn 19, 10-11. 20.20-23; 15, 10-11.21-24), reconociendo, que nada existe que no sea “ comunión ” comenzando evidentemente por el amor”²⁵, en donde se unen estrechamente la comunión como fruto del amor, como reconoce Aparecida, la comunión en el amor (Cfr. DA 161). Esta comunión se vive en la convocación a la Iglesia, ya que la misma fe es comunitaria: “ Todos los elementos esenciales del concepto comunión se encuentran en 1Jn 1,3: Vida trinitaria que se extiende en el encuentro con el Hijo hecho carne, que viene a la humanidad en la proclamación de la Iglesia”²⁶, y en una Iglesia particular, presente y actuante en los grupos humanos, gracias al Espíritu Santo, que va abriendo espacio, para la actualización del misterio pascual, presidida por el obispo, en comunión con todo el pueblo de Dios (Cfr. AG 22; DA 23; SC 41; CD 11)²⁷.

Esta comunión trinitaria de la Iglesia, asume una de las definiciones eclesiológicas del Concilio, que sea signo e instrumento de comunión con Dios y de todo el género humano, para fundar la eterna comunión (Cfr. LG 1). Bruno Forte, con definición célebre: “ La

²³ BALZ, H; SCHNEIDER, G, Diccionario Exegético del Nuevo Testamento, Vol I, Sígueme, Salamanca, 2001, p.2454, p. 2360-2368. Koinonía: término griego para significar la comunión - participación. Cfr. LEÓN-DUFOUR,X, Vocabulario de Teología bíblica, Herder, Barcelona, 1965, p.148-150.

²⁴ CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, San Pablo, Bogotá, (Nº 810), (De aquí en adelante se citará con las siglas CEC, y sus numerales).

²⁵ TILLARD, J.-M.R. Iglesia de Iglesias, Op. Cit., p.140.

²⁶ RATZINGER, J, en: The Ratzinger/Kasper: The universal church and local churches, Theological Studies, March (2002), Vol 63, Nº 1, págs 227-250, p.233. (La traducción del Inglés al Español es mía).

²⁷ Cfr. BUENO DE LA FUENTE, E, Ecclesiología, BAC, Madrid, 2007, p.98-99.

Iglesia: icono de la Trinidad una”²⁸, que titula su libro, afirma que la Iglesia debe integrarse y articularse en el modelo trinitario, ya que es inconcebible la Iglesia fuera de la Trinidad²⁹, de ahí nace su justificación, y en donde se sustenta la comunión en el Pueblo de Dios (Cfr DA 155; 100b), a la que se participa, desde la gracia bautismal, en esta comunión trinitaria en la Iglesia (Cfr. DA 153).

“La Trinidad –considerada así como comunión-es la comunión fundante de la comunión eclesial, que testimonia ante un mundo roto de comunión, como Pueblo de Comunión”³⁰, y cuya comprensión eclesiológica ayudará a no caer en una Iglesia piramidal, ya que “ el mismo ser de Dios es un movimiento del Padre hacia el Hijo y el Espíritu Santo, y que retorna finalmente en la Persona del Padre. También en la Iglesia todo arranca de un ministerio que es reflejo e imagen del Padre para el resto de miembros, de manera que pueda finalmente retornar al Padre que está en el cielo”³¹. Un movimiento de las Tres Personas divinas en su actuar y donación, que se convierta en la meta de la Iglesia comunión, como “fruto y la manifestación de aquel amor que, surgiendo del corazón del Padre, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da (cfr. Rm 5,5), para hacer de todos nosotros “un solo corazón y una sola alma” (Hch 4,32)³².

El documento de Puebla, hace alusión, que la misma evangelización es un llamado a la participación en la comunión trinitaria³³, que más adelante será abordada.

Como afirmamos, al comienzo, la novedad del aporte del Vaticano II sobre la Iglesia particular, es mencionada más específicamente en: LG 23.9; CD 11, SC 41.42³⁴, que

²⁸ FORTE, B, La Iglesia, Icono de la Trinidad, Sígueme, Salamanca, 1997, p., Cfr. GRESHAKE, G, El Dios uno y trino. Barcelona: Herder, 2001, p.454. Para este teólogo, la Iglesia es “icono de la Trinidad” sobre todo por el hecho de que es el único cuerpo de Cristo con sus muchos y diferentes miembros”.

²⁹ Cfr. TILLARD, J.- M.R. Iglesia de Iglesias, Op. Cit., p.24.

³⁰ GUERRERO, José. Comunión Eclesial: Don y Tarea. En Diakonía. Managua, N°77, 1996, p.5. Citado por PABÓN, David, Fundamentos teológicos de la espiritualidad de comunión, Medellín 124/ diciembre 2005, p.451.

³¹ ZIZIOLAS, I, D, Comunión y Alteridad. Persona e Iglesia, Sígueme, Salamanca, 2009, p.188; Cfr. MADRIGAL, S, Vaticano II: Remembranza y actualización, Op.Cit., p.247.

³² JUAN PABLO II, Carta Apostólica al concluir el Gran Jubileo del Año 2000, NOVO MILLENNIO INEUNTE, Paulinas, Bogotá, 2003, n° 42 (De aquí en adelante se citará con NMI y los números correspondientes).

³³ III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. La Evangelización en el presente y futuro de América Latina, PUEBLA en las 4 Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, CELAM, Bogotá, 2004, N° 218, (De aquí en adelante se citará con la letra P. y los números correspondientes)

mencionan a la Iglesia particular, como una “diócesis, que es una porción del pueblo de Dios que se confía al Obispo para que la apaciente en comunión con los sacerdotes, y diáconos, y en donde se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica”(ChD 11; Cfr. LG 23).

Esta, la Iglesia particular, ha perdido su primacía frente a la Iglesia universal romana, que ha generado consecuencias no favorables a la comunión eclesial; algunas posturas sostienen que: “no concede suficiente importancia al obispo, ni a los aspectos culturales de la Iglesia local/particular, ni a sus aspectos interiores-ontológico-sacramentales”³⁵, aspectos importantes a tener en cuenta en un continente pluricultural, y cambio de época (Cfr. DA 44,46,49,52,56,57,58,59), que abren a nuevos desafíos para la comunión(Cfr. DA 513). También ha influido en una mentalidad clerical, y que el documento señala como una de las tentaciones (Cfr. DA 100b).

Karl Rahner, uno de los teólogos del Concilio, ha afirmado: “una de las mayores novedades eclesiológicas del concilio es la idea de la Iglesia local como realización de la Iglesia una, santa, católica y apostólica”³⁶; y que la Iglesia particular debe ser vista, ante todo desde el punto de vista teológico, y no sólo administrativa, o estructural, y dentro de la primacía de la comunión, ya que la Iglesia universal, se realiza, se concretiza en la Iglesia particular, como se ha visto desde los orígenes de la Iglesia³⁷.

Uno de los teólogos, que ha defendido y puesto las afirmaciones más fuertes, para que se visualice la primacía de la Iglesia particular, fue el Cardenal Walter Kasper, que tuvo un debate con el Cardenal Joseph Ratzinger, luego de una Carta “*communio notio*”, que emitió la Congregación para la Doctrina de la Fe, en la cual se defiende la “*prioridad ontológica y cronológica de la Iglesia Universal sobre la Iglesia local*”³⁸; sale al paso Kasper,

³⁴ Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II, BAC, Madrid, 1969, Nº41-42.(De aquí en adelante se citará las siglas SC y el número correspondiente).

³⁵ Cfr. FLORISTAN, C, Teología práctica, Op. Cit., p.586.

³⁶ RAHNER, K, Citado por FLORISTAN, C, Teología práctica, Op. Cit., p.587.

³⁷ Cfr. FLORISTAN, C, Op. Cit., p.589.

³⁸ Cfr. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión. (Consulta: 11 de Junio 2011). Disponible

afirmando lo siguiente, como punto de nuestro interés:- rechaza la postura de que la Iglesia Una, santa, católica, apostólica se refiera exclusivamente a la Iglesia Universal, al margen de la realidad histórica concreta de las Iglesias Locales, ya que desde el principio la Iglesia se constituye de y en las Iglesias locales³⁹. Esta concreción y encarnación de la Iglesia universal, hace que asuma toda la realidad cultural, del tiempo y del espacio, y es el ámbito primero de la fe, que favorece al cristiano en su pertenencia eclesial⁴⁰, con sus “patrimonios teológicos y espirituales propios” (CEC 835), presupuesto necesario para la pertenencia eclesial dentro de una eclesiología de comunión. Para una experiencia eclesial concreta la comunión debe ser una exigencia para reconocer que la Iglesia particular es plenamente Iglesia Una, Santa, Católica, es decir, la Iglesia de Cristo, en comunión con el Papa y las demás Iglesias particulares, donde se realiza y se hace presente el único Espíritu, y de donde se busca dar respuesta al Evangelio de Cristo, respetando el pluralismo de situaciones y culturas⁴¹. De esta perspectiva creemos oportuno hacer visible la fe eclesial de la diócesis, para potenciarla, como se proponen los Obispos: “ Esta V Conferencia se propone: “la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios”(DA 10), para una mayor experiencia de comunión.

Por tanto, la Iglesia universal existe concretamente sólo en la medida en que se realiza en las iglesias locales, y que está constituida en cuanto realidad concreta e histórica por las Iglesias locales⁴², es decir, es el rostro concreto de la Iglesia de Cristo, presente en los diferentes ámbitos socioculturales, y diseminados por el mundo entero, abierto a todos los hombres y mujeres, llamados a vivir en la experiencia de la comunión, en donde se sientan acogidos y valorados en comunidad eclesial diocesana, como afirma Aparecida: “la experiencia de fe siempre se vive en una Iglesia particular”(164), en donde crece, se fortalece y se vivencia la fe y la comunión, y esto ayudará a superar la tentación de vivir sin Iglesias (Cfr DA 156,226b), y fortalecer el debilitamiento de la propia pertenencia a la Iglesia (Cfr DA 100b), condición necesaria para la misión.

en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_faith_doc-28051992_comunionis.

³⁹ Cfr. The Ratzinger/Kasper: The universal church and local churches, Op.Cit., p.231.

⁴⁰ Cfr. NIÑO SUA, F, Eclesiología, Colección apuntes de Teología, UPJ, Bogotá, 2006, p.145.

⁴¹ Cfr. RODRIGUEZ, J.C, Vocación Pastoral de la Diócesis Contemporánea, Palabra, México, 2004, p. 68.

⁴² Cfr. SUAREZ, L, F, Teología de la Iglesia Local y Pastoral Orgánica-Doc. 2, material proveído para los alumnos del Itepal, Diplomado de “ procesos diocesanos”, Julio 2010, p.15.

1.3. ELEMENTOS CANÓNICOS DE LA IGLESIA PARTICULAR.

La Iglesia está estructurada y organizada como una sociedad (Cfr. LG 8), con sus normas canónicas, dentro del espíritu de comunión, como herencia del Concilio Vaticano II, de ahí la necesidad de dar fundamentos canónicos a la Iglesia particular, ya que Ella no es consecuencia de algunas delimitaciones territoriales o administrativas, sino de orden teológico⁴³.

El Código Derecho Canónico, siguiendo las afirmaciones y categorías jurídicas del Vaticano II, organiza la Iglesia particular, en la Lumen Gentium 23, para un desarrollo orgánico de Comunidad de fe, esperanza y amor⁴⁴, y como decía Ghirlanda: “El Código actual refleja, y tenía que reflejar, la eclesiología del Vaticano II”⁴⁵, cuya inspiración se encuentra en la Biblia y la teología, que como leyes positivas, el derecho de comunión está impregnado de la ley interior del espíritu para realizar y reforzar la comunión con Dios y con los hermanos⁴⁶.

Nos referimos más específicamente a la definición que hace de las Iglesias particulares: “Iglesias particulares, en las cuales y desde las cuales existe la Iglesia católica una y única, son principalmente las diócesis...”⁴⁷, se destaca que la Iglesia particular no nace de una especie de fragmentación de la Iglesia Universal, ni es mero resultado de la suma de las Iglesias particulares, sino es la única Iglesia de Cristo presente y actuante en un lugar. La Iglesia particular no es una sucursal de la Iglesia Universal, o una derivación de Ella, sino que “la Iglesia particular está obligada a representar del modo más perfecto posible a la Iglesia universal” (AG 20). Desde la diócesis, como porción del pueblo de Dios, todos los cristianos, están llamados a vivir su pertenencia plena a la Iglesia única y universal, cuya comunión es esencial entre la particular y universal (Cfr.CIC. Nota 368; 215, &2) . La

⁴³ Cfr. RODRIGUEZ J,C, Vocación Pastoral de la Diócesis Contemporánea, Op. Cit., p.72.

⁴⁴Cfr., p.68.

⁴⁵ GHIRLANDA, G, Introducción al Derecho eclesial, Op. Cit., p.135.

⁴⁶ Ibid, p. 139

⁴⁷ CÓDIGO DE DERECHO CANONICO, Decimo tercera edición, BAC, Madrid, 1995, N° 368.(De aquí en adelante se citará con las siglas CIC (Codex Iuris Canonici), y sus respectivos numerales).

clarificación de esta noción eclesiológica ayudará a no perder las características propias de cada Iglesia particular.

En el numeral 369, sigue la definición de la diócesis del Decreto “Christus Dominus, poniendo énfasis en la comunión, tanto con la Iglesia Universal, como la figura del Obispo: “La diócesis es una porción del pueblo de Dios cuyo cuidado pastoral se encomienda al Obispo con la cooperación del presbiterio, de manera que, unida a su pastor y congregada por él en el Espíritu Santo mediante el Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia particular, en la cual verdaderamente está presente y actúa la Iglesia de Cristo una, santa, católica y apostólica” (CIC 369; Cfr. CD 11). La pertenencia a la Iglesia, la encontramos en el canon 205: “ Se encuentran en plena comunión con la Iglesia católica, en esta tierra, los bautizados que se unen a Cristo dentro de la estructura visible”, cuya inspiración encontramos en el Vaticano II: “A esta sociedad de la Iglesia están incorporados plenamente quienes, poseyendo el Espíritu de Cristo, aceptan la totalidad de su organización y todos los medios de salvación establecidos en ella”(LG 14). Se quiere salvaguardar la comunión plena, visible y espiritual, resaltando el criterio de la posesión del Espíritu Santo, evitando así la pertenencia en términos puramente institucionales⁴⁸; que en otro término sería, católicos por tradición.

Al respecto existen algunos elementos esenciales para que sea realizada la Iglesia católica, siguiendo la base doctrinal del Concilio Vaticano II; en primer lugar: - el bautismo, que constituye a los fieles y al pueblo de Dios(LG 10a; 11a; AG 6c; CIC 204, &1); -una diferenciación orgánica de los fieles debida a los diversos dones jerárquicos y carismáticos, como don del Espíritu Santo, para la edificación de la Iglesia (LG 4a; 12b; 13c; AG 4; GS 32d; CIC 204, & 1; 208); -la aceptación de todo el ordenamiento de la Iglesia visible y de todos los medios de salvación instituidos en ella(el Evangelio, la Eucaristía); - la unión con Cristo en la Iglesia visible, en los vínculos de la profesión de la fe, de los sacramentos, del gobierno eclesiástico y de la comunión, y por tanto del gobierno del sumo pontífice y de los obispos (LG 9a; 14b; OE 2; AG 6c; CIC.96; 204,&2; 205, como constitutivo de la

⁴⁸ Cfr. MADRIGAL, S, Iglesia es Caritas. La eclesiológica de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Op. Cit., p.174.

“comunidad eclesial” entre todos los bautizados en la Iglesia católica o recibidos en ella (LG 14b; 15; SC 69b; CIC 96; 205; 316, & 1; 840; 1741,1)⁴⁹. Estos elementos son imperativos, necesarios para hacer efectiva la comunión plena en la Iglesia, en una sociedad con mentalidad relativista (Cfr. DA 100c).

El código, en consonancia con el Concilio Vaticano II, identifica a la Iglesia particular con la diócesis, como porción del pueblo de Dios, con sus propios ritos, tradición teológica, espiritual y cultural:(CIC 368, 369; CD 3; 11; 23; LG 23; SC 13; AG 6; 19).⁵⁰ De esta manera, se destacan los elementos jurídicos de la Iglesia particular, que es una porción del Pueblo de Dios, cuya figura del Obispo es fundamental, y que esta porción se constituye en la Iglesia particular, con toda la existencia y acción de la catolicidad presente y operante en comunión con el Papa⁵¹. Con estos presupuestos, se insiste en la perfecta comunión con el Pueblo de Dios entre sí, y el Obispo, con el sucesor de Pedro, que es la cabeza visible, para hacer realidad la vivencia de la comunión –misión, en la edificación de todo el Pueblo de Dios.

En conclusión, es indispensable, que la Iglesia particular descubra su misión de promover la comunión eclesial, sin miedo, sino con confianza, sabiendo que el primer ámbito donde se realiza y concretiza la comunión es en Ella, con toda la autonomía⁵², ya que en el Obispo está representada la Iglesia local y Universal a la vez.

1.4. IGLESIA PARTICULAR/DIOCESIS Y SU IDENTIDAD TEOLÓGICA

Como veníamos diciendo, no existe competencia ni diferencia en la terminología acerca de la Iglesia particular y la diócesis, puesto que se emplea indistintamente, como lo afirma el eclesiólogo, Legrand, que de los ocho casos en que se emplea la Iglesia

⁴⁹ Cfr. GHIRLANDA, G, Introducción al Derecho eclesial, Op .Cit., p. 144.

⁵⁰ Cfr. GHIRLANDA, G, El derecho en la Iglesia misterio de comunión. Compendio de derecho eclesial, Paulinas, Madrid, 1992, p.50.

⁵¹ Cfr. Ibid. p.70.

⁵² Cfr. HILBERATH, B, J, La Iglesia como “communio”: ¿Fórmula mágica o programa de acción?, Selecciones de Teología, Vol 34, 1995, N°133, Barcelona, Boria, p. 23.

local, cuatro designan la diócesis, en el Concilio Vaticano II⁵³; es decir, que se entiende por Iglesia particular, la diócesis, que es la comunión de creyentes bautizados en Cristo, y reunidos en el Espíritu Santo, con su obispo en la sucesión apostólica⁵⁴(Cfr. CEC 833; CD 11); y H. de Lubac, denomina Iglesia particular a la diócesis, como también el derecho canónico(Cfr. CIC 369). Neunheuser define así: “entendemos también por “Iglesia particular” aquella unidad de iglesias locales que hoy llamamos “diócesis”⁵⁵; es decir, en el ámbito eclesial y en la mayoría de los fieles, se conocen como perteneciente a la diócesis tal, sin embargo, hay casos especiales que aún no tienen las estructuras de una diócesis.

Gracias al redescubrimiento de la Iglesia local, se abre la posibilidad de ir profundizando en su identidad teológica, es decir, desde su realidad local en comunión con la Iglesia universal, como ya indica el Concilio en su apertura al mundo, y como exigencia de nuestra realidad latinoamericana, desde el ser, el vivir, el sentir, el pensar y querer de cada cultura (Cfr. AG 22b; P. 373), y en la necesaria revalorización del “sensus fidei” de los fieles, puesto que el hombre concreto, histórico y real, es sujeto y agente de la historia humana y salvífica, obrada en la encarnación del Hijo de Dios (Cfr. GS 22; RH 13-14). El Decreto expresa así: “Esta congregación de los fieles, dotada de las riquezas culturales de su propia nación, ha de arraigar profundamente en el pueblo”(AG15); sin embargo, esto nada tiene que ver con un aislamiento, o una separación o con cualquier oscurecimiento de la pertenencia a la Iglesia total, en detrimento de la comunión⁵⁶.

Así vemos, que la pastoral, como ciencia teológica y práctica, necesita buscar hacer una reflexión crítica, metódica y sistemática, desde su misma realidad histórica cultural que los sustente⁵⁷, en una diversidad cultural de nuestros pueblos latinoamericanos (Cfr. DA

⁵³ SUAREZ, L, F, Teología de la Iglesia Local y Pastoral Orgánica, material proveído en el curso del Diplomado de Procesos Diocesanos, Julio, 2010.

⁵⁴ Cfr. RODRIGUEZ, J, C, Vocación Pastoral del Diócesis Contemporánea, Palabra, México, 2004, p.74;

⁵⁵ NEUNHEUSER, B., Iglesia universal e Iglesia local, en BARAÚNA, G., La Iglesia del Vaticano II, Voces Ltda., Barcelona, 1968, p.635.

⁵⁶ Cfr. Op. Cit., p.652. Cabe resaltar que en una diócesis de mi país, un Obispo, se ha independizado en su línea pastoral propia, con una teología y eclesiología preconiliar, creando su propio Seminario Mayor, y dejando así una imagen de Iglesia dividida. Aunque su actuar se ajusta jurídicamente, teológicamente va en contra de una eclesiología de comunión.

⁵⁷ Cfr. MERLOS, F., ¿Qué es y hacia dónde va la Pastoral? Palabra, México, 2000, p.17; Cfr.RAMOS, J., Teología pastoral, SAPIENTIA FIDEI, BAC, Madrid, 1995, p.348

56,51). Esto será de gran aporte a la pastoral de la diócesis, encomendado por el propio Obispo y con la ayuda de varios expertos en otras ciencias(sociólogos, antropólogos, biblistas, canonistas, moralistas, eclesiólogos, dogmáticos, misionólogos, etc.)(Cfr. DA 403).

2. LA CATOLICIDAD EN LA IGLESIA PARTICULAR

Veremos cómo se articula la catolicidad en la Iglesia particular, ya que esta no es toda la Iglesia, como dice Aparecida: “la Iglesia particular es totalmente Iglesia, pero no es toda la Iglesia”(DA 166). De ahí la necesidad de clarificar de qué manera la catolicidad está presente en la Iglesia particular. Comenzamos definiendo el término de Católica, una de las cuatro notas de la Iglesia: “La palabra “católico” (del griego Kath’ holon, “según la totalidad”) aparece por primera vez en la literatura cristiana en Ignacio de Antioquía hacia el 110 D. C: “Donde está presente Jesucristo, allí está la Iglesia católica”⁵⁸, porque él es sacramento universal de salvación, fundamento para asegurar que católico, se defina con la universalidad⁵⁹. Se puede decir, que la misma elección de los Doce, ya representa a la universalidad del nuevo pueblo de Dios⁶⁰, en esos hombres, y el envío del mandato misionero : “ Vayan pues y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”(Mt28,19, Cfr Mc 16,15; Jn 20,21); y como ocurrió después de su Ascensión: “ ... y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los extremos de la tierra” (Hch 1,18), ya que “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1Tim 2,4). Esto ocurrió en el día de Pentecostés: “ Jesús resucitado envía el Espíritu Santo a la naciente comunidad, capacitándola para una misión con horizontes universales”⁶¹, rompiendo las limitaciones territoriales del anuncio de la salvación, más allá de Israel.

De esta manera la catolicidad está presente en la Iglesia particular, ya que todos los hombres están llamados a la salvación, a la congregación de la única Iglesia, enraizada y presente en cada Iglesia particular, con sus culturas propias, costumbres, formas de vida, y

⁵⁸ O’DONNELL, C – PIE NINOT, S, Diccionario de eclesiología, San Pablo, Madrid, 2001, p.150

⁵⁹ Cfr. Ibid. p.150

⁶⁰ Cfr. GARCIA EXTREMEÑO, C, Eclesiología. Comunión de vida y misión del mundo, San Esteban, España, 1995, p.63.

⁶¹ OÑORO, F; CARDONA, H, Jesús de Nazareth en el Evangelio de San Lucas, Op. Cit., p.149.

en diversas épocas de la historia. Esta comprensión contribuirá a una catolicidad más plena, no solo geográfica, sino también cultural (Cfr. DA 479), una catolicidad que tenga la comunión como el centro, como entendía San Gregorio: “ Todos los que, en todo el mundo, llevan el nombre de cristianos y conocen de verdad la fe cristiana, saben y creen que san Pedro, el príncipe de los apóstoles, es el padre de todos los cristianos y el primer pastor después de Cristo, y que la santa Iglesia romana es la madre y maestra de todas las Iglesias”⁶², aquí vemos confluidas ambas realidades, la catolicidad presente en la Iglesia particular y viceversa, teniendo como primacía la comunión.

Vaticano II dentro de la eclesiología de comunión, retoma la importancia de la Iglesia particular, con todas sus riquezas culturales, afirmando que: “ Todos los hombres están llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios (...) sin dejar de ser uno y único, debe extenderse a todo el mundo y en todos los tiempos, para así cumplir el designio de la voluntad de Dios”(LG 13); La finalidad de la misión, es lograr que la totalidad(catolicidad) del mundo se integre en el Pueblo de Dios en Comunión, ya que Dios es Padre de todos los hombres (Cfr. LG 17), ya que solo la comunión anida en su seno la diversidad, gracias a la presencia vivificante de Cristo a través de su Espíritu, como prometió : “ En estas comunidades, aunque sean frecuentemente pequeñas y pobres o vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia una, santa, católica y apostólica” (LG 26; Cfr. Jn 16,16; Mt 28,20b), inserta en diferentes lugares y espacios humanos, como lo hizo el Verbo encarnado⁶³

El Catecismo de la Iglesia Católica ha ampliado la visión de la Iglesia particular definiendo, que cada una de las Iglesias particulares es “católica (Cfr. CEC 832), y que están formadas a imagen de la Iglesia Universal, en ellas y a partir de ellas existe la Iglesia católica, una y única”(LG 23); (Cfr CEC 833). En los numerales 831 y 832, define que la catolicidad asume un doble significado: “ Es católica porque Cristo está presente en ella. “ Allí donde está Cristo Jesús, está la Iglesia Católica”(San Ignacio de Antioquía,

⁶² SAN GREGORIO VII, papa. Tomado de la Liturgia de las Horas II, Oficio de Lectura, Una Iglesia libre, Casta, Universal, Carta 64 extra Registrum: PL 148, p.1705-1706.

⁶³ Cfr. Decreto “Ad gentes divinitus”, sobre la actividad misionera de la Iglesia del Concilio Vaticano II,(Nº 10.19), BAC, Madrid, 1969, (De aquí en adelante se citará con las siglas AG y sus numerales)

Smyrn.8,2); y “ Es católica porque ha sido enviada por Cristo en misión a la totalidad del género humano (Cf. Mt 28,19)”. La catolicidad, es un don del mismo Cristo, pero también un desafío permanente en una realidad marcada por grandes cambios y con el fenómeno de la globalización (Cfr. DA 33.34), ya que la Iglesia debe albergar en su seno a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, desafío de la misión continental. Esto nos confirma la afirmación del Catecismo: “La misión, exigencia de la catolicidad”(CEC 849), desde su misma naturaleza.

La figura del obispo es primordial para la comunión visible de la catolicidad en la Iglesia particular (Cfr. LG 23; 26), esto ratifica que existe entre Iglesias locales y la Iglesia universal, una comunión mutua, en donde la totalidad, es decir, catolicidad de las Iglesias locales están presentes en ella gracias a la mediación de la Iglesia universal, propia de una estructura de inmanencia recíproca⁶⁴, y también la comunión con el sucesor de Pedro, que preside la comunión, como principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad, no solo de todos los obispos, sino de toda la Iglesia universal⁶⁵, para que la comunión sea plena y visible⁶⁶. Aplicamos aquí la afirmación necesaria del Papa Pelagio II: “La Iglesia verdadera está donde hay comunión (visible) entre los obispos y el Papa”⁶⁷, y repite el teólogo Hamer, de la necesidad de comunión con la Cabeza visible: “una Iglesia que está en comunión con Roma, por este mismo hecho, en comunión con la Iglesia entera”⁶⁸.

Esta catolicidad se concreta también en las visitas ad limina, una tradición muy antigua (Cfr. CIC 400; Cfr. PG 57)⁶⁹, que hacen todos los obispos del mundo, cada cinco años, como signo de expresión de comunión entre los obispos y la Cátedra de Pedro, como manifestación de comunión y medio para incrementarla⁷⁰, con el Papa, máxima autoridad

⁶⁴ Cfr. PIE-NINOT, *Eclesiología*, VD, Estella Navarra, 2004, p., 110-111.

⁶⁵ Cfr. *Ibid.* P.110.

⁶⁶ Cfr. JUAN PABLO II, Carta Encíclica “Ut Unum Sint”(Que todos sean uno), Paulinas, Colombia, 1996, N° 94.(De aquí en adelante se citará con las siglas UUS y sus numerales).

⁶⁷ Citado por NIÑO SUA, F, *Eclesiología*, Op. Cit., p.167.

⁶⁸ HAMER, J, *La Iglesia es una comunión*, Op. Cit., 1965, p.160.

⁶⁹ Cfr. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal Pastores Gregis, sobre el Obispo servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo, Librería Editrice Vaticana, (De aquí en adelante se citará con las siglas PG y sus numerales).

⁷⁰ Cfr. GUTIERREZ MARTIN, L, *El Régimen de la Diócesis*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2004, p.159.

de la Iglesia de todo el mundo, y manifestación de la colegialidad entre los obispos. San Pablo, reconociendo la necesidad de expresar una auténtica comunión con el Primado de los apóstoles, como el mismo Señor quiso, se va a presentar:... “pasados tres años, subí a Jerusalén para entrevistarme con Pedro y permanecí con él quince días”(Gál1,18), deduciendo, lo que dice San Ignacio: “que preside en la caridad (CEC 834), a fin de que todos los Pastores estén en comunión plena y visible con Pedro, y así en la unidad de Cristo (Cfr. UUS 94).Teniendo presente que la comunión es para la misión (cfr. DA163), esta catolicidad debe ser una fuerza de la comunión eclesial, para que desde la diócesis, se impulse y se viva la misión, en la más rica diversidad cultural y social; “para que la totalidad del mundo se integre en el Pueblo de Dios” (LG 17;Cfr.LG 13).

Así, comprendemos, que “una Iglesia que no fuese católica no sería en efecto Iglesia”⁷¹, por lo cual, la plena comprensión de la catolicidad, reclama un espíritu universalista y abierto, como ocurrió en Pentecostés⁷², para cumplirse el designio divino de salvación, ya que la catolicidad es dinámica (Cfr. LG 13). Aparecida hace un llamado a la Iglesia, de la necesidad de apertura y acogida a los pueblos, reconociendo que “el Evangelio llegó a nuestras tierras en medio de un dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas” (DA 4). Desde esta perspectiva, vemos dentro de la primacía de la comunión, que cada Iglesia particular posee una verdadera y plena catolicidad, entendida no como “universalidad” en el sentido geográfico solamente, sino porque posee la plenitud de la fe de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica⁷³, y esta comunión posibilita, para que se ejercite cada vez más con mayor concreción la catolicidad de la fe cristiana⁷⁴, aportando los dones que se han recibido y poniendo al servicio de toda la Iglesia (Cfr.1Pe 4,10).

3. LA COMUNIÓN ECLESIAL, ALMA DE TODA SU ESTRUCTURA

Aparecida manifiesta un desafío para la Iglesia latinoamericana, que es el cambio de época que influye y condiciona su ser y misión; este cambio cultural “hace emerger nuevos

⁷¹ RATZINGER, J, La Iglesia. Una comunidad en camino, San Pablo, Bogotá, 2005, p. 38.

⁷² Cfr. O’ DONNEL, C – PIE NINOT, S, Diccionario de Eclesiología, Op. Cit., p.152.

⁷³ Cfr. GAILLARDETZ, R,R, Eclesiología de comunión y estructuras eclesiales en: Selecciones de teología, Nº 134, vol 34, 1995, Barcelona, p.110

⁷⁴ Cfr. BRIGHENTI, A, Reconstruyendo la Esperanza, Ediciones Palabra, México, 2003, p.31.

sujetos, con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de sentir, de percibir y con nuevas formas de relacionarse” (DA 51.44.49.33.34), que reclama una Iglesia contextualizada, una contemplación de la realidad con los ojos de la fe (Cfr. DA 18), mayor apertura y diálogo, mayor convergencia y cooperación, ya que “ lo idéntico y uniforme no aporta nada a la “koinonía”⁷⁵ . Desde Medellín, se han venido denunciando las estructuras injustas de la sociedad actual, que son estructuras de pecado, de muerte, de pobreza, y se hace un llamado a trabajar para que se consolide un orden social, económico y político para una auténtica comunión e igualdad (Cfr. DCE 28)⁷⁶,(Cfr. DA 501.76.96.384), aclarando, que aunque no es tarea de la Iglesia, pero no debe quedarse al margen de la lucha por la justicia(Cfr. DA 385).

También invita a mirar nuestras estructuras eclesiales, pasando de unas estructuras de conservación a unas estructuras de comunión, esto supone cambios en las estructuras intra-eclesiales, para que sean expresión y servicio de la comunión, su razón de ser⁷⁷, sabiendo que la comunión pasa por las estructuras de una diócesis (Cfr. DA Cap 5.2.1). “La Iglesia es una comunidad visiblemente estructurada, gracias a la presencia de Cristo y la acción del Espíritu, activo en las estructuras sacramentales y ministeriales”⁷⁸, que dentro de la primacía de la comunión es y debe ser el elemento humano(visible) y divino(invisible) a la vez, donde el todo está en cada parte(Iglesia particular), y la parte está en el todo(Iglesia universal)⁷⁹, ya que ambas realidades, se armonizan (Cfr. LG 8), para no ver a la Iglesia como mera estructura y organización, pues la verdad es que nosotros somos la Iglesia⁸⁰. El gran desafío de Aparecida es superar estructuras pastorales que no favorezcan a la comunión y misión, y también, cuidar que las estructuras de la Iglesia no reflejen como institución de poder, sino siempre de comunión y servicio, y en donde no se afirme tanto el

⁷⁵ RODRIGUEZ, F, La Iglesia local: hogar de comunión y misión, publicación Universidad Pontificia, Salamanca, 2006, p.36.

⁷⁶ Cfr. Benedicto XVI, Encíclica Deus Caritas Est, Paulinas, Argentina, N° 28, 2006, (De aquí en adelante se citará con las siglas DCE, y sus numerales). Aquí se clarifica: “ el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la “política”. Señalamos la denuncia que hace Puebla en este sentido: “ En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticias”(P. 435).

⁷⁷ Cfr. CAPELLARO J, B, Servir al Pueblo desde la Diócesis, Indo-American Press Service, Colombia, 1996, p.21.

⁷⁸ Cfr. GARCIA EXTREMEÑO, C, Eclesiología comunión de vida y misión al mundo, Op. Cit., p.31.

⁷⁹ Cfr. RODRIGUEZ, F, La Iglesia local: hogar de comunión y misión, Op, Cit., p.31.

⁸⁰ Cfr. MADRIGAL, S, IGLESIA ES CARITAS. La ecclesiología teológica de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, Op. Cit., p.352.

valor de la jerarquía, sino que se descubra como pueblo de Dios en comunión, con una teología pastoral que une a todos, y abierta hacia el mundo⁸¹, haciendo realidad lo que nos pedía el Concilio, con el “aggiornamento”⁸², y según las exigencias de nuestro tiempo.

El documento expresa una preocupación de los Obispos de América latina y el Caribe, de la necesidad de renovar y reformular las propias estructuras eclesiales (Cfr. DA 172); de hecho que “ los Obispos y la jerarquía eclesial, son los llamados, en primer lugar, a liderar el cambio dentro de la Iglesia”⁸³ y pasar de una estructura de conservación y caduca (Cfr. DA 370; 365), a una estructura de comunión y misión, como exigencias de la conversión pastoral. La Iglesia particular, como ámbito primero de la comunión (Cfr. DA 169), “en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una “comunidad misionera” (DA 168), esto supone que debe salir al encuentro de todos (bautizados y no bautizados), ya que se constata, que cada día se llega a menos gente⁸⁴. Se debe favorecer una estructura en donde se inserten todos en la pastoral orgánica de la Diócesis (Cfr. DA 169).

Rahner, ha dado algunas pistas, para que la Iglesia desde sus estructuras, redescubra y actualice sus propias fuerzas espirituales de comunión, superando el ritualismo, el legalismo y la mediocridad, para ser una Iglesia del misterio y de la alegría evangélica⁸⁵, exigencias fundamentales en unas estructuras eclesiales y planes pastorales en vista de la misión (Cfr. DA 365).

La Iglesia por su vocación a la comunión (Cfr. DA 156), está llamada a ser imagen de la Trinidad (Cfr. DA 157), generadora de comunión y de nuevas relaciones, de ahí la primacía de la comunión en todas sus estructuras, favoreciendo espacios concretos para un mayor testimonio afectivo y efectivo de la comunión, teniendo en cuenta que “la dimensión comunitaria es intrínseca al misterio y a la realidad de la Iglesia que debe reflejar la Santísima Trinidad” (DA 304). Aunque muchas veces la estructura de una institución suena

⁸¹ Cfr. MADRIGAL, S, Vaticano II: Remembranza y actualización, Op. Cit., p 64.

⁸² Cfr. Ibid. p.72. “aggiornamento” o puesta al día, que el Concilio ha utilizado para poner en marcha la vida pastoral de la Iglesia. Cfr. ESPEJA, J, Encarnación continuada, Op. Cit., p. 80.

⁸³ PEREZ GUADALUPE, J.L., Gestión y liderazgo eclesial. Un desafío para la Misión de la Iglesia, en: Revista Medellín, vol.XXXIV/nº 135, Sep (2008), p.533.

⁸⁴ Ibid. P.524

⁸⁵ Cfr. RAHNER, K, Cambio estructural, Cristiandad, Madrid, 1974, p..102.107.

como molesta, es necesaria, y debe ser vista como un servicio, puesto que “la comunión de la Iglesia es una comunión estructurada”⁸⁶, de ahí la necesidad que en todas sus estructuras y prioridades pastorales, la comunión sea el alma, que dé vida a toda la diócesis. Aquí se señala, que la “Iglesia no es una “estructura” sino una “comunión” de personas”⁸⁷, reconociendo que “sólo hay comunión donde hay seres personales”⁸⁸. Aparecida ve como una necesidad que las estructuras eclesiales prioritarias que pasan por los obispos, sacerdotes, religiosos, diáconos, laicos se pongan al servicio de una comunión creativa (Cfr DA 181), poniéndose a la escucha atenta, a la cercanía y el discernimiento del espíritu (Cfr. 366, 398), condición necesaria para que la Iglesia sea una casa acogedora, de todos y para todos (Cfr. DA 537,520, 517,i.).

Desde la misma convocación de los Doce, vemos, en primer lugar, una llamada a vivir en comunión (Cfr. DA 154), y que muestra la naturaleza misma de la Iglesia en cuanto misterio de comunión con Cristo en el Espíritu Santo” (DA 547), reflejada en el deseo de Cristo: “Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”(Jn 17,21); y en segundo lugar, vivir y someter todas las estructuras y ministerios al servicio de la comunión, según el ideal de comunión en las experiencias originarias de las primeras comunidades (Cfr. Hch 2, 42; Cfr. DA 158), presupuestos necesarios para “ reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y debido a su alma, que es el Espíritu Santo (Cfr. CEC 813), para que pueda atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo”(DA 159), considerando, que la “ Iglesia crece no por proselitismo, sino “por atracción” (DA 159).

Uno de los numerosos testimonios de comunión, vemos lo narra Lucas en la elección de Matías, en los Hechos de los apóstoles (1,15-26). En este texto comenta San Juan Crisóstomo, que Pedro, a quien el Señor había encomendado su grey, se dirige al grupo: “Hermanos, es preciso que elijamos a uno de entre nosotros. Permite que todos den su opinión, a fin de que el elegido sea recibido con agrado(...) ¿ Es que Pedro no podía elegir

⁸⁶ Ibid. p.111.

⁸⁷ CONSUELO, O, Ministerios, laicos, vida consagrada y ministerio teológico, en: APARECIDA, Renacer de una esperanza, Amerindia, 2008, p. 214.

⁸⁸ ANTONCICH, R, Las proyecciones de la comunión, colección Tercer Milenio, CELAM, Bogotá, 1999, p.11.

por sí mismo?, y no los presenta él, sino todos, y la elección recayó sobre Matías”⁸⁹, aquí aparece Pedro como portavoz y guía, llamado por el Señor de confirmar a sus hermanos (Cfr. Lc 22,32), cuya decisión es fruto de la obediencia al Espíritu que se expresa en la vida de la comunidad, y como autoridad ve oportuna esta decisión para el bien y crecimiento de la Iglesia (Cfr. Hch 15,28)⁹⁰, a primera vista, vemos reflejada una comunión jerárquica de servicio, dentro de la primacía de la comunión, como parte constitutiva de la Iglesia, entre el *sensus fidelium* y el servicio de la autoridad⁹¹, en donde se promueva espíritu de la comunión y participación, como ya decía Puebla (Cfr. P.211); para la edificación de la comunidad y el bien de los hombres (Cfr. Hch 15,6-12.22.28). De aquí, que es válida la opinión del teólogo ortodoxo Zizioulas, que en la Iglesia, la cabeza está condicionada por su cuerpo: “En el ejercicio de su ministerio, él es el “uno”, que sin embargo no puede ser concebido sin los “muchos”, su comunidad. El obispo es cabeza, pero como tal está condicionado por el “cuerpo”: no puede ejercer su autoridad sin la comunión con sus fieles”⁹², salvaguardando la mutua comunión, sabiendo que la Jerarquía, o la cabeza eclesial es dada por Cristo (Cfr. Mt 16, 18; Cfr. Jn 20,21); Puebla reconoce un cambio notorio en el modo de ejercer la autoridad dentro de la Iglesia (Cfr. P.259), pero que requiere siempre una mayor apertura a la escucha del Espíritu (Cfr. Ap 2,19).

En una eclesiología de comunión, como el alma de toda su estructura, señalamos algunas prioridades:

- se debe incluir la participación y apertura de corazón a todos los hombres y mujeres, por su misma dignidad de hijos(as) de Dios, llamados(as) a la comunión y a la salvación (Cfr. 1Tim; Cfr. AG 12);
- superar la tensión de la prioridad ontológica e histórica entre la Iglesia universal y particular, con la primacía de la comunión;

⁸⁹ SAN JUAN CRISOSTOMO, sobre los Hechos de los apóstoles. Tomado de la Liturgia de las Horas II, Oficio de Lectura, San Matías, Apóstol, Homilía 3,1.2.3: PG 60,33-36.38,(14aed), Buena Prensa, Barcelona, 1997; También Juan Pablo II, en la Novo Millenio Ineunte, Paulinas, Bogotá, 2003, hace referencia en el numeral 45: “Y san Paulino de Nola exhorta: “ Estemos pendientes de los labios de los fieles, porque en cada fiel sopla el Espíritu de Dios”.

⁹⁰ Cfr. CAPELLARO, J, B, Servir al Pueblo desde la Diócesis, Op. Cit., p.22.

⁹¹ Cfr. TILLARD J.-M.R. Iglesia de Iglesias, Op. Cit., p., 126-128.

⁹² ZIZIOULAS, J, en: AA.VV. TRINIDAD Y COMUNION. A los cuarenta años de la Lumen gentium, Secretario Trinitario, Salamanca, 2005p. 202.

- también, superar la tensión entre la visión teológica y la jurídica de la autoridad en la Iglesia a través de la caridad⁹³;
- cuidar la tentación de la mentalidad clerical, con el binomio: Jerarquía-laicado⁹⁴, contraria a la eclesiología de comunión;
- orientar todos los carismas, ministerios y servicios, para la comunión (Cfr. DA 162);
- superar el eclesiocentrismo, poniendo siempre al servicio del Reino como centro de su objetivo, sacrificando costumbres de acomodación⁹⁵;
- que se privilegie la cercanía a las personas, que nos hace hermanos y amigos (Cfr DA 398);
- impulsar una estructura de participación, para despertar el mayor número de responsabilidades⁹⁶;
- que los pastores sean los primeros en promover y asegurar las estructuras de comunión que favorezcan a todos (Cfr. DA 179, 121.396.412);
- que todas las estructuras estén animadas por una sólida espiritualidad de comunión (Cfr. DA 316,307,181; NMI 43), haciendo que todas las estructuras reflejen la presencia del Señor, ya que no existe comunión sin Cristo (Cfr. Mt 18,20; Cfr. DA 256).

Es una necesidad sentida, que Medellín en su mensaje ya planteó este desafío: “Renovar y crear nuevas estructuras en la Iglesia que institucionalicen el diálogo y canalicen la colaboración entre los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos”(M)⁹⁷. Vemos una insistencia en reformular las estructuras, para que todos los miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión (Cfr. DA 172), gracias al Espíritu de comunión que debe primar para lograr superar las limitaciones personales y estructurales en

⁹³ Cfr. CAPELLARO, J. B. Servir al Pueblo desde la Diócesis, Op.Cit, p.23.

⁹⁴ Cfr. RAHNER, K, Cambio estructural, Op, Cit, p.71. También hace referencia la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil (CNBB), Misión y ministerios de los laicos, CELAM, Bogotá, 2003, p.94.95. Ver en FLORISTAN, C, Teología práctica, Sígueme, Salamanca, 1991, p.289.

⁹⁵ Cfr. Ibid. 77; Someterlo todo al servicio de la instauración del Reino (Cfr. DA 366; 362). En el numeral 397 hace hincapié para abrirse más: “ En esta época, suele suceder que defendemos demasiado nuestros espacios de privacidad y disfrute”. Cfr. Juan Pablo II, La misión de Cristo Redentor(Redemptoris missio), sobre la permanente validez del mandato misionero, Paulinas, Bogotá, 2005, N°18. (De aquí en adelante se citará con las siglas RM y sus numerales)

⁹⁶ Cfr. CAPELLARO, J, B, Servir al Pueblo desde la Diócesis, Op. Cit., p.35.

⁹⁷ II CONFERENCIAS GENERALES DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, CELAM. Las 4 Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, Bogotá, 2004, (De aquí en adelante se citará con la sigla M, y sus numerales).

la vida eclesial. La novedad, no está en las estructuras solamente, como señala Aparecida, sino en que haya hombres y mujeres nuevos, (Cfr. DA 11), “en donde cada uno ponga al servicio de los demás el carisma que ha recibido...”(1Pe 4,10). Esta primacía de la comunión, es exigencia ineludible para ponerse decididamente en estado permanente de misión (Cfr. DA 370).

4. LA IGLESIA PARTICULAR, ESPACIO CONCRETO Y LUGAR DE EXPRESIÓN DE LA COMUNIÓN

Como hemos venido diciendo, comprendemos que la Iglesia universal, se constituye a partir de esa realidad espacio temporal local, en donde la comunión se concretiza y se expresa visiblemente. Siguiendo el Concilio Vaticano II, la Iglesia particular es el espacio concreto y más perfecto de representar a la Iglesia universal (Cfr. AG 20). Aparecida señala, que el primer lugar de la comunión es la diócesis (DA 5.2.1) en donde se exprese y concretese la comunión, como sujeto⁹⁸ responsable de promover y vivir la “belleza del amor” (DA 160). Aquí se resalta la responsabilidad del Obispo, como primer promotor, que Juan Pablo II, recomienda: “ Cada ordinario debe promover(...), de que la diócesis es la expresión visible de la comunión eclesial”⁹⁹. Tarea no fácil, para ofrecer propuesta de comunión frente a tantas limitaciones de anonimato e individualismo, ya que emerge una nueva realidad social, marcada por la pluralidad étnica y cultural, y en un complejo mestizaje de sus pueblos, que muchas veces, las culturas locales son despreciadas (Cfr. DA 46; 56), pero también, un continente pobre, y excluido, en donde la vida humana se encuentra fragmentada (Cfr DA 36), y que repercute negativamente en sus relaciones personales; y a nivel eclesial, nos encontramos con la variedad de movimientos apostólicos, comunidades, asociaciones y grupos diversos en una diócesis (Cfr. DA 212, 314). Benedicto XVI, siguiendo lo que decía Aparecida, reconoce, que la “sociedad globalizada

⁹⁸ Recalamos aquí, y mas adelante hablaremos, que la Iglesia particular o diócesis, es “Sujeto”, que SUAREZ, Fidel, ha desarrollado en su Tesis doctoral.” La Iglesia local, Sujeto Global, Orgánico y Dinámico de la Evangelización de las culturas (Publicación parcial de la Tesis Doctoral), Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2002.

⁹⁹ Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in America, de Juan Pablo II, 1999, San Pablo, Bogotá, 2005, N° 36, (De aquí en adelante se citará con las siglas EAm, y sus numerales).

nos hace más cercanos, pero no más hermanos”¹⁰⁰ (Cfr. DA 34), aunque ve en este fenómeno, una profunda aspiración a la comunión (Cfr. DA 60).

Aparecida reconoce la necesidad de que la comunión debe comenzar con las estructuras tradicionales, es decir, los pastores, como los primeros responsables en asumir y promover la comunión (Cfr. DA 179), y que se extienda a todo el pueblo de Dios: “la comunión ha de ser patente en las relaciones entre Obispos, presbíteros y diáconos, entre Pastores y todo el Pueblo de Dios, entre clero y religiosos, entre asociaciones y movimientos eclesiales(...), entre los organismos de participación”(NMI 45); y que una de las causas del abandono de muchos cristianos de la Iglesia, es porque no se sienten, acogidos, valorados en una experiencia fraterna de comunión eclesial(Cfr. DA 225), y es un escándalo y atraso del deseo de Cristo sobre la unidad (Cfr. DA 227).

¿ Por qué decimos que la diócesis es el primer espacio comunitario y lugar de experiencia de comunión?, Veremos algunas respuestas, de mayor relevancia:

- Porque es el primer ámbito de la experiencia de la fe cristiana;
- primer espacio en donde se vivencia y profundiza sobre la verdad del hombre, del amor de Dios, de la misión, de la salvación, de la eternidad etc;
- primer espacio y punto concreto de encuentro entre el mundo del hombre y la salvación de Dios;
- primer contacto con los pastores, con el obispo en la cabeza, como ministro originario que preside la eucaristía, corazón visible de la Iglesia, y cuya misión es la realización y encarnación de la salvación en un lugar y tiempo concreto, que se visibiliza en comunión con el colegio episcopal y el primado de Pedro¹⁰¹.
- y fundamentalmente, es el primer espacio de experiencia comunitaria con Dios y con los hermanos en la fe.

¹⁰⁰ BENEDICTO XVI, Carta Encíclica Caritas in Veritate, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad, Marben, Asunción (Paraguay), N° 19, 2009.(De aquí en adelante se citará con las siglas CV y sus numerales).

¹⁰¹ Cfr. RODRIGUEZ, F, La Iglesia local: hogar de comunión y misión, Op. Cit., p. 12.

Para que esta comunión sea visible y se concrete, es necesario, una concienciación de la pertenencia eclesial, que se va debilitando: “Se percibe un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia Católica” (DA 100b, Cfr. DA 286), y para el Cardenal Ratzinger: “un cristianismo sin religión es contradictorio y carente de realismo”¹⁰² (Cfr. DA 156), teniendo en cuenta, que la fe es una experiencia comunitaria en comunión. Esto se debe, según Benedicto XVI “al secularismo, al hedonismo, al indiferentismo y al proselitismo de numerosas sectas, de religiones animistas y de nuevas expresiones pseudorreligiosas” (DI, 2)¹⁰³. Aparecida, en uno de sus ejes busca fortalecer precisamente esa vivencia comunitaria, para que la comunión ad intra¹⁰⁴ (entre pastores y todo el pueblo de Dios) y ad extra (con todo el mundo) se abra a una experiencia de acogida concreta, fraterna y visible, y que todos se sientan miembros de la comunidad eclesial (Cfr. DA 226b), a la cual se entra a formar parte desde el bautismo, es decir, se incorpora a Cristo y a la Iglesia católica, que existe y se manifiesta en cada Iglesia particular (Cfr. DA 165), cuyo reto es garantizar una Iglesia discipular y misionera (Cfr DA 164; LG 2).

El encuentro personal con Cristo es fundamental en la experiencia de la vida cristiana, como nos señala Aparecida (Cfr. 240), pero no basta solo el encuentro, ya que el discipulado es un camino que hay que recorrer en una experiencia comunitaria, para una fe libre, personal, madura y dinámica¹⁰⁵. De aquí partimos que la misión ayudará a fortalecer esta conciencia de pertenencia a la comunión diocesana (Cfr. DA 163), conciencia sobre su naturaleza y misión, y su desafío de ofrecer al mundo, lo que ha recibido de su Señor: la comunión y la misión. Cabe destacar, que todo encuentro personal con Jesucristo es y será

¹⁰² RATZINGER, J, en: GALLI, C, M, Revista Medellín, Comunicar el Evangelio del amor de Dios a nuestros pueblos de América Latina y el Caribe para que tengan vida en Cristo, vol.XXXII,nº125/marzo 2006, p.152. También podemos agregar la tentación de muchos cristianos que dicen: Cristo sí, la religión no. Cfr. También para RIVAS, Luis Heriberto, asegura que “ San Pablo no acepta la idea de un cristianismo individualista(...), el seguimiento de Cristo implica la pertenencia a una comunidad” Op.Cit., p.171.

¹⁰³ Con esta sigla nombraremos el Discurso Inaugural del Papa Benedicto XVI, en Aparecida, y sus numerales.

¹⁰⁴ Cabe señalar aquí, que en Aparecida encontramos un interés más intraeclesial, como confirman muchos teólogos. Para Victor Codina: ..” la perspectiva central de Aparecida es mayormente intraeclesial” CODINA, V, Eclesiología de Aparecida en: Aparecida, Renacer de una esperanza, Amerindia, 2008, p.120.

¹⁰⁵ Cfr. CONSUELO, O, Aparecida y la “conversión” pastoral, en: Revista Nuevo Mundo nº11, Buenos Aires, 2009, p. 92.

siempre un encuentro con Su Iglesia, y ese encuentro es camino para la comunión (Cfr. EAm 7).

4.1. LA PARROQUIA, UNO DE LOS ESPACIOS ECLESIALES DE COMUNIÓN.

Dentro de la Diócesis, está en primer lugar la Parroquia, que “es una comunidad determinada de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular”(CIC 515), y “distribuidas localmente bajo un pastor que hace las veces del Obispo”(SC 42; PO 5), es decir, “es una parte territorial de la diócesis con su iglesia propia y población determinada, asignadas a un rector especial como pastor propio de la misma para la necesaria cura de almas”¹⁰⁶, y que está en estrecho vínculo de comunión, obediencia y colaboración con el Obispo, en donde teológicamente está su vocación e identidad comunitaria¹⁰⁷, y espacio por el cual, el Obispo entra en contacto con la feligresía de su diócesis, como “comunidad eucarística”(ChL 26), actuando así como una célula viva de la Diócesis (Cfr. AA10; Cfr. DA 304).

Para Santo Domingo, la Parroquia, es “comunidad de comunidades y movimientos” (SD 58), pero Aparecida, solo habla de “comunidad de comunidades”(DA 170), y no de movimientos, poniendo énfasis en lograr “comunidades vivas y dinámicas”(DA 309), de acogida, de cercanía para un servicio más eficaz (Cfr. DA 517i,518 c), y lugar privilegiado en donde la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de su Iglesia (Cfr. DA 304), y encuentran lo necesario para su vida cristiana y su salvación (Cfr. EAm 41).

Es necesario, lograr un plan pastoral orgánico y articulado de la Diócesis (Cfr. DA 518 b, 169, 99g), abierto a todas las personas, carismas, servicios y ministerios, teniendo en

¹⁰⁶ Código de derecho canónico de 1917,(c.216), citado por FLORISTAN, C, Teología práctica, Op. Cit., p.599.

¹⁰⁷ Cfr. OLIVEROS, R, Iglesia particular, parroquia y CEBs en: APARECIDA, Renacer de una esperanza, Op.Cit., p.205.

cuenta que los planes pastorales diocesanos fracasan si en la Parroquia no funcionan los mecanismos operativos, o privilegian su propio plan parroquial¹⁰⁸.

Para vivir un discipulado misionero comprometido, es necesaria una parroquia renovada, y a la vez que revitalice la diócesis; de ahí la necesidad de proponer “los mejores esfuerzos(...) en la convocatoria y en la formación de laicos misioneros”(DA 174), para que todas las parroquias sean de verdad misioneras (Cfr. DA 173), desde donde debe desplegar todas las fuerzas de la comunión misionera .

En síntesis, la llamada de Aparecida, es que cada diócesis, sepa ser una comunidad eclesial, de poderosa irradiación en la comunión, partiendo de las parroquias, a fin de superar la fatiga, la desilusión, la acomodación, reviviendo el deseado nuevo Pentecostés, en donde el Espíritu Santo unifica en la comunión a toda la Iglesia a manera de alma. (Cfr. DA 362.23; Cfr. AG 4; Cfr. CEC 813), y que a ejemplo de Jesús, cada Iglesia particular sepa unir a sus hijos dispersos (Cfr. Jn 11,52), mostrando su capacidad de crear espacios donde los valores del Reino se vivan entre todos. En el segundo capítulo ahondaremos este tema.

5. LA COMUNIÓN DE LA IGLESIA PARTICULAR CON OTRAS IGLESIAS PARTICULARES

Cada Iglesia particular está llamada a ser autóctona (Cfr. AG 6), que le viene por derecho divino, pero no es independiente ni plenamente soberana, por ser también destinataria de las normas emanadas del Papa (Cfr. CIC, 204,381)¹⁰⁹, ya que debe vivir en comunión con otras Iglesias particulares, y con la Iglesia Universal; de lo contrario, no sería la Iglesia de Cristo. Por lo tanto, ningún Obispo, ejerce su ministerio solo, sino en comunión con los demás obispos, y con el Papa, ya que es el vínculo de la unidad en la diócesis (Cfr. LG 22).

¹⁰⁸ Hemos de resaltar que la triste experiencia, en contraposición a una sana comunión y participación eclesial con el proyecto pastoral diocesano, es el parroquismo, en donde vulgarmente se dice: “cada párroco es un Obispo en su Parroquia”.

¹⁰⁹ Cfr. RODRIGUEZ, J, C, Vocación Pastoral de la Diócesis Contemporánea, Op. Cit., p.70.

Aparecida señala las líneas de comunión en consonancia con las demás Iglesias, en continuidad con el Concilio Vaticano II (Cfr. DA 181.182.183).

La comunión de la Iglesia particular con las demás Iglesias, se expresa así: “Los obispos, además del servicio a la comunión que prestan en sus Iglesias particulares, ejercen este oficio junto con las otras iglesias diocesanas”(DA 181). Aquí vemos, la primera responsabilidad personal en su servicio episcopal, que es dentro de la diócesis, para lo cual ha sido nombrado pastor, con la triple misión: enseñar, santificar y gobernar (Cfr. LG 25,26,27); también, fuera de ella, es decir, en comunión con los demás obispos, colocándose en el interior de la comunión de la Iglesia, ante todo en el interior de la Iglesia universal, por tanto en relación con el Romano Pontífice, como lo ha querido Cristo para el bien de la comunión eclesial¹¹⁰. El Concilio insiste en la unidad del colegio (Cfr LG 23), y en la necesidad de crear iniciativas de comunión en el amor: “... socorrer con todas sus fuerzas a las misiones (...), ya con ayudas espirituales y materiales” (LG 23; Cfr. LG 13). Esta comunión tiene su fundamento en la misma convocación apostólica de los Doce, como ratifica Ghirlanda:“ Por el hecho de que el romano pontífice sucede a Pedro y los obispos suceden a los apóstoles, el romano pontífice y los obispos forman un colegio que, al estar compuesto por muchos, expresan la variedad y la universalidad del pueblo de Dios”¹¹¹. Esta exigencia de la comunión, no es emanada de la norma jurídica, sino del mismo Cristo y los apóstoles, y la insistencia constante desde los primeros siglos: “los obispos se mantengan unidos entre sí”¹¹². En el Decreto, se vuelve a insistir: “Los Obispos, como legítimos sucesores de los Apóstoles y miembros del Colegio episcopal, siéntanse siempre unidos entre sí y muéstrense solícitos por todas las Iglesias” (CD 6), para mayor progreso y bien de toda la Iglesia (Cfr. CD 37. 38), ya que la finalidad de la comunión es siempre buscar el Reino de Dios, y hacerlo realidad entre los hombres.

¹¹⁰ Cfr. GHIRLANDA, G, Orientaciones para el gobierno de la Diócesis por parte del Obispo según la exhortación Apostólica Pastores Gregis y el nuevo directorio para el ministerio de los Obispos Apostolorum Successores, en: Anuario Argentino de Derecho Canónico(AADC XI), 2004, p.154.

¹¹¹ GHIRLANDA, G, Introducción al Derecho eclesial, Op. Cit., p.151. También todo el numeral 22 de la Lumen Gentium, señala la comunión entre los Obispos con el Papa.

¹¹² Cfr. CAMPENHAUSEN, H,V, Los Padres de la Iglesia II, Cristiandad, Madrid, 2001, p.72.

Aparecida aunque vea un crecimiento de la comunión, pide fomentar la espiritualidad de comunión (Cfr. DA 307; Cfr. Cfr. NMI 43), para que los obispos asuman su vocación de discípulos misioneros en amor fraterno y corresponsabilidad (Cfr. DA 181; Cfr. Rm 12,10), como signo de comunión, que les han sido dada desde la dimensión ontológico sacramental (Cfr. LG 21; CD 4)¹¹³. Les debe caracterizar, un afecto colegial (*affectus collegialis*), como expresión de su consagración episcopal común y la comunión jerárquica¹¹⁴, este afecto y solidaridad colegial de los obispos, como primeros promotores de la comunión, debe ser el antídoto ante el fenómeno de la globalización (Cfr. DA 29. 64.).

Un testimonio de afecto colegial, y comunión de las Iglesias, es la preocupación y comunión de bienes hacia los pobres de la Iglesia de Jerusalén (Cfr. 2Cor 16,1; 2Cor 8,9; Rom 15,25; Gál 2,10). Hemos de reconocer, que la herencia de la colegialidad y corresponsabilidad es herencia del Concilio Vaticano II, como manifiesta el Cardenal Suenens: “Nadie podrá negar, después del Vaticano II, que la colegialidad episcopal es una realidad viva en la Iglesia”¹¹⁵, y que es necesario seguir potenciando a través de la comunión y solidaridad, en una cultura de exclusión, como el continente americano y caribeño, y que afecta a los más pobres (Cfr. DA 96), de ahí la necesidad de la cooperación mutua, entre la comunión de las Iglesias y la colegialidad de los obispos

Esta fraternidad episcopal, es constitutivo de su mismo ministerio, que en comunión eclesial, cada Obispo se muestre solidario, abierto y acogedor con las diócesis más carenciadas en recursos materiales y humanos¹¹⁶. Como nuestro interés es la comunión y misión, resaltamos, que en el afecto colegial, se debe poner más énfasis en la Misión, para que cada Obispo se una con sus hermanos obispos en el campo de la evangelización, ya que Aparecida insiste, que la comunión es para la misión (Cfr. DA 163). En el numeral 182, Aparecida define cómo se construye el Pueblo de Dios: “ el Pueblo de Dios se construye como una comunión de Iglesias particulares”, de ahí la importancia de la Conferencia de obispos de un país, para el fomento de la comunión. Así lo define el Código de Derecho

¹¹³ Cfr. GHIRLANDA, G, Orientaciones para el gobierno de la Diócesis, Op. Cit. p.154.

¹¹⁴ Cfr. GHIRLANDA, G, Introducción al Derecho eclesial, Op. Cit., p.152.

¹¹⁵ SUENENS, La corresponsabilidad en la Iglesia de hoy, Op. Cit., p. 65

¹¹⁶ Cfr. RODRIGUEZ, J.C, Vocación Pastoral de la Diócesis Contemporánea, Op. Cit., p.72.

Canónico: “Es la asamblea de los Obispos de una nación o territorio determinado, que ejercen unidos...”(CIC 447), se insiste en la necesidad de que los obispos sean los primeros en expresar la comunión, condición necesaria dentro de una eclesiología de comunión, como recomienda Juan Pablo II: “ ... se han de revalorizar aún más las Conferencias episcopales en todas sus potencialidades” (PG 63), teniendo en cuenta, que “el Pueblo de Dios se construye como una comunión de Iglesias particulares” (DA 182; Cfr. P.4).

En segundo lugar, hablamos del CELAM, que gracias a este espíritu de colegialidad, unidos y solícitos entre sí, dentro de un territorio, ha dado origen a una comunión más amplia, con su creación en el año 1955, como órgano más amplio de la comunión en un continente , del que nos habla Aparecida: “El CELAM es un organismo eclesial de fraterna ayuda episcopal”(DA 183). Partimos de sus mismos estatutos, para encontrar el interés en el servicio de comunión, como su primer hincapié: “El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) es un organismo de comunión, reflexión, colaboración y servicio, creado por la Santa Sede, a petición del Episcopado Latinoamericano, como signo e instrumento del afecto colegial, en perfecta comunión con la Iglesia Universal y con su cabeza visible, el Romano Pontífice”¹¹⁷. Así se ha convertido en un órgano eclesial, muy providencial y profético para América Latina y el Caribe, que diez años antes de que el Concilio promulgue la doctrina de la colegialidad episcopal, se ponga en marcha la comunión de los obispos, y que servirá de modelo para otras Iglesias de diversos lugares¹¹⁸.

Vemos en este servicio, una reafirmación del Concilio Vaticano, sobre la autoconciencia del sentido de pertenencia a la Iglesia particular, la importancia en sus relaciones con otras Iglesias particulares, como Iglesia latinoamericana y caribeña, y su comunión con la Iglesia Universal. Este logro de la comunión en la Iglesia latinoamericana y caribeña, con sus limitaciones, ayudará a un mayor espíritu de colegialidad de los obispos latinoamericanos, y el fortalecimiento en su deseo de ser la “casa común, la gran patria de hermanos de unos pueblos, que luche por una mayor justicia”(DA 525)¹¹⁹. Una herencia del Sínodo de los

¹¹⁷ CELAM, 50 años de Servicio a la comunión, Secretaría General, CELAM, N° 170, Bogotá, 2007,320 p. p.5.

¹¹⁸ Cfr. DE LORA, C, Iglesia para el reino de Dios en torno a Aparecida, PPC, España: Madrid, 2007, p.13.

¹¹⁹ Se resalta aquí el proyecto o sueño de la integración de la Patria Grande de América.

obispos ha sido la exhortación postsinodal “Ecclesia in América“, en donde señala que “la solidaridad es fruto de la comunión” (EAm 52).

Las Conferencias realizadas en América Latina (Rio de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, y Aparecida), son expresiones y logros de una Iglesia que camina en comunión con su pueblo, y que busca afianzarse cada día en la experiencia de comunión con el Sucesor de Pedro, Cabeza del Colegio Episcopal, con el afecto colegial de los Obispos, y en comunión con todo el pueblo de Dios (Cfr. DA 2). Por eso Aparecida reconoce que “La Iglesia de Dios en América Latina y el Caribe es sacramento de comunión de sus pueblos. Es morada de sus pueblos” (DA 524, Cfr. LG 1), que va reafirmando la conciencia planetaria, con la integración de los pueblos, llamada a colaborar con otros organismos e instituciones nacionales e internacionales, para una auténtica convivencia humana, desde la realidad transformadora del Reino de Dios, compromiso de todos (Cfr. DA 384,382).

6. LA IGLESIA PARTICULAR, LLAMADA A VIVIR EL DINAMISMO DE COMUNIÓN

Una recepción creativa del Concilio Vaticano II, plantea a cada Iglesia particular, impulsar con nuevo dinamismo (Cfr. NMI 15), la tarea de la comunión, como Institución, no solo divina, sino también humana, superando el cansancio, la apatía y la acomodación, nuestra mayor amenaza (Cfr. DA 12). La Iglesia debe ubicarse, como dice Medellín en su mensaje, ante la imagen nueva del hombre latinoamericano y los nuevos tiempos, exigen un esfuerzo creador, animando la comunión con un dinamismo transformante y personalizador. Juan Pablo II, hace un llamado fuerte a concretizar con creatividad y dinamismo la comunión: “...será necesario poner un decidido empeño programático, tanto en el ámbito de la Iglesia universal como de las Iglesias particulares, es el de la comunión (koinonía), que encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia. La comunión es el fruto y la manifestación de aquel amor que, surgiendo del corazón del eterno Padre, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da (Cfr. Rm 5,5), para hacer de todos nosotros

“un solo corazón y una sola alma (Hch 4,32)”(NMI, 42), que revitalice la vida de los bautizados.

Este empeño en el dinamismo de la comunión, no consiste en activismo (Cfr. NMI 15), pero sí debe ser activo y creador; una comunión teologal, nacida del corazón de la Santísima Trinidad, y que ponga a la Iglesia, en una nueva irradiación de energías divinas, para no “ quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos” (DA 548), contemplando a la Iglesia, como un hermoso museo de conservación, mientras que el individualismo nos arrasa, debilitando los vínculos comunitarios (Cfr. DA 44). Esto supone este nuevo Pentecostés, ya que la comunión es un don del Espíritu Santo, nos dice Aparecida (DA 230), regalando sus frutos (Cfr. Gál 5,22), para la realización de la comunión y misión. Este dinamismo supone un empeño creativo y dinámico de todos los bautizados; así como el amor es creativo, la comunión también; esto implica crear un espacio de encuentro mutuo con el hermano. El dinamismo de la misión continental, reclama el dinamismo de la comunión, que a ejemplo de María se ponga a prisa a compartir con los hermanos la alegría de la comunión en el servicio (Cfr. Lc 1, 39), una “fe que actúa mediante la caridad” (Gál 5,6), reconociendo , que solo el amor busca fielmente al otro.

Como punto de aterrizaje, cabe señalar la necesidad de dinamizar creativamente con iniciativas concretas (Cfr. NMI 15), la comunión, en los lugares que señala el documento, para que no se quede solamente en propuestas e ideas interesantes, como nos advierte el Papa Benedicto XVI: “ No basta manifestaciones de buenos sentimientos. Hace falta gestos concretos” (DA 234), por eso, es necesario, que “todos los bautizados de América Latina y el Caribe, configurados con Cristo sacerdote, profeta y pastor, por el sacerdocio común del pueblo de Dios” (DI.5), se sientan llamados a vivir y a promover la comunión trinitaria (Cfr. DA 157), en su Iglesia particular (Cfr. DA 156), con estrategias pastorales atractivas, basadas en la apertura, en la amistad, en el respeto a la cultura etc.

Como exigencia, Aparecida centra su atención en Jesucristo, que todos los bautizados estén centrados en su encuentro en la comunión con el Verbo encarnado, con el Dios-con-nosotros, el Dios del amor, que nos da la vida, la verdadera vida, la vida plena, la vida en

abundancia (Cfr. DI 3.4.), una experiencia profunda con Cristo y que irradie en todos los vínculos comunitarios, ya que la comunión no consiste en simples lazos afectivos, sino fruto de Aquél que nos amó hasta el extremo, y nos manifestó el amor trinitario (Cfr. DA 348); Aquí se sostiene, que en la comunión, la dimensión horizontal aparece como la resultante de una relación vertical, y no se explica más que por ella, ya que la vida de la que participamos, sólo existe en su relación de dependencia respecto a su fuente (Cfr. Jn 15,5)¹²⁰, como hilo conductor que ayudará a irradiar con fuerza el dinamismo de la comunión: “Lo que hemos visto y oído se lo anunciamos también a ustedes para que estén en comunión con nosotros..”(1Jn 1,3). Repetida veces, Juan Pablo II, pedía un nuevo ardor, método y expresión (Cfr. DA 100c), en la evangelización, de la misma manera hace falta aplicar también en el dinamismo de la comunión, como generador del dinamismo de la misión continental.

Al concluir este capítulo, afirmamos una visualización más fuerte de la primacía de la Iglesia particular, reconociendo, que la misma “iniciativa y la fidelidad del Dios trinitario no se dirigen a una historia abstracta e inexistente, sino a la historia concreta, a las “historias” bien circunscritas en el tiempo y en el espacio”¹²¹, como se ha venido insistiendo, y que como consecuencia, sea reconocida como sujeto eclesial a título pleno, con autonomía y vitalidad propia¹²², ya que lo local, se nos presenta antes que la Iglesia Universal¹²³. Cabe resaltar, sin competencia alguna, que la primacía no consiste en unilateralidad, o independencia, reconociendo que “la universalidad de la Iglesia no se opone a su existencia local. Estos dos aspectos se expresan a la vez, uno presupone el otro. La Iglesia no puede ser universal si no se encarna en una Iglesia local, que por eso es universal”¹²⁴, aunque no se agota en la Iglesia particular, por su catolicidad, de lo contrario no sería la Iglesia “Una”, ni la comunión sería real y eclesial, por eso cada Iglesia particular debe florecer en la Iglesia Una, en la medida en que permanece en la unidad¹²⁵,

¹²⁰ Cfr. HAMER, J, La Iglesia es una comunión, Estela, Barcelona, 1965, p.156.157.

¹²¹ FORTE, B, La Iglesia, Icono de la Trinidad, Sígueme, Salamanca, 1997, p.67.

¹²² Cfr. *Ibíd.* p.71-72.

¹²³ Cfr. BUENO DE LA FUENTE, E, *Eclesiología*, Op.Cit., p.97.

¹²⁴ AA.VV., *Trinidad y comunión. A los cuarenta años de la Lumen Gentium*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 2006, p.202.

¹²⁵ Cfr. MADRIGAL, S, *Iglesia es Caritas. La eclesiología teológica de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI*, Op, Cit., p.167.

para “vivir y caminar juntos”(DA 110); si no fuera así, la Iglesia se atrofiaría en su propio aislamiento y anemia, y se tornaría en mera estructura de autoridad y de poder¹²⁶, al margen de la ecclesiólogía de comunión, y que debe ser imagen de la comunión trinitaria.

Esta mayor concienciación de nuestra identidad eclesial en una comunidad específica, como discípulos misioneros en comunión, nos permitirá profundizar y encontrar elementos para asegurar la Iglesia particular como “casa y escuela de comunión”, que será el siguiente capítulo.

¹²⁶ Cfr. GRESHAKE, G, El Dios Uno y Trino, Herder, Barcelona, 2001, p.463.

CAPITULO II

LA IGLESIA CASA Y ESCUELA DE COMUNIÓN EN APARECIDA

1. LA COMUNIÓN EN EL DOCUMENTO DE APARECIDA¹²⁷.

Aparecida asume la eclesiología de comunión del Concilio Vaticano II (Cfr. LG 1.9; GS 24), y sigue la de Puebla, de la comunión y participación, como don maravilloso de la vida nueva recibido gracias a la Pascua, que se vivencia en cada Iglesia Particular (Cfr. P 556; Cfr. CAP III). También asume la comunión que nos presenta la exhortación postsinodal, sobre el “encuentro con Jesucristo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América”, y así titulamos el segundo capítulo: “Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza...”(NMI 43), que fue el deseo de Juan Pablo II, y tarea de todos los bautizados, y que se pretende concretizar en la Iglesia particular (Cfr. DA 188).

La comunión, es uno de los hilos conductores, que debe animar la vida diocesana, para hacer que ella sea “Casa y escuela de comunión”. Siguiendo la línea del documento, Aparecida nos presenta la comunión desde:

-la perspectiva trinitaria, siguiendo la renovación conciliar (Cfr. LG 4) como modelo a vivir e imitar (Cfr. DA 157), pues la Iglesia debe reflejar a la Santísima Trinidad, en sus relaciones ad intra y ad extra, para que sea comunión (Cfr. DA 304). La vocación y convocación en el amor (Cfr. DA 156), de todos los bautizados en el pueblo de Dios, es vivir y transmitir esta experiencia de comunión trinitaria (Cfr. DA 157; 155; NMI 43) con Dios por medio de Jesucristo y en el Espíritu Santo. Esta comunión se da a través de la Palabra de Dios y los sacramentos. En el Bautismo se nos abre el encuentro con Jesucristo, que debe

¹²⁷ Comunión aparece en el Documento unas 278 veces. ARLES J, Hacia una Cristología de la vida, después de la V Conferencia de Aparecida, Disertationis Ad Lauream in Facultate Theologicae Apun Pontificiam Universitatem Urbaniana, Roma, 2008, p. 115.

establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor, comunión inseparable (Cfr. DA 240; Cfr. DA 14). Esto constituye el eje fundamental del discipulado misionero (Cfr. DA 349); por la razón de que “el pertenecer a la Iglesia es dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano; al pertenecer a una comunidad concreta, la persona entra en comunión con Cristo”¹²⁸.

Aparecida se plantea una comunión desde el encuentro personal con Cristo, que es la mayor manifestación y testigo del amor trinitario, para dar testimonio de comunión por desborde de gratitud y alegría (Cfr. DA 14): “ Lo que hemos visto y oído se lo anunciamos también a ustedes para que estén en comunión con nosotros”(1Jn 1,3), como discípulos misioneros, en espíritu de comunión:

- la perspectiva de “comunión-participación”, siguiendo Puebla (Tercera Parte), da mayor apertura y participación al laicado, ya que Dios es amor, familia, comunión, fuente de participación en su misterio trinitario y quiere que todos sus hijos tengan parte en él.(Cfr. DA 213, 368; AA 10)¹²⁹. La comunión debe recuperar el sentido del compromiso bautismal (Cfr. DA 228), para dar respuesta a la diversidad cultural y social, en que vive el continente, en donde viven los laicos. Este espíritu de comunión y participación se ha vivido en esta V Conferencia, según el testimonio del Presidente de la Conferencia General¹³⁰, y que ayuda a edificar la Iglesia como Casa de todos, porque en la comunión y participación eclesial, “el carisma de uno se convierte en el carisma de todos”¹³¹(Cfr. CEC 799, 951; Cfr. LG 12).

-la perspectiva de la comunión eucarística, ya que “la comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo”(DA 158); para realizar vitalmente la comunión eclesial (1Cor 10, 17), como “fuente y cumbre de la vida cristiana” (GS 11), especialmente de los discípulos misioneros (Cfr. DA 25, 251; Cfr. DI

¹²⁸ SANTORO F, A Espiritualidade de Aparecida en: Testigos de Aparecida I, Op. Cit., p. 402.(La traducción del Portugués al español es mia).

¹²⁹ Decreto sobre el Apostolado de los seglares del Concilio Vaticano II, BAC, Madrid, 1969, N° 10. (De aquí en adelante se citará con las siglas AA, y sus numerales).

¹³⁰ Cfr. CARDENAL ERRÁZURIZ, F.J., El espíritu de Aparecida”, en: Testigos de Aparecida, Vol. I, CELAM, Bogotá, 2008, p. 14-17.

¹³¹ CANTALAMESSA, R, Amar a la Iglesia, Op. Cit., p.46.

4). La Eucaristía es la mesa común, en donde no existe exclusión, desde donde se crea, se fortalece la comunión, en la medida en que las comunidades y grupos diocesanos hagan de la Eucaristía el centro de sus vidas (Cfr. DA 180), para abrirse a la fraternidad universal (Cfr. Mt 22,1-14).

- la perspectiva de la misión, pues sin esta proyección, la comunión es incompleta, en el pueblo de Dios, en donde la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí. “La comunión es misionera y la misión es para la comunión”(DA 163), afirma el Documento. La comunión – misión es una recepción del Vaticano II, que une LG(comunión), y la GS (misión), para que la Iglesia, en su comunión, esté siempre abierta a la realidad del mundo de hoy, como Sacramento de Salvación, lo cual es el primer servicio, y el mayor tesoro, que la Iglesia puede prestar a cada hombre y a la humanidad (Cfr. RM 120; Cfr. DA 95). Juan Pablo II, en la *Christifideles Laici*¹³², retoma, esta relación necesaria entre la comunión-misión, que se desarrolla en la diócesis, y desde la diócesis, como primer espacio concreto (Cfr. DA 169), según el mandato del Señor: “ a estos Doce Jesús los envió a misionar”(Mt 10,5; Cfr. Mc 6,7; Lc 9,1-2; Cfr. DA 154).

La Iglesia latinoamericana y caribeña, está empeñada en trabajar, para lograr la unidad entre los discípulos de Cristo, para que la misión sea eficaz, nos recordaba Pablo VI: “ La fuerza de la evangelización quedará muy debilitada si los que anuncian el Evangelio están divididos entre sí...”(EN 77).

- la perspectiva de una Iglesia como madre acogedora de todos los pueblos y culturas, con afecto fraterno, apreciando en ellos las “semillas del Verbo”¹³³ (Cfr. DA 275; Cfr. GS 3; Cfr. EN 80), en un continente multiétnico, multilingüe y pluricultural¹³⁴(Cfr. DA 527), teniendo en cuenta que nos presenta como reto una Iglesia, “casa y escuela” de comunión, sin exclusión, y “sacramento de comunión de sus pueblos” (DA 524); una comunión que

¹³² Cfr. Exhortación Apostólica Post-sinodal CRISTIFIDELES LAICI de Juan Pablo II, San Pablo, Bogotá, 2009, p. 158.Nº 32. (De aquí en adelante se citará con las siglas ChL, y sus numerales).

¹³³ Cfr. San Justino, Apologista griego del S. II, decía: “ Semillas del Logos” estaba ya esparcida por toda la humanidad mucho antes de Cristo. Porque cada ser humano posee en su razón una semilla del Logos..” En Quasten J, Patrología I, 2da. Edición, BAC, Madrid, 1963, p.209.

¹³⁴ Cfr. CADAVID, A, El camino pastoral de la Iglesia en América Latina y el Caribe, San Pablo, Colombia, 2010, p.71.

impulse y fomente “el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico” (DA 95). Puebla con un mensaje claro, nos dice: “Quien en su evangelización excluya a un solo hombre de su amor, no posee el Espíritu de Cristo” (P.205), y solo con esta actitud de apertura y acogedora, podrá irradiar la presencia viva de su Fundador, que vino a derribar el muro de la división, que nos separaba (Cfr. Ef 2,14; Cfr. DA 535), y hacerse hermano nuestro (Cfr. Heb 2,11-12); desde esta comunión debe estar encaminada la misión.

En síntesis, encontramos que Aparecida acoge el Espíritu de comunión del Vaticano II, por su entronque trinitario, y su cristocentrismo¹³⁵(Cfr. DI 3), para concluir, que el discipulado misionero de Jesucristo...”, es una vocación a la comunión, ya que “sin comunión el discipulado ni es cierto, ni es eficaz ni auténtico, ni mucho menos es perdurable; casi se podría decir que la comunión viene a ser fruto de la experiencia de la llamada y del encuentro que se opera en esa respuesta al Señor”¹³⁶. Así Aparecida quiere recuperar nuestra vocación cristiana, que es la comunión comunitaria de todos los bautizados, teniendo en cuenta, que “no puede haber vida cristiana sino en comunidad” (DA 278b; Cfr. Hch 2,42), y más concretamente, en la Iglesia particular (Cfr. DA 163; 167); que debe atraer, en la medida que vive en comunión (Cfr. DA 159); estos son presupuestos necesarios, para crecer en “estado permanente de misión”(Cfr. DA 551).

2. EL DINAMISMO DE LA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN

La espiritualidad¹³⁷, expresa la experiencia de Dios en la vida del discípulo misionero, y constituye una de las dimensiones de su formación. Nos parece fundamental, señalar el peso fuerte que dio Juan Pablo II a la espiritualidad de la comunión en la *Novo Millennio Ineunte*, específicamente en el número 43, que asume Aparecida como un gran aporte,

¹³⁵ Cfr. RUIZ ARENAS, O, Alcance Eclesiológico de Aparecida, en *Testigos de Aparecida*, Vol. I, Op. Cit., p.214.

¹³⁶ GALLEGO TRUJILLO, R, “La Iglesia, Casa y Escuela de Comunión”. *Hacia una Teología Espiritual de la Eclesiología de Comunión en Aparecida*, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia, 2010, p.13.

¹³⁷ MASSERDOTTI, F, *La misión al servicio del Reino. Meditaciones de espiritualidad misionera*, San Pablo, Brasil, 1996, dice: “Hoy en día, por “espiritualidad” se entiende el estilo fundamental y la orientación dinámica con que se afronta la vida, comprometiéndose en la historia en relación con Dios, con las personas y con la sociedad” p.21.

como camino o itinerario para la comunión-misión al comienzo del tercer milenio: “Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza”. Y desde esta perspectiva, señalemos la importancia de una espiritualidad en comunidad y desde la caridad, reconociendo, que una de las raíces y manifestaciones de la espiritualidad es la comunión.

2.1. ESPIRITUALIDAD VIVIDA EN COMUNIDAD

La llamada de Aparecida, de una vida discipular en comunión y en comunidad es constante (Cfr. DA 12; Cfr. DA 156), para no caer en un espiritualismo¹³⁸, contrario a lo que nos viene pidiendo desde el Concilio Vaticano II (Cfr. DA 100b). Esta espiritualidad de comunión en la Novo Millenio Ineunte, consiste en:

- “Una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos..;
 - la capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico..;
 - la capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro..;
 - saber “dar espacio” al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2)”(NMI 43). Vemos que la espiritualidad de comunión es una llamada a abrir el corazón y acoger al hermano, es salir de uno mismo, es negación, para una apertura y encuentro sincero con Dios y con el hermano (Cfr. DA 168), en la lógica de una espiritualidad trinitaria, que debe iluminar, fundamentar y sostener la espiritualidad de la comunión (Cfr. DCE 19; Cfr. DA Cap.6). Esta espiritualidad, busca evitar el peligro de reducir la vida cristiana a intimismo, como resalta Benedicto XVI: “¿no podría ser acaso una fuga hacia el intimismo, hacia el individualismo religioso, un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo, y una fuga de la realidad hacia un mundo espiritual?(DI 3)”;
- sólo irradiando y comunicando la caridad de Cristo, la misión llegará a su destinatario, los corazones (Cfr. DA 375).

¹³⁸ LANDGRAVE, D, R, Pablo y los pobres. La fuerza social de la Palabra y el Testimonio. En Medellín. Vol XXXV. N° 137/Mar. 2009, : Espiritualismo: es la actitud alienante, pseudo-religiosa, que se desentiende de las realidades y compromisos sociales para refugiarse en mundos “espiritualoides”, p. 160

Aparecida denuncia una cultura dominante de acumulación egoísta, como consecuencia de una falsa espiritualidad, que repercute en nuestra relación con Dios, con nosotros mismos, con los demás y la naturaleza(Cfr. 540; 476); una vida vivida así, ni es humana, ni cristiana. Es de vital importancia, que desde la espiritualidad de la comunión se fortalezcan los vínculos comunitarios, para ayudar a los discípulos misioneros, y a todos los hombres y mujeres, a salir del individualismo, y del cultivo introvertido de la hermosura del alma, como tentación clásica del corazón humano que pretende gestionar autónomamente su relación con Dios¹³⁹, como lo expresaba el teólogo Rahner. Desde una experiencia de vida comunitaria profunda y fraterna, el discípulo crea fraternidad en la Iglesia, que es su Casa, y se pone al servicio de la comunión con sus hermanos, para fortalecer su compromiso con Dios y con la sociedad (Cfr. DA 249).

El CELAM, en sus 50 años de servicio, insiste: ... “no hay posibilidad de crecimiento para todos los fieles en el discipulado y el testimonio del Señor, si no se educa a un más profundo sentido de pertenencia a la Iglesia en cuanto misterio de comunión con Dios y los hermanos”¹⁴⁰; ya hemos abordado el sentido de pertenencia a la Iglesia, y vemos que es un presupuesto necesario para que la comunión, encamine siempre a la Iglesia “casa y escuela de comunión”, en un proceso de experiencia, y anhelo profundo de una vida cristiana más auténtica, que recorrer: “ No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión...”(NMI 43), por eso, se debe proponer y enseñar a vivir esta espiritualidad de comunión y participación a los pastores y a los laicos (Cfr. DA 368,213).

2.2. ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN EN EL DINAMISMO DE LA CARIDAD

Aparecida tiene como uno de los retos, lograr un continente del amor (Cfr. DA 64), en este sentido, implica, que el dinamismo de la caridad sea vivido en toda la vida y estructuras

¹³⁹ Cfr. RAHNER, K, Cambio estructural, Op. Cit., p.102; Cfr. CENCINI, A, p.32.Vida en comunidad: reto y maravilla, Sígueme, Salamanca, 1996 ,p32.

¹⁴⁰ CELAM, 50 años de servicio a la comunión, Secretaría General, Op. Cit., p.78.

diocesanas, ya que “si faltara la caridad (ágape), todo sería inútil” (NMI 42), como decía Juan Pablo II; pues la convocación es en el amor, y los discípulos de Cristo deben ser reconocidos por el amor (Cfr. DA 159; Cfr. Jn 13,34), ya que “sólo la caridad penetra las intimidades de Dios y también la realidad más profunda del ser humano. Y solamente con un espíritu de contemplación se alcanza esta caridad que no tiene fronteras...”¹⁴¹, por lo tanto, la comunión y la caridad se exigen mutuamente, ya que para amar se requiere que haya un yo y un tú, para vivir la comunión eclesial¹⁴²; de aquí afirmamos que si hay comunión con Dios, se produce como efecto la comunión con el hermano¹⁴³; esto ayuda a purificar la espiritualidad de la intimidad contemplativa, como hemos visto, sin abrirse a los demás.

En el dinamismo de la caridad, será necesario, que cada bautizado en la Iglesia particular, sepa encontrar su vocación en la Iglesia, teniendo en cuenta que el hombre está llamado al amor: “...la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”(GS 22), y la plenitud del amor (Cfr. DA 117). El ejemplo que nos pone Juan Pablo II, es Santa Teresita del Niño Jesús; ella entendió que el amor comprendía todas las vocaciones, por eso no se arrepintió de haberse dedicado al amor (Cfr. NMI 42); por lo tanto, una espiritualidad afectiva es fundamental, teniendo en cuenta que “sin amor no somos nada” (Cfr. 1 Cor 13, 1-13).

En el campo espiritual, se sabe que la experiencia de ser amado(a) por Dios, crea en nosotros(as) la necesidad y la posibilidad de expresar y vivenciar el amor con los demás, especialmente como Iglesia¹⁴⁴ (Cfr. DA 117), porque el amor crece y se vive con los demás; de no ser así, la Iglesia se empobrecería, ya que el menor de nuestros actos hecho con amor repercute en beneficio de todo el cuerpo eclesial (Cfr. CEC 953; Rm 14,7). Juan Pablo II recomienda apostar por la caridad, que a partir de la comunión intraeclesial, el amor se abra al servicio universal, a ejemplo de Cristo, que con su Encarnación se ha unido

¹⁴¹ ESQUERDA BIFET, J, Espiritualidad misionera, Citado por VALADEZ FUENTES, S, en: La Espiritualidad de la acción misionera a la luz de Aparecida, N° 16, Celam, Bogotá, 2008, p.26.

¹⁴² Cfr. CANTALAMESSA, R. Amar a la Iglesia, Op. Cit., p.97.

¹⁴³ Cfr. GALLEGO TRUJILLO, R, La Iglesia, Casa y Escuela de Comunión, Op. Cit., p.28.

¹⁴⁴ Cfr. CANTALAMESSA, R. Amar a la Iglesia, Op. Cit., p.40.

a todos los hombres (Cfr. NMI 49); una comunicación amorosa y gratuita, que debe impulsar a los discípulos misioneros, con el mismo dinamismo y creatividad en el amor, a darse a los demás, ya que se ha recibido gratis (Cfr. Mt 10, 8b.). Si el amor se oscurece en el discípulo, la experiencia de Dios se pone en duda, ya que Él espera ser amado en los hermanos (Cfr. 1Jn 4, 20; Mt 25, 31-46; 1Cor 13,2). La afirmación fuerte de que “la caridad es verdaderamente el “corazón” de la Iglesia”(NMI 42), y mandato de Cristo (Cfr. Jn 15,17), debe mover al discípulo a hacerse la pregunta: ¿ qué tan humano y divino soy para vivir y amar como Jesús? , como lo hizo Jesús a Pedro: “¿me amas más que estos?”(Jn 21,15), ya que sólo el amor impulsa la misión, a la entrega amorosa y voluntaria de la vida por Cristo y por el Reino.

Aparecida hace un llamado a impulsar y promover una espiritualidad de comunión en el amor en toda la diócesis (Cfr. DA 368, 213; Cfr. DCE segunda parte), anticipando la belleza del amor (Cfr. DA 160); una Iglesia que sea el sacramento del amor de Dios en el mundo (Cfr. DA 396). Benedicto XVI, en su primera Encíclica, afirmaba: “la caridad es tarea de la Iglesia” (DCE 20). Esto debe suscitar creatividad y dinamismo de todo el Pueblo de Dios (pastores y laicos), desde el amor profundo del Espíritu de Amor, que Cristo ha derramado en nuestros corazones (Cfr. Rm 5,5). En conclusión vemos que “las dimensiones transversales de la espiritualidad que Aparecida propone son “comunión” y “misión”¹⁴⁵, desde la perspectiva de la comunidad, en comunión de amor (Cfr. DA. 203,307,368); una espiritualidad de comunión, liberadora, creativa, dinámica e integradora, y que haga surgir muchos discípulos misioneros, que contagien con sus vidas la presencia de esta vida nueva y plena¹⁴⁶. Para el Cardenal Julio Terrazas, es clave el seguimiento de Cristo, para una auténtica espiritualidad: “Vivir la espiritualidad del seguimiento de Jesús desde Aparecida, nos exige a nosotros pastores entrar en la dinámica del Buen Samaritano y asumir su estilo de vida para acercarnos a los que sufren, para generar una sociedad sin excluidos acogiendo a los pequeños y a los pobres”¹⁴⁷.

¹⁴⁵ SUESS, P, Diccionario de Aparecida. 40 palabras claves para una lectura pastoral del Documento de Aparecida, San Pablo, Bogotá, 2010, p.58.

¹⁴⁶ Cfr. ARNAIZ, José María, Una espiritualidad para un despertar misionero, en: APARECIDA. Renacer de una esperanza, Amerindia, Op. Cit.,p.224-225.

¹⁴⁷ TERRAZAS, J, Los Obispos, discípulos misioneros de Jesús Sumo Sacerdote, A la Luz de Aparecida, Celam, Bogotá, 2008, p.31.

3. LOS MINISTERIOS ORDENADOS AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN CON LA IGLESIA PARTICULAR

Entre los ministerios ordenados, encontramos, el episcopado, el presbiterado y el diaconado, que son concedidos, gracias a la imposición de las manos (Cfr. 1Tim 4,14; 2Tim 1,6-7), y que son servicios para la promoción de la comunión y edificación de la comunidad eclesial; de aquí partimos para ver de qué manera deben ayudar estos ministerios al fortalecimiento de la comunión en la diócesis, haciendo posible, que sea una “casa y escuela de comunión”.

3.1. EL OBISPO, PROMOTOR Y SERVIDOR DE LA COMUNIÓN

Aparecida define la diócesis como el primer ámbito de la comunión y misión, presidida por el Obispo como: primer promotor y servidor de la comunión (Cfr. DA 169, 189); “guía que asegura la comunión eclesial”(DA 179); promotor de la caridad y santidad de los fieles (Cfr. DA 187); principio y constructor de la Iglesia casa y escuela de comunión (Cfr. DA 188,189; Cfr. NMI 43). Se reafirma la presencia del Obispo, como fundamental para el servicio de la comunión, durante el desarrollo de la V Conferencia¹⁴⁸, y que su ministerio ocupa un papel preponderante en la Iglesia¹⁴⁹, como afirma Raymundo Damasceno Assis, cuya misión es promover con dinamismo y creatividad, la dimensión comunitaria de toda la Iglesia, en comunión con todas las fuerzas vivas de la diócesis. El Obispo está puesto “por voluntad de Cristo, como fundamento, principio visible de unidad y único representante de Él.”¹⁵⁰(Cfr. CD 11), en donde Cristo habla y actúa a través de él (Cfr. 2Cor 12,3).

¹⁴⁸ APARECIDA, UNA EXPRESION DE COMUNION VIVIDA: “... la riqueza del gran acontecimiento y vivencia eclesial de Aparecida, como también de sus reflexiones y conclusiones, pero sintiendo aún la gozosa experiencia de comunión, de diálogo, de respeto, y fraternidad que vivimos...” Así expresa Monseñor Octavio Ruiz Arenas, en: Testigos de Aparecida I, Alcance eclesiológico de Aparecida, CELAM, Bogotá, 2008, p.207.

¹⁴⁹ DAMASCENO, R, O Obispo, Animador e Acompanhante dos agentes da Evangelização, en: PONTIFICIO COMISIÓN PARA AMERICA LATINA, APARECIDA 2007, Luces para América Latina, librería Editrice Vaticana, Roma, 2008, p.165.

¹⁵⁰ Cfr. GUTIERREZ MARTIN, L, El Régimen de la Diócesis, Publicaciones Universidad Pontificia Salamanca,2004, p.23.

Se deja claro que su autoridad es un servicio que le viene del Señor (Cfr. 2Cor 13,10); y que debe ser ejercido con paciencia y amor (Cfr. 1Pe 5,3), de ahí su unión íntima con la Iglesia de Cristo, como decía Cipriano: “La Iglesia está en el Obispo como el Obispo está en la Iglesia”¹⁵¹, para asegurar y garantizar la comunión eclesial, actuando “in persona Christi”(CEC 875). La Constitución, expresa claramente, su servicio de comunión: “Los Obispos, pues, recibieron el ministerio de la comunidad con sus colaboradores, los sacerdotes y diáconos, presidiendo en nombre de Dios la grey, de la que son pastores, como maestros de doctrina, sacerdotes del culto sagrado y ministros de gobierno”(LG 20; Cfr.CEC 874; Cfr. DA 165). El ministerio episcopal se ejerce en comunión y “bajo” la autoridad del Papa, en comunión con los demás Obispos y el Colegio (Cfr. CD 11); con su clero, religiosos, diáconos y laicos (Cfr. DA 165.166.167). Y se subraya fuertemente que sus funciones “no pueden ejercerse sino en comunión jerárquica con la Cabeza y los miembros del Colegio” (LG 21), “en comunión con el Obispo de Roma(...), con su presbiterio” (DA 165).

La nueva cultura, que genera grandes cambios (Cfr. DA 33, 35, 44), como la posmodernidad, en donde la comunión, no será fácil, ya que “se consideran objetos de consumo”(DA 46), en “la lógica del individualismo pragmático y narcisista”(DA 51), no debe estar ajena a la hora de plantearse la comunión y misión. El Obispo debe estar atento para leer y acompañar estos signos, puesto que su misión le exige “no prescindir de la cultura actual, que debe ser conocida y, en cierto sentido, asumida por la Iglesia” (DA 480; Cfr. DA 477). Como Buen Pastor, debe conocer y amar a sus ovejas (Cfr. Jn 10,14), comprendiendo el mundo en que viven, sus esperanzas y aspiraciones (Cfr. GS 4), sólo así la Iglesia podrá entrar en diálogo sencillo, directo y fraterno con el mundo actual, como ya nos pedía el Concilio, puesto que “la verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad, que penetra suave y a la vez fuertemente en las almas”(DH 1)¹⁵²; es un camino necesario para la comunión y misión, en lo que también Pablo VI, siguiendo la renovación conciliar, insiste: “La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le

¹⁵¹ CAMPENHAUSEN H.,V., Los Padres de la Iglesia II. Los padres Latinos, Cristiandad, Madrid, 2001, p. 72.

¹⁵² Declaración “Dignitatis humanae”, sobre la libertad religiosa del Concilio Vaticano II, BAC, Madrid, 1969, (De aquí en adelante se citará con las siglas DH, y sus numerales).

toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio”¹⁵³, y reafirma Aparecida (Cfr. DA 477; Cfr. SD 16).

Cabe decir que el Obispo es no solamente pastor de los católicos de su Iglesia local, sino servidor, defensor y promotor de la Verdad y de la vida de todos, más allá del credo, raza y cultura; que en comunión con los demás Obispos debe servir a toda la humanidad, a ejemplo de Cristo que vino para todos, sin fronteras de tiempo o lugar, y quiere la salvación de todos¹⁵⁴(Cfr. 1 Tim 2,4; Cfr. PG 26; RM 63; AG 23), poniendo su servicio y su vida para la instauración del Reino de la vida (Cfr. DA 365, 366), para hacer no solo de la Iglesia, sino del mundo, “una casa común”(DA 537, 520, 8), como exigencia del testimonio de la comunión.

Aparecida dice que los Obispos, por vocación, son también discípulos y misioneros, una recepción clara del Concilio Vaticano II, que había antepuesto el Pueblo de Dios, antes que el Episcopado, para reafirmar, la dignidad fundamental y la vocación universal a la santidad de todos los bautizados (Cfr. DA 186, LG, Cap. II. III), puesto que, como decía San Agustín: “ con ustedes soy cristiano, para ustedes soy obispo”(DA 186). Por eso los obispos deben ser los primeros en escuchar, amar y seguir a su Maestro, y vivir cada uno como un hermano, a la vez que como un padre, y amigo entre sus feligreses. (Cfr. PG 12;), haciendo suyo, el ejemplo de San Pablo: “ En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo” (1Cor 12,13). Es preciso también que cada obispo viva con un amor fecundo y universal (Cfr.PG 12), acogiendo a todos, a ejemplo de Cristo. Esto exige un constante cambio de mentalidad del Obispo, ya que “existen algunas estructuras que no son suficientemente abiertas para acogerlos” (DA 100e).

Veremos de qué manera ayuda a promover la comunión, en su triple función de Obispo, el ministerio de la santificación, de enseñar y gobernar (Cfr. CD 11; PG 32), animando y promoviendo una espiritualidad de comunión y misión, haciendo de su diócesis la casa y escuela de comunión (Cfr. PG 22), porque “de ordinario el servicio de los ministros es de

¹⁵³ PABLO VI, Encíclica *Ecclesiam Suam*, Paulinas, Bogotá, 1999, p. 40.

¹⁵⁴ Cfr. BRIGHENTI, A, Para entender el documento de Aparecida, San Pablo, Bogotá, 2008, p.14-15.

animación y de coordinación”¹⁵⁵; siendo no un mero administrador, sino alguien que refleje la paternidad de Dios (Cfr. PG 7), un don para la Iglesia, por razón de su misma consagración divina, conformando su vida a la de Cristo, que dio su vida en la cruz por todos¹⁵⁶; para que tengamos vida (Cfr. Jn 10,10):

-Ministerio de Santificación: El Obispo, llamado a la santidad, por el hecho de haber recibido los sacramentos de iniciación cristiana, y haber recibido la plenitud del sacerdocio, en la Ordenación episcopal (Cfr. CD 15; PG 11), que le configura más directamente a Jesucristo, Maestro, Pastor (Cfr. LG 21), debe brillar por el testimonio evangélico personal de su vida de santidad, en la sencillez y pobreza (Cfr. P.114), como modelo y ejemplo de vida cristiana, como se presentaba San Pablo: “sigan mi ejemplo”(1Cor 4,16), teniendo en cuenta, que “la Iglesia evangeliza, en primer lugar, mediante el testimonio global de su vida”(P.272; EN 21); de ahí que su ministerio pastoral le exige una asimilación al corazón y la mente de Cristo, que vino no a ser servido sino a servir y dar la vida por todos¹⁵⁷(Cfr. Mc 10,45); una santidad de acogida y de ternura paternal, de corazón abierto para ganar a todos (Cfr. 1Cor 9,19), edificando su diócesis como una Casa acogedora y samaritana para la comunión y la misión.

Aparecida recomienda a los Obispos promover la santidad de sus fieles (Cfr. DA 187, Cfr. CD 15); santificar con su predicación, vida sacramental y pastoral, uniendo culturas, construyendo puentes, anunciando la Verdad; ser bálsamo para las heridas de las miserias humanas (Cfr. DA 533.535). Cabe resaltar, que el ministerio episcopal, es garantía de la sucesión apostólica, de la verdad del evangelio de la vida, de la celebración eucarística, y es símbolo de la unidad en el pueblo de Dios¹⁵⁸, y que debe expresarse en los fieles, el sentido de su pertenencia a la Iglesia local. El ministerio episcopal, juntamente con la Eucaristía, aseguran la comunión en la diócesis, como lo expresa Vaticano II, al hablar de la renovación litúrgica: “la principal manifestación de la Iglesia local se realiza en la

¹⁵⁵ NIÑO SUA, F, *Eclesiología: material de apoyo, ad usum privatum*, Op. Cit., p.157.

¹⁵⁶ Cfr. GHIRLANDA, G, *Orientaciones para el gobierno de la Diócesis por parte del Obispo según la exhortación Apostólica Pastores Gregis y el nuevo Directorio para el ministerio de los Obispos Apostolorum Successores*, AADCC, Op. Cit., p.135.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 136.

¹⁵⁸ Cfr. RAMOS, J, A, *Teología pastoral. SAPIENTIA FIDEI*, BAC, Madrid, 1995, p.302.

participación plena y activa de todo el pueblo santo de Dios en las mismas celebraciones litúrgicas, particularmente en la misma Eucaristía, en una misma oración, junto al único altar, donde preside el Obispo rodeado de su presbiterio y ministros” (SC. 41), pues él representa visiblemente a Cristo, Buen Pastor y Cabeza de su Iglesia (Cfr. CEC 1561, LG 26). El texto conciliar ratifica: “...toda legítima celebración de la Eucaristía es dirigida por el Obispo” (LG 26), y Puebla confirma: “Donde esté el Obispo está la Iglesia”(P 662), de ahí que la referencia a la Eucaristía es fundamental en la edificación de la comunidad cristiana (Cfr. PO 6), para que la santidad de Cristo llegue a todos, puesto que así se edifica y mantiene viva la Iglesia local y universal.

La Eucaristía es signo de unidad y vínculo de comunión fraterna, que se expresa con el Papa, el Obispo local, los presbíteros, diáconos y todo el pueblo Santo, como recordamos en la Plegaria Eucarística III; por lo que la eucaristía es celebrada por toda la comunidad cristiana, ya que considerar la concelebración del Obispo con su presbiterio, como expresión solamente de la unidad del sacerdocio ministerial, conduciría a una visión muy clerical¹⁵⁹, ya superada por el Concilio Vaticano II. También destacamos el significado y la relevancia de la Catedral, como sede del Obispo y de la Iglesia particular: “es como la Iglesia madre y el punto de convergencia, desde donde educa y hace crecer al pueblo por la predicación, con las celebraciones del año litúrgico y los sacramentos”(PG 34), ahí se encuentra la fuente y la fuerza para alimentar la comunión y crecer en la misión (Cfr. SC 10; Cfr. CEC 1329; Cfr. EdE 23¹⁶⁰).

-Ministerio de docencia: Cabe decir que la Iglesia es la escuela, en donde enseña el esposo Jesús¹⁶¹, como decía San Clemente. Los Obispos son los primeros responsables de ese magisterio eclesial, como maestros de la fe (Cfr. DA 187.189; Cfr. EN 68¹⁶²), y auténticos testigos de la verdad divina y católica, que enseñan en comunión con el Papa para confirmar en la fe a sus hermanos (cf. Lc 22,32; Cfr. LG 25), presentando la Verdad de

¹⁵⁹ Cfr. CANALS, Juan María, Nuevo Diccionario de Liturgia, Paulinas, Madrid, 1987, p. 417.

¹⁶⁰ JUAN PABLO II, Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia, sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia, Paulinas, Bogotá, 2006, (De aquí en adelante se citará con las siglas EdE y sus numerales).

¹⁶¹ Cfr. QUASTEN, J, Patrología I, BAC, Op. Cit., p.339

¹⁶² PABLO VI, Exhortación Apostólica “EVANGELII NUNTIANDI”, La evangelización en el mundo contemporáneo, Paulinas, Bogotá, 2008, (De aquí en adelante se citará con las siglas EN y sus numerales)

Cristo con Caridad (Cfr. DA 229; Cfr. LG 13; Cfr. CD 13), y aplicándolo a las necesidades de nuestro tiempo (Cfr. CD 13), para dar respuesta al secularismo, laicismo, y al relativismo.

Desde la perspectiva de Aparecida, los Obispos, son los primeros discípulos, que aprenden de Su Maestro (Cfr. DA 186), como sucesores directos de los Apóstoles, para comunicar, el Evangelio de la vida, por desborde de gratitud y alegría (Cfr. DA 14). El obispo no sólo adoctrina al Pueblo de Dios, como un maestro, sino como un Padre espiritual, fraterno y universal, “testigo de esperanza y padre de los fieles” (DA 189).

-Ministerio de gobierno: En una “Iglesia Casa y escuela de comunión”, la figura del Obispo es como un Padre de familia, ya que es el encargado de la Casa de Dios (Cfr. Tit 1, 7), que con caridad pastoral, acoge a todos como a verdaderos hijos (Cfr. LG 27). Debe llevar el suave yugo del servicio, como “humilde siervo de la viña del Señor”, como decía Benedicto XVI¹⁶³. El suyo es un poder sólo para servir y edificar a su rebaño en la verdad y en la santidad (Cfr. LG 27; Cfr. Mt 20,28); que sepa descubrir y despertar o suscitar los dones y carismas en su Iglesia particular, con un sentido vivo de comunión y participación, ejerciendo evangélicamente su autoridad, para que pastoralmente se valore la dignidad y corresponsabilidad de cada miembro del Pueblo de Dios (Cfr. PG 19), para que todos los bautizados se pongan al servicio de la comunión y misión, según el don que han recibido (Cfr. 1Pe 4,10, 1Cor 12,7). Como promotor de comunión, apueste siempre por la pastoral de conjunto (Cfr. DA 99g, 169), expresión de la comunión y participación (Cfr. DA 368), de la unidad en la diversidad (Cfr. DA 162, 170), y del misterio total de la Iglesia; la unidad del proyecto evangelizador es “esencial para asegurar una comunión misionera”(DA 202). Pablo VI, ya recordaba a los Obispos: “... para reunir al pueblo de Dios que estaba disperso(...)mantenerlo en esa unidad(...), animar sin cesar a esta comunidad reunida en torno a Cristo” (EN 68). Con las tres funciones, vemos claro que debe el Obispo edificar la comunión eclesial, con una experiencia profunda de comunión con todos los creyentes y no creyentes de la Iglesia local y universal, haciendo que todos se sientan en su casa. Esto

¹⁶³ BENEDICTOXVI, Discurso al inicio de su Pontificado, Consulta:15 de julio 2011, Disponible en: http://Storico.radiovaticana.org/spa/storico/2007-04/129295_dos_anos_del_pontificado_de_benedicto_XVI, p.4.

supone, una mirada humilde y escucha atenta, para discernir, lo que Dios le pide (Cfr. DA 36,366).

También en su relación con los presbíteros, el Vaticano II recomienda: “abracen siempre con particular caridad a los sacerdotes,(...) teniéndolos por hijos y amigos”(CD 16, Cfr. DA 195, DI 5), ya que están unidos, teológica y sacramentalmente (Cfr. LG 28), y forman un único presbiterio(Cfr. CEC 1564. 1567), y son los colaboradores más cercanos, con quienes deben vivir en comunión fraterna, y colaboración recíproca (Cfr. CD 28; Cfr. DA 195); es decir, tienen una comunión de misión en la diócesis (Cfr. PO 7) . Es necesario, vencer, cualquier prejuicio, o distanciamiento, contrarios a la edificación de la comunión; por eso el Decreto recomienda actitudes necesarias para fomentar la sana comunión jerárquica: la caridad, la humildad y la obediencia (Cfr. PO 15, 7). Gracias a esta comunión de afecto familiar, el Obispo nunca se sentirá solo, porque siempre está acompañado por Cristo, el presbiterio, sus hermanos Obispos y todo el pueblo de Dios, en una sola fraternidad¹⁶⁴.

El gran desafío del Obispo de cara a la comunión-misión, consistirá en impregnar de ese sentido todas las estructuras eclesiales y planes pastorales, y someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida(Cfr. DA 365.366), que con renovado dinamismo, el pastor (obispo) despierte todas las vocaciones, carismas, ministerios y servicios, buscando la unidad de misión en la diversidad cultural; que se aplique el dicho de Jesús: “cuando un maestro en religión ha sido instruido sobre el Reino de los Cielos, se parece a un padre de familia que siempre saca de sus armarios cosas nuevas y viejas”(Mt 13,52); para que los hijos de la Iglesia redescubran la alegría de ser cristianos en comunión con sus hermanos (Cfr. DA 14).

Por último, quisiera resaltar a una de las tantas figuras de la Iglesia, entre los grandes Obispos, cuyas huellas, son difíciles de olvidar, al primer Obispo de mi diócesis, considerado como el Ángel del Paraguay, por ser el reconciliador de su pueblo, después de

¹⁶⁴ Cfr. GHIRLANDA, G, Orientaciones para el gobierno de la Diócesis por parte del Obispo, Op. Cit., p.181.

las cenizas de la Guerra de la Triple Alianza¹⁶⁵; es uno de los obispos eméritos a cuyo testimonio nos remite Aparecida (Cfr. DA 190).

3.2. EL PRESBITERO, DISCIPULO MISIONERO DE JESUCRISTO, ANIMADOR DE LA COMUNIÓN

Aparecida habla de los presbíteros, como discípulos misioneros, y luego habla de los párrocos, animadores de la comunidad; comienza con la preocupación de fortalecer su identidad teológica (Cfr. DA 193), en un mundo globalizado, y secularizado,(Cfr. DA 341), en el que emerge una nueva cultura planetaria, realidad que afecta y desafía su vida y ministerio¹⁶⁶ (Cfr. DA 192; DA 110). Se le pide mayor testimonio, para ser modelo para los demás (Cfr. DA 191; 352), procurando su salvación y la de los demás con temor y temblor (Cfr. Flp. 2, 12) ya que participa del único sacerdocio de Cristo (Cfr. DA 193). Se puede entender, la preocupación primera radica en el “ser”, antes que en el “hacer”, ya que es llamado a estar con Jesús (Cfr. Mc 3,14), para que ser “un auténtico discípulo de Jesucristo”(DA 201), viviendo enamorado de él y de su causa (Cfr. DA 201), a tener un encuentro personal fuerte y profundo con él, para dar testimonio creíble de comunión y misión (Cfr. DA 352), ya que “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan”, decía Pablo VI (EN 41), y que el anuncio debe ser con el testimonio, en primer lugar (Cfr. EN 21).

El Concilio les recuerda: “Conserven el vínculo de la comunión sacerdotal, abunden en todo bien espiritual” (LG 41). El documento de Aparecida, presenta como clave para encontrar y fortalecer su identidad, la entrega de la vida y la comunión fraterna: “ Ante la despersonalización, Jesús ayuda a construir identidades integradas” (DA 110). El presbítero, es un discípulo misionero, por encargo del Señor (Mt 28,19), puesto que todo

¹⁶⁵ JUAN SINFORIANO BOGARIN: El Obispo paraguayo, nombrado por el Papa León XIII, en 1894, a los 31 años, siendo el Obispo más joven, que ejerció durante 54 años, y que con él se creó la Provincia Eclesiástica del Paraguay(1929). Algunas de sus inolvidables virtudes: “Un verdadero Apóstol”, “ Un buen Pastor”, “Un verdadero constructor moral”. Del libro: GIMÉNEZ, V. M., “Breve Introducción Histórica de la Iglesia en Paraguay, AGR, Asunción, 2008, p.40.

¹⁶⁶ Cfr. MADRIGAL, S, Vaticano II: Remembranza y actualización, Sal Terrae, Op. Cit., p.274.

discípulo es misionero, como parte integrante de su misma identidad cristiana (Cfr. DA 144) por el sacramento del Orden, que hace de él un cooperador necesario del Obispo, al que debe estar unido en sincera caridad y obediencia (Cfr. PO 4.7; CD 11; DA 199), que recibe el “ministerio de la comunidad”(LG 20), para reunir a la familia de Dios, en una fraternidad, y conducirla por Cristo en el Espíritu Santo, a Dios Padre (Cfr. PO 6). Desde esta perspectiva, desde el orden de segundo grado, tienen una corresponsabilidad ministerial en la diócesis, como exigencia de la comunión eclesial¹⁶⁷.

Se afirma, que el Pueblo de Dios siente la necesidad de presbíteros que sean discípulos misioneros (Cfr. DA 199), y creemos, que implícitamente, el documento reconoce la falta de evangelización de muchos de ellos, al pedirles que no se contenten con ser simples administradores de los sacramentos, o de la vida parroquial (Cfr. DA 201), y, al notar “falta espíritu misionero en miembros del clero” (DA 100e), que ejercen una “pastoral de mera conservación” (Cfr. DA 370), sin el ardor misionero que ya pedía Juan Pablo II (Cfr. DA 100c). Sin una revitalización de la caridad pastoral¹⁶⁸ (Cfr. DA 195,198.199), será difícil buscar con ardoroso celo pastoral a los alejados (Cfr. DA 201), como fuertemente denuncia el autor sagrado: “ ¡Ay del pastor que no sirve para nada, que deja abandonado su rebaño!(Zac. 11,17; Cfr. Jn 10,12-13). El sacerdote discípulo misionero, aprende de su Maestro, gracias al “encuentro con Jesucristo” (DA 243-245.), para quedarse fascinado de su Persona (Cfr DA 243.244). Es una invitación fuerte para los sacerdotes, renovar constantemente su vocación de discípulos-misioneros, ya que “sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia” (DA 201). De este encuentro surge la fuerza y la vitalidad para promover con su vida y su misión la comunión, ya que ejerce un ministerio que tiende siempre a la unidad de toda la Iglesia, haciendo presente a Cristo,

¹⁶⁷Cfr. BUENO DE LA FUENTE, E, *Eclesiología*, Op. Cit., p.200.

¹⁶⁸ Caridad pastoral: El aspecto de la caridad pastoral, creemos que es fundamental definirlo. Medellín, define así: ...”trabajar más que nunca por la unidad de los hombres, hasta dar la vida por ellos, como lo hiciera el Buen Pastor”(M, Sacerdotes 21). Para Aparecida, es “fuente de la espiritualidad sacerdotal, anima y unifica su vida y ministerio”(DA 198). El Decreto “Presbyterorum ordinis, dice que “La caridad pastoral, fluye ciertamente, sobre todo, del sacrificio eucarístico”(PO 14).Congregación para el Clero: El Presbítero: Maestro de la Palabra; Ministro de los Sacramentos; Guía de la Comunidad ante el Tercer Milenio Cristiano: “Es manifestación de la caridad de Cristo” Paulinas, Bogotá, 1999, p. 18.; Tiene su origen en la Trinidad: AG 2; Es la donación de nosotros mismos a ejemplo de Cristo: PDV 23.

puesto que participa en la unción y en la misión de Cristo¹⁶⁹ (Cfr. PO 2), en donde testimonia que Cristo es su vida (Cfr. Flp 1,21), conformando su vida con el pensar del Señor (Cfr. Flp.2,5).

Como animador de comunión, Juan Pablo II, presenta al presbítero, como servidor de la Iglesia misterio, de la Iglesia comunión y de la Iglesia misión, definiendo, que “es servidor de la Iglesia comunión porque –unido al Obispo y en estrecha relación con el presbiterio– construye la unidad de la comunidad eclesial en la armonía de las diversas vocaciones, carismas y servicios” (PDV 16). Aparecida asume, y retoma parte de la exhortación, afirmando, que es discípulo misionero y animador de la comunidad de discípulos misioneros (Cfr. DA 5.3.2; 5.3.2.2), en la línea de la comunión y participación, como pide Puebla (Tercera Parte). Esta comunión, comienza con su Obispo, ya que con la consagración y misión de Cristo, como cooperador del Obispo, debe estarle unido con caridad fraterna, obediencia y colaboración (Cfr. PO 2. 4; Cfr. CEC 1563); y en estrecha vinculación de su ministerio con la vida comunitaria, de donde es tomado y a cuyo servicio está destinado (Cfr. Hb. 5,ss). Su ministerio solo puede ser desarrollado como una “tarea colectiva”(DA 195, Cfr. PDV 17), ya que nadie es presbítero para sí mismo.

Con los votos de pobreza, castidad y obediencia, está capacitado a vivir libremente, con una entrega total al Reino, en el servicio de los hombres, a ejemplo de Cristo (Cfr. DA 195, Cfr. PO 16). La Pastores Dabo Vobis, ubica el celibato dentro del ámbito comunitario: “la libertad exige que la persona sea verdaderamente dueña de sí misma, decidida a combatir y superar las diversas formas de egoísmo e individualismo que acechan a la vida de cada uno; dispuesta a abrirse a los demás, generosa en la entrega y en el servicio al prójimo”(PDV 44), el celibato debe ser asumido con libertad, alegría y amor, como un “don” precioso, para la disponibilidad total, y la caridad pastoral (Cfr. DA 195), para una dedicación íntegra a la gloria de Dios en Cristo (Cfr. PO 2), y a la reunión de la familia de Dios en fraternidad (Cfr. PO 6). Cultivando su vida espiritual, a través de la Palabra de Dios, y haciendo de la Eucaristía su vida, como el don más preciado, que debe ser valorado y vivido, puesto que

¹⁶⁹ Juan Pablo II. Exhortación Apostólica Postsinodal, Pastores Dabo Vobis, sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual, Paulinas, Bogotá, 1996, N° 16.(De aquí en adelante se citará con las siglas PDV y sus numerales).

allí fue instituido el sacerdocio ministerial: “ Hagan esto en memoria mía”(Lc 22,19)(Cfr. DA 191). Desde su dimensión pastoral, espiritual, humana e intelectual (Cfr. DA 194) , ofreciéndose constantemente a Cristo y a sus hermanos, como hostia agradable (Hb), está construyendo la comunión eclesial.

Como promotor de discípulos misioneros en la comunidad parroquial, implica:

- recomenzar desde Cristo, desde un encuentro personal y comunitario con él, para encontrar el centro y la profundidad eclesial y suscitar discípulos misioneros (Cfr. DA 11,12,41; NMI 28-29), y reflejando en su vida la alegría pascual;
- superar visiones muy clericalistas y cerradas, creando actitudes nuevas, como pide Aparecida (Cfr. DA 201.203;);
- superar estructuras de conservación y elementos caducos, un ministerio centrado en la administración de sacramentos (Cfr. DA 201), para seguir haciendo lo mismo, y lo mínimo;
- animando, formando y acompañando pequeñas comunidades, comunidades eclesiales de base, carismas y movimientos eclesiales (Cfr. DA 513). En una Iglesia, donde se vive la comunión, la congregación del Clero, da algunas recomendaciones a tener presentes: “ En estrecha comunión con el Obispo y con todos los fieles, evitará introducir en su ministerio pastoral tantas formas de autoritarismo extemporáneo como modalidades de gestión democratizante, ajenas a la realidad más profunda del ministerio, que “conducen como consecuencia a la secularización del sacerdote y a la clericalización de los laicos”¹⁷⁰. Aparecida, siguiendo a la “Pastores Dabo Vobis” (Cap VI), pone como reto, la formación permanente e integral (Cfr. DA 200), para que estén siempre en sintonía con el desafío de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña, de la necesidad de presbíteros-discípulos y misioneros (Cfr. DA 199) de Jesucristo en camino a una configuración cada vez más plena con Él (Cfr. DA 351), ya que actúan “in persona Christi Capitis”¹⁷¹, animando y unificando su vida y su ministerio con la caridad pastoral, insertos en su presbiterio, para llevar adelante la pastoral orgánica (Cfr. DA 198). Esto debe comenzar desde el Seminario, donde se forman los futuros pastores en comunión, para que a través de un verdadero proceso integral, moldeen

¹⁷⁰ Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, El Presbítero: Maestro de la Palabra; Ministro de los Sacramentos; Guía de la Comunidad ante el Tercer Milenio Cristiano, Paulinas, Bogotá, 1999, p.65.

¹⁷¹ *Ibíd*, p.39.

sus corazones para vivir la comunión, insistiendo en una sólida espiritualidad de comunión (Cfr. DA 319. 316).

3.3. EL DIÁCONO, SERVIDOR Y ANIMADOR DE LA COMUNIÓN.

Los diáconos permanentes, según las primeras comunidades cristianas, fueron instituidos para el servicio a los pobres (Cfr. Hch 6,1-6), como respuesta a una llamada que realizó la comunidad a la Iglesia naciente, mirando la necesidad de realizar una opción pastoral a favor de los pobres. El ministerio diaconal, desde los primeros siglos es considerado, juntamente con el del Obispo y del presbítero, como Sacramento¹⁷², como nos expresa San Ignacio: “Yo os exhorto a que pongáis empeño por hacerlo todo en la concordia de Dios, presidiendo el obispo, que ocupa el lugar de Dios, y los ancianos, que representan el colegio de los Apóstoles, y teniendo los diáconos, para mí dulcísimos, encomendado el ministerio de Jesucristo”¹⁷³, y están llamados a vivir la fraternidad con el Obispo y los presbíteros. Con su triple diaconía, del ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad (Cfr. DA 205; Cfr. LG 29), sirven al Pueblo de Dios.

Existen diferentes posturas y percepciones de este servicio, de parte de algunos pastores, que sin pretender ahondar, aducen razones como éstas:

- Sus servicios quedan centrados en tareas muy clericales, con mucha dependencia más bien a la liturgia¹⁷⁴; en las grandes fiestas diocesanas o parroquiales.
- No han alcanzado ser muchos de ellos, ese laicado maduro y comprometido en la proyección social, y en la formación de nuevas comunidades eclesiales (Cfr. Medellín, Formación del Clero 13.3; Cfr. DA 205)
- A muchos obispos y presbíteros les cuesta la integración de ellos en el cuerpo jerárquico eclesial (Cfr. EAm 42);

¹⁷² Cfr. SUENENS, La corresponsabilidad en la Iglesia de hoy, Op. Cit., p.140.

¹⁷³ QUASTEN J, Patrología I, Op. Cit., p.76.

¹⁷⁴ Cfr. BUENO DE LA FUENTE, E, Eclesiología, Op. Cit., p.201. Cfr. ANDRADES LEDO, F, J, Misión y Ministerios eclesiales. Diversidad en la Comunión, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2010, p.160.

- A veces aparece como un sacerdote de segunda categoría, un suplente, para suplir la falta de sacerdote, en algunas comunidades donde le absorben los trabajos pastorales al presbítero¹⁷⁵.

Pero destacamos que Aparecida habla de que el diacono, el presbítero y el obispo, son discípulos misioneros de Jesucristo (Cfr. DA 5.3.3), de ahí vemos su importancia en la eclesiología de comunión, en donde comparten la responsabilidad en el pueblo de Dios, ya que se complementan en el servicio, puesto que ellos representa a Cristo Servidor, y que en comunión con los obispos y presbíteros actualizan y prolongan el misterio de Cristo y la Iglesia Casa y Escuela de comunión¹⁷⁶. Dentro de la diócesis, cada diácono está llamado a cultivar su inserción en el cuerpo diaconal, aunque la mayoría reciban la doble sacramentalidad del matrimonio y del Orden (Cfr. DA 206, 205; Cfr. P. 715), y están “vinculados con el ministerio del obispo más que del presbítero, en perspectiva más diocesana que parroquial”¹⁷⁷, y deben “trabajar en comunión” (DA 206), como recomienda el Directorio: “Corresponde al Obispo del lugar alimentar en los diáconos que trabajan en la diócesis un “espíritu de comunión”¹⁷⁸, para una fraternidad con sus hermanos diáconos, el presbiterio, y toda la comunidad diocesana, como discípulos misioneros.

Aunque exista libertad de promover este ministerio o no (Cfr. EAm 42), por lo que en muchas diócesis, hay pocas promociones y en cambio, en otras abundan, puesto que “la opción del diaconado permanente es una muestra más de la diversidad ministerial de la Iglesia”¹⁷⁹, hay que reconocer que los Diáconos acompañando de cerca al Párroco y al Obispo (Cfr. EAm 42), dan testimonio de entrega que a través del acompañamiento cercano del Párroco y del Obispo, dan testimonio de entrega, compromiso y caridad en las comunidades y en la sociedad, en un clima de comunión y participación. El ministerio diaconal, es por esencia, de servicio, a ejemplo de Cristo Servidor, que debe reflejar su

¹⁷⁵ Cfr. CARDENAL SUENENS, La corresponsabilidad en la Iglesia de Hoy, Op. Cit., p.140.

¹⁷⁶ Cfr. BUENO DE LA FUENTE, E, Eclesiología, Op. Cit., p. 203.

¹⁷⁷ Ibid. p.203.

¹⁷⁸ CONGREGACION PARA EL CLERO, Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes, Paulinas, Bogotá, 1998, n° 6.

¹⁷⁹ ANDRADE LEDO F, J, Misión y Ministerios eclesiales. Diversidad en la Comunión, Op. Cit., p.173.

dimensión servicial en todo aquello que hace¹⁸⁰. El servicio de la caridad es una exigencia evangélica, y no sólo una opción del cristiano, y más de los diáconos, para lo cual han sido ordenados, de ahí la importancia de sus servicios en la promoción humana y pastoral social de la diócesis, dedicándose especialmente a la pastoral de acogida de los más pobres, reflejando con sus vidas las acciones de una Iglesia samaritana (Cfr. DA 517 i), como encontramos, en un texto del Siglo III: “los diáconos deben andar de un lado a otro, ocuparse de los propios hermanos, ya sea en lo que se refiere al alma como en lo que concierne al cuerpo, y tener informado de todo ello al obispo”¹⁸¹, es decir, que se muestren “diligentes y misericordiosos” (LG 29), en el amor, como lo hacía el mártir San Lorenzo, en quien resplandecía la diaconía de la caridad de Cristo. Benedicto XVI, ve en el ministerio diaconal un servicio caritativo y espiritual a la vez, en comunión (Cfr. DCE 21).

Desde esta diaconía, la Iglesia cumple con su misión de ser signo y sacramento de la misericordia, de la cercanía, de la fraternidad entre todos los creyentes y no creyentes, que no se reduce solo al asistencialismo, sino la promoción humana unida a la evangelización (Cfr. DI 3). Un testimonio concreto y eficaz de toda la Iglesia, al servicio del hombre, como dice Benedicto XVI: “la Iglesia, en todo su ser y su obrar, cuando anuncia, celebra y actúa en la caridad, tiende a promover el desarrollo integral del hombre” (CV 11), para entrar en la dinámica del Buen Samaritano (cf. Lc 10,29-37). Aparecida, por eso hace una llamado a imitar a “Cristo Servidor, modelo de los discípulos misioneros”¹⁸², puesto que uno es misionero, en cuanto discípulo (P. 718), de ahí la necesaria formación que los capacite para ejercer la triple diaconía de la Palabra, de la liturgia y de la caridad, especialmente con los más necesitados. Cuidando para que este servicio no quede reducido solo al aspecto social¹⁸³.

También, cabe destacar, que los diáconos casados permanentes, pueden aportar mucho, desde sus experiencias matrimoniales y profesionales, al bien de la pastoral y la sociedad

¹⁸⁰ Cfr. ANDRADE LEDO F, J, Misión y Ministerios eclesiales. Diversidad en la Comunión, Op. Cit., p. 162.

¹⁸¹ ALTANA, A, en Nuevo Diccionario de Espiritualidad, Op. Cit., p.365.

¹⁸² DURÁN Y DURÁN, J, Los Diáconos, discípulos misioneros de Jesús servidor, a la Luz de Aparecida 21, CELAM, Bogotá, 2008, p.21.

¹⁸³ Ibid, p.50.

civil, a las familias, en donde sean apóstoles en sus familias, trabajos, comunidades y más allá de las fronteras de la misión¹⁸⁴ (Cfr. DA 208, 501, 303, 435).

El diácono, juntamente con el Obispo y el presbiterio, está llamado a promover el sentido de pertenencia a su Iglesia diocesana, y que en comunión con todos sus hermanos impulsar una pastoral de la caridad, a ejemplo de Cristo, Buen Pastor y servidor por excelencia, que no vino a ser servido, sino a servir (Cfr. Mc 10,43-45); desde su servicio a la Palabra, anunciando el Evangelio de la Vida; y desde su diaconía a la liturgia, que juntamente con los pastores, o en ausencia, de ellos, deben reflejar, en una Iglesia, “casa y escuela de comunión”, como exigencias para llevar adelante las propuestas de Aparecida, la comunión misionera” (DA 202).

3.4. LOS RELIGIOSOS EN COMUNIÓN Y MISIÓN

Desde nuestro punto de interés, los religiosos son considerados por Aparecida, como los expertos en comunión (Cfr. DA 218); su carisma es un “don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia” (DA 216). El Concilio Vaticano II, dedica un Capítulo a los religiosos, expresando que su estado de vida: “aunque no pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece, sin embargo, de manera indiscutible, a su vida y a su santidad” (LG 44), por eso con razón los hemos incluido en este capítulo, contando además con que muchos ministros ordenados pertenecen a ese estado de vida. Aparecida les recuerda, que son discípulos misioneros de Jesucristo (Cfr. DA Cap. 5.3.5.), por su condición de bautizados, y por su forma de especial seguimiento que están llamados a irradiar a la luz del Evangelio y a colaborar con “la gestación de una nueva generación de cristianos discípulos misioneros” (DA 217), acrecentando al Iglesia como “Casa y escuela de comunión”, y dinamizando así la misión continental.

Cuando Aparecida, los define como “expertos en comunión”(DA 218), es una expresión muy bella y comprometedora, teniendo en cuenta, que la auténtica experiencia de la vida

¹⁸⁴ Cfr. SUENENS, La corresponsabilidad en la Iglesia de Hoy, Op. Cit., p.145.

cristiana se vive en comunidad, y ellos tienen una antiquísima tradición e historia, como maestros en espiritualidad y escuela de santidad¹⁸⁵; por eso, la Iglesia reconoce y les agradece su gran aporte a la comunión, y a la misión¹⁸⁶ (Cfr. EN 69), sin olvidar que la comunión es para la misión, no una comunión cerrada en su propia comunidad, puesto que cumplen su misión no cuando persiguen simplemente su perfección y la de sus miembros, sino cuando comparten la riqueza de su carisma y llevan también a otros la santidad expresada en la experiencia de Dios y en la alegría de vivir como hermanos¹⁸⁷, como expresión de “la caridad para con Dios y para con el prójimo” (LG 45), para la “edificación del Cuerpo de Cristo” (LG 45).

En segundo lugar, la profesión de los consejos evangélicos, los une de manera especial a la Iglesia y a su misterio por medio del amor que es su objetivo (Cfr. LG 44). Por eso su vida espiritual debe estar consagrada al bien de toda la Iglesia (Cfr. LG 44). Viven y actúan bajo la autoridad de la Iglesia; su vida y su misión deben estar insertas en la Iglesia particular y en comunión con el Obispo (Cfr. DA 217). En una sincera apertura y disponibilidad para con el Obispo, como titular y cabeza de la Iglesia local, con la necesaria unidad y concordia con el trabajo de la evangelización (Cfr. LG 45), que es “ el servicio sagrado que les ha confiado la Iglesia y que deben realizar en su nombre”¹⁸⁸, han de trabajar fervorosamente y diligentemente en la edificación e incremento de la comunión de todo el Cuerpo místico de Cristo, en la Iglesia particular (Cfr. CD 33; Cfr. Ef. 4,12), y con su testimonio de pobreza, de desprendimiento, de caridad, de pureza, y humildad, han de irradiar a una vida más auténtica del Evangelio en la Iglesia y en el mundo (Cfr. EN 69; Cfr. DA 216). Si la vida consagrada, se considera como “experta en comunión”, vemos “que su primer apostolado, es crear fraternidad”¹⁸⁹; como reconocía, el Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada: “La caridad sin límites de los religiosos en la entrega a la predicación y a la implantación del Reino, contribuyó a que la evangelización primera brillara por su

¹⁸⁵ Cfr. CENCINI, A, Vida en Comunidad. Reto y maravilla, Sígueme, Salamanca, 1996, p.52.

¹⁸⁶ Cfr. ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SINODO DE LOS OBISPOS (IX), La vida Consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo, Paulinas, Bogotá, 2002, p.14.

¹⁸⁷ Cfr. CENCINI, A, Vida en Comunidad. Reto y maravilla, Op. Cit., p.31.

¹⁸⁸ Decreto “Perfectae caritatis”, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa del Concilio Vaticano II, N° 8, BAC, Madrid, 1969, (De aquí en adelante se citará con las siglas PC, y sus numerales).

¹⁸⁹ CENCINI, A, Vida en Comunidad. Reto y maravilla, Op.Cit., p.114.

profundo sentido comunitario...”¹⁹⁰(Cfr.DCE 25), esa caridad, que se ha derramado en nuestros corazones, para vivir como hermanos (Cfr. Rm 5,5).

Los diversos carismas, espiritualidades y servicios, presentes en la diócesis, son frutos del Espíritu Santo, y don para la Iglesia, para enriquecer y hacer crecer la comunión y la misión. Los institutos religiosos de celo apostólico (Cfr. PC 2.d), están capacitados para crear con todos los creyentes, una espiritualidad trinitaria de comunión, con un sentido profundo de Iglesia diocesana, desde su cercanía fraterna, integrándose con las demás comunidades eclesiales, movimientos, y grupos apostólicos, para asegurar una comunión misionera (Cfr. DA 202), para la “renovación y la mayor edificación de la Iglesia”(LG 12). Desde el ámbito de la fraternidad comunitaria, creemos que pueden aportar mucho, con la riqueza y la fecundidad de sus carismas a la espiritualidad de comunión (Cfr. DA 203,368), por eso es de gran estima, la presencia de la comunidad religiosa en la Iglesia, y en el corazón de la Iglesia local, porque “no es un simple grupo de cristianos que buscan la perfección personal.

Mucho más profundamente, es participación y testimonio cualificado de la Iglesia-Misterio, en cuanto expresión viva y realización privilegiada de su peculiar “comunión”, de la gran “Koinonía” trinitaria de la que el Padre ha querido hacer partícipes a los hombres en el Hijo y en el Espíritu Santo”¹⁹¹. Aparecida nos presenta que “el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral” (DA 368), y en especial, de los religiosos se espera un testimonio más creíble del compromiso de santidad en la comunión fraterna (Cfr. DA 352), para vivir y compartir el Reino de la Comunión Trinitaria, que vence el espíritu del anti-Reino del egoísmo, como lo proyectaron tantos testigos fundadores.

Bajo la guía, el Obispo, como Padre y Pastor, en comunión con su presbiterio, todas las comunidades religiosas, deben hacer visible la comunión en la edificación de la vida fraterna en la comunidad diocesana, para que todos se sientan hermanos, en una Iglesia

¹⁹⁰ FRANK RODE, C.M., Necesidad del testimonio y del aporte de la vida Consagrada en: PONTIFICIA COMISION PARA AMERICA LATINA, APARECIDA, 2007, Luces para América Latina, Editrice Vaticana, Roma, 2008, p.197.

¹⁹¹ VIÑAS ROMAN, T, Los religiosos y las religiosas “ayer, hoy y mañana”, San Pablo. Colección Sígueme 25, Madrid, 2010, p. 113.

“Casa de todos”, en donde brille la caridad fraterna: ... “amen fraternalmente a los miembros de Cristo, reverencien y amen con espíritu filial a los pastores, vivan y sientan más y más con la Iglesia” (PC 6), sólo así, se superarán prejuicios, celos infundados, o competencias. Aparecida, es un gran Kairós (Cfr. DA 91), para la comunión y misión, y nos llama a unirnos como amigos y hermanos, como lo hizo Jesús con nosotros (Cfr. DA 132), para que todos nos sintamos realmente miembros de una comunidad eclesial fraterna (Cfr. DA 226b), en donde todos aspiramos a una comunión más profunda, por nuestra condición de filiación, que nos une a todos.

La misión de la Iglesia es construir el Reino de Dios, este Reino debe ser palpable en una diócesis viviendo la comunión, como anhelo profundo de todo hombre (Cfr. DA 468); luchando contra el individualismo, o la poca apertura al bien general de la diócesis, como nos recuerda Amadeo Cencini: “...todo el mundo guarda celosamente las distancias, y cada uno se las arregla para gritar a Dios sus sufrimientos y alegrías sin que el que está a su lado se entere lo más mínimo”¹⁹², de ahí vemos con esperanza la fraternidad diocesana, que con sus carismas, los religiosos deben vivir y promover (Cfr. DA 187). La presencia de una comunidad religiosa en la diócesis, es un centinela de comunión y misión, ya que la comunión fraterna de ellos y entre ellos, es la primera imagen y la más inmediata que se percibe del grupo de personas que viven en comunidad¹⁹³.

Otra dimensión fundamental de la Iglesia es su inserción en la vida social; los religiosos, no son extraños o inútiles en ese campo (Cfr. LG 46); al contrario, deben estar en sintonía con el mundo, sin ser del mundo (Cfr. Jn 17,9-16), para, escucharlo, entenderlo, y así comprender mejor al hombre, de lo contrario, vivirían un espiritualismo desencarnado, que es la preocupación de Aparecida: “...nos preocupa una espiritualidad individualista” (Cfr. DA 100c). Pues: “Un carisma que no empalma ni con la historia ni con la vida, que no se remite constantemente al ámbito vital en que ha nacido, que no sigue bien unido a las raíces eclesiales y sociales bien hundidas en la Iglesia y en el mundo que le han hecho nacer, acaba por morirse”¹⁹⁴. Los religiosos deben entrar en la cultura emergente, en este cambio

¹⁹² CENCINI, A, Vida en Comunidad. Reto y maravilla, Op. Cit., p. 127.

¹⁹³ Cfr. VIÑAS ROMAN, T, Los religiosos y las religiosas “ayer, hoy y mañana”, Op. Cit., p. 109.

¹⁹⁴ CENCINI, A, Vida en Comunidad. Reto y maravilla, Op. Cit., p.37.

de época, para testimoniar el inmenso amor del Padre que nos ha comunicado la vida nueva en su Hijo, como exigencia del reto de la misión (Cfr. DA 33). El Cardenal Poupard ha expresado el rol de ellos en la sociedad de hoy: “El carisma(...) es dar respuesta encarnada a los nuevos desafíos de la cultura de cada época, a partir de la contemplación de Cristo que ilumina las profundidades del misterio del hombre”¹⁹⁵, como ya nos decía Juan Pablo II, que el primer camino que la Iglesia debe recorrer en su misión, es el hombre¹⁹⁶. Como constatamos, existe una insistencia en que los religiosos, construyan y sean reflejo de comunión con su testimonio, así les pedía Benedicto XVI: “La sociedad latinoamericana y caribeña necesita vuestro testimonio” (DI 5); sean fermento en la masa de la comunidad diocesana y de la sociedad, contagiando y compartiendo por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo (Cfr. DA 549).

A manera de conclusión, hemos visto que los ministerios ordenados “actúan en nombre de Cristo y en nombre de la Iglesia, porque hoy el Resucitado vive en forma de comunidad”¹⁹⁷, esto nos hace entender, que son los primeros llamados a fortalecer la dimensión de la comunión eclesial, abrirse y promover los diferentes ministerios, carismas y servicios en la Iglesia, para no absorber o monopolizar la acción del Espíritu en la Iglesia¹⁹⁸, promoviendo la corresponsabilidad en la edificación de la Casa de Dios.

4. LOS LAICOS, CONVOCACIÓN A LA COMUNIÓN Y MISIÓN

4.1. LA BASE BAPTISMAL DE LA COMUNIÓN: SACERDOTE-PROFETA Y REY.

Es de gran desafío la propuesta de Aparecida: “recuperar en nuestras comunidades el sentido del compromiso del Bautismo, para avanzar hacia la comunión” (DA 229); uno es discípulo misionero, por la condición de bautizado. De ahí que, los laicos también son

¹⁹⁵ POUPARD, Cardenal, en: CENCINI, A, Vida en Comunidad. Reto y maravilla, Op. Cit., p.53.

¹⁹⁶ Cfr. JUAN PABLO II, Redemptor Hominis, Paulinas, Colombia, 2007, N° 14.(De aquí en adelante se citará con las siglas RH, y sus numerales).

¹⁹⁷ ESPEJA, J, El ministerio en la Iglesia. Un cambio de perspectiva, San Esteban, Salamanca, 2001, p.141.

¹⁹⁸ Cfr. MADRIGAL, S, Vaticano II: Remembranza y actualización, Op. Cit., p.283.

Iglesia, porque han sido configurados con Cristo sacerdote, profeta y pastor, dice Benedicto XVI (DI 5; Cfr. AA31). Una recepción de la renovación conciliar, irá ayudando a comprender la identidad y misión de los laicos, como hijos de Dios, miembros vivos de Cristo y de su Iglesia; que son consagrados como templos del Espíritu y partícipes de las funciones de Cristo: sacerdotes, profetas y reyes. Esto los hace plenamente corresponsables de la comunión y misión de la Iglesia (Cfr. DA 209; DI 5; AA 2).

Desde esta base, toda la Iglesia es un pueblo sacerdotal, profético y regio, porque, gracias al Sacerdocio común de los fieles en su participación del Sacerdocio de Cristo, es testigo y heraldo del Evangelio en el mundo; y en su participación real, goza de la libertad espiritual y de la victoria sobre el egoísmo, sometiendo todas las cosas creadas a Dios (Cfr. LG 35. 36; AA 6.11)¹⁹⁹. El laico cristiano con derecho pleno, está llamado a implantar el Reino de Dios y hacer crecer la comunión, en lo que le corresponde en el Pueblo de Dios (Cfr. AA 2), porque primero ha nacido al mundo, antes de nacer al cristianismo²⁰⁰. Aparecida le ha dedicado un apartado con el título: Los fieles laicos y laicas, discípulos y misioneros de Jesús, Luz del mundo(DA Cap 5. 3.4.).

En la práctica, aunque el Concilio ha dado plena habilitación al laicado, en lo que le corresponde, por vocación y misión, se percibe un abierto cierto desencanto, tibieza, falta de espacio y promoción de su vocación en la Iglesia, lo cual se debe a algunos factores que a nuestro punto de vista, es fundamental señalar:

- La mentalidad clerical, contraria a la renovación del Concilio Vaticano II (cfr. DA 100b), que encuentra en el Cura, la mayoría de las acciones pastorales²⁰¹, como consecuencia de la distinción existente entre presbíteros y laicos, que muchas veces predomina, y pone en riesgo el sacerdocio de todo el pueblo de Dios²⁰²(Cfr. LG 31), haciendo pensar a veces, que ellos son cristianos de segunda categoría²⁰³.

¹⁹⁹ Cfr. Cfr. BARRUFFO, A, Nuevo Diccionario de Espiritualidad, Paulinas, España, 1995, p.800.

²⁰⁰ Cfr. Ibid, p. 794.

²⁰¹ Cfr. BUENO DE LA FUENTE, E, Eclesiología, Op. Cit., p.164.

²⁰² Cfr. ANDRADE LEDO, F,J, Misión y Ministerios eclesiales. Diversidad en la Comunión, Op. Cit., p.175.

²⁰³ Cfr. DAMASCENO, R., O Obispo, Animador e Acompanhante dos agentes da Evangelização, Op. Cit., p.171.(La traducción del Portugués al Español es mía).

- La falta de sentido de pertenencia a su Iglesia, y la poca sensibilidad de su conciencia de su compromiso social (Cfr. NMI 46), como su identidad propia y específica (Cfr. LG 31; Cfr. DA 286);
- La poca valoración y promoción de la mujer laica, aunque es notoria su presencia numérica de las mujeres en el servicio y colaboración a sus Pastores, como las primeras transmisoras de la fe; “para nadie es desconocida la marginación que ella ha padecido en la sociedad y en la Iglesia”²⁰⁴ (Cfr. DA 128.171.275), “y no reconocerlo sería una injusticia”(EAm 45; Cfr. DA 454).
- Una fe con poca profundidad cristiana, más bien basada en normas, prohibiciones, cumplimientos, prácticas de muchas devociones, y participación ocasional de algunos sacramentos, sin conciencia de su misión en el mundo (Cfr. DA 12; 286);
- el divorcio entre la fe y la vida, por las grandes desigualdades, corrupción, violencia, cultura de la muerte (Cfr. DA 505; 210), “como uno de los errores más graves de nuestra época”(GS 43);
- La escasa formación doctrinal, pastoral, espiritual, misionera, y de la Doctrina social de la Iglesia (Cfr. DA 212; 505), causante del divorcio entre la fe y la vida (Cfr. P.515);
- El escaso acompañamiento, de los pastores en su misión en la Iglesia y la sociedad (Cfr. DA 100c; 212);
- la poca apertura de mentalidad en un espíritu de comunión y participación (Cfr. DA 213);
- Muchos laicos(as), siguen esperando la invitación de su incorporación, “porque el espacio en la Iglesia es mínimo”²⁰⁵(Cfr.Mt 20,6-7), porque, en muchos casos, los pastores son el centro de la pastoral;
- Una deserción masiva, por el mismo cambio de época, la globalización, la posmodernidad, el laicismo que excluye toda religión, que desalientan la identidad y misión de muchos laicos etc.

A partir de estos factores, nos planteamos, algunas respuestas a la luz de Aparecida, lo que nos recomendaba el Vaticano II: “La Iglesia no está verdaderamente formada, no vive

²⁰⁴ VÉLEZ, O.C., Ministerios, laicos, vida consagrada y ministerio teológico, en: Aparecida, Renacer de una Esperanza, Op. Cit., p.219.

²⁰⁵ IRMÃO NERY FSC, Iniciación cristiana, catequesis y comunicación en: APARECIDA, Renacer de una Esperanza, Op. Cit., p.252.

plenamente, no es señal perfecta de Cristo entre los hombres, en tanto no exista y trabaje con la Jerarquía un laicado propiamente dicho” (AG 21), aquí aparece cuatro veces “no”, y pide “comuni3n” en la vocaci3n y misi3n conjuntamente entre laicos y pastores. Ser3 dif3cil llevar adelante la misi3n evangelizadora, si no se cuenta con la presencia activa de los laicos en la Iglesia entera (Cfr. LG 30); Los laicos no solo est3n en la Iglesia, sino que son Iglesia (Cfr. CEC 899), y que juntamente con los pastores, son “disc3pulos misioneros de Jesucristo” (DA 186), que gozan de ese derecho en virtud del bautismo y de la confirmaci3n (Cfr. CEC 900), por lo tanto, corresponsables de la vida y misi3n de la Iglesia.

El C3digo del Derecho Can3nico, les recuerda: “Tienen el derecho, y a veces incluso el deber, en raz3n de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los Pastores sagrados su opini3n sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia...”(CIC 212). Como dec3a San Le3n Magno: “Reconoce, oh cristiano, tu dignidad(...). Recuerda de qu3 Cabeza y de qu3 Cuerpo eres miembro”²⁰⁶, porque ha sido enriquecido con tan gran dignidad, tiene la responsabilidad de cooperar como miembro al crecimiento del organismo entero.

Si la Iglesia es signo e instrumento de comuni3n con Dios y con toda la humanidad (Cfr. LG 1), y es el “Pueblo de Dios”(LG Cap II), juega un papel fundamental la promoci3n de la ministerialidad de los laicos, puesto que ellos son “hombres de la Iglesia en el coraz3n del mundo, y hombres del mundo en el coraz3n de la Iglesia”(DP 786; DA 209), que act3an como fermento y luz del mundo (Cfr. DA 5.3.4; LG 31). Es necesario pasar de la compresi3n dicot3mica jerarqu3a-laicado, al de concepto comunidad-ministerios, donde aporta cada uno seg3n su estado al bien comunitario, donde todos as3 tienen cabida, enriqueciendo la comuni3n, que viene del Esp3ritu²⁰⁷; ese mismo Esp3ritu, reparte dones y ministerios, para provecho de la comuni3n y crecimiento de la misma Iglesia (Cfr. 1Cor 12,7. 12. 27; Cfr. Rom. 12,4-5), la cual se construye en la unidad e igualdad de todos los miembros, gracias a la Gracia bautismal (Cfr. Ef 4,5).

²⁰⁶ SAN LEON MAGNO, papa. Tomado de la Liturgia de las Horas, Serm3n 1 En la Natividad del Se3or, 1-3: PL 54,190-193, p.267.

²⁰⁷ Cfr. ANDRADE LEDO, F, J, Misi3n y ministerios. Diversidad en la comuni3n, Op. Cit., p. 180-181.

El teólogo Congar veía que una de las dificultades, era no tanto, la comprensión teológica de los laicos, sino la del mismo presbítero: “La dificultad hoy no está en definir al laico sino al sacerdote”²⁰⁸, que trae como consecuencia el clericalismo, y que muchas veces obstaculiza la convivencia como hermanos, que han recibido también los ministerios de servicio en la edificación del Cuerpo de Cristo (Cfr. Mt 23,8); o en el mismo caso, la sobrevaloración excesiva del sacerdocio, en perjuicio de la vocación laical, según el Cardenal Suenens: “Se ha acentuado a veces demasiado la definición del sacerdote como “otro Cristo”, olvidando que también el laico en virtud de su bautismo, puede y debe decir con San Pablo: “Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí”(Gal 2,20)²⁰⁹, y que todos los fieles “tienen esa unción que viene del Santo...”(1Jn 2,20).

Será difícil un nuevo Pentecostés, sin un despertar del gigante dormido (el laicado), donde va ganando terreno una nueva cultura del laicismo, secular, democrático y pluralista, y en muchos casos, la Iglesia se siente perdida, y la fe cada vez más relegada al ámbito privado²¹⁰. Los laicos son discípulos y misioneros de Jesús Luz del mundo, participando en el triple oficio de Cristo, son miembros vivos de la Iglesia, corresponsables, que a través de su índole secular, con su apostolado, deben impregnar la fe en las culturas, transformando sus ambientes con la fuerza del Evangelio y el testimonio, y ordenando a Dios las realidades temporales (Cfr. DA 213; LG 31.33.34; ChL 14.15). En la edificación de la Iglesia “casa y escuela de comunión”, el laico “por vocación, está llamado a ser signo e instrumento de comunión; a vivir e impulsar la común-uniión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí”²¹¹.

De ahí que Aparecida pide a los pastores, “una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el “ser” y el “hacer” del laico en la Iglesia” (DA 213), y que reconociendo que “la pluralidad de carismas, servicios y ministerios son frutos de la

²⁰⁸ CONGAR, Y, citado por: ESTRADA DÍAZ J, A, La espiritualidad de los laicos en una eclesiología de comunión, San Pablo, Madrid, 1991, p.42.

²⁰⁹ CARDENAL SUENENS, La corresponsabilidad en la Iglesia de hoy, Op. Cit., p.121.

²¹⁰ Cfr. ESTRADA DIAZ, J, A, La espiritualidad de los laicos en una eclesiología de comunión, Op, Cit., p.321

²¹¹ VALADEZ, S, Espiritualidad pastoral ¿Cómo superar una pastoral “sin alma?,Op. Cit., p.69.

comunidad y para la comunión”²¹², expresen presencia activa de los laicos, en la participación y discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución en la pastoral orgánica de la diócesis (Cfr. DA 371). Compete a los pastores, “ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo” (DA 279; Cfr. DA 278 a), promover el conocimiento de la Doctrina Social (Cfr. DA 99f), invertir y favorecer la formación de los laicos, para fortalecer el futuro de la Iglesia en comunión y misión, y mirarlos como “verdadero sujeto eclesial y competente interlocutor entre la Iglesia y la sociedad, y la sociedad y la Iglesia” (DA 497a). Esto no debe ser visto como, un privilegio, sino que es un derecho y un deber de todos (Cfr. ChL 63), nos decía Juan Pablo II. Esta formación para la laicos, será cada vez más insustituible de cara a los desafíos actuales, teniendo en cuenta, que “no es posible cambiar el mundo si los laicos huyen de sus responsabilidades, rehúsan ejercer su vocación política, humana y cristiana y no asumen su tarea principal en la relación con el mundo (LG 33; 35; 36; GS 43)”²¹³(Cfr. P.797), es decir, es inexcusable el protagonismo laical (Cfr. DA 175; 209; 215; 371).

Que Pastores y laicos, tomen conciencia de la dignidad del sacerdocio común de todo el pueblo de Dios, como expresión de la comunión y misión, como exponía bellamente, San Agustín: “Si me asusta lo que soy para vosotros, también me consuela lo que soy con vosotros. Para vosotros soy obispo, con vosotros soy cristiano. Aquel nombre expresa un deber, éste una gracia; aquél indica un peligro, éste la salvación” (LG 32). Esto implica que en toda la diócesis, haya un proceso de promoción, que impregne todas las estructuras, desde el Seminario, la liturgia, la Catequesis, la Pastoral juvenil, los Sacramentos, la Espiritualidad etc., con signos y gestos concretos.

No olvidamos a los jóvenes, que son la esperanza de un futuro laicado, comprometido y maduro; hay que acompañarlos, pues están llamados a “ser amigos de Cristo, sus discípulos, centinelas de la mañana”, según Benedicto XVI (DI 5; Cfr. DA 443).

²¹² ANDRADE LEDO, F, J, Misión y ministerios. Diversidad en la comunión, Op, Cit., p.192.

²¹³ ESTRADA DÍAZ J, A, La espiritualidad de los laicos en una eclesiología de comunión, Op, Cit., p.289.

4.2. LA FAMILIA, IGLESIA DOMESTICA Y ESCUELA DE COMUNIÓN

Resaltamos aquí la importancia, de la familia, como la pequeña Iglesia domestica (Cfr. DA 115, 463b; Cfr. LG 11), en donde aprendemos, la primera vivencia de la fe, y el sentirnos en comunión con todos, como hermanos de la familia de Dios (Cfr. DA 118). Ella debe ocupar una atención especial en la pastoral, decía Juan Pablo II (Cfr. NMI 47; Cfr. DA), porque ahí comienza la Iglesia, como Iglesia doméstica (Cfr. LG 11), y “célula primera y vital de la sociedad” (AA 11). El papel fundamental de los laicos comienza con la familia (Cfr. DA 174), que el documento reconoce como “patrimonio de la humanidad”, y “uno de los tesoros más valiosos de los pueblos latinoamericanos”,(Cfr. DA 302, 114). Ella es “escuela de comunión” (DA 302), porque uno comienza a experimentar y vivir la filiación divina y la fraternidad en el seno familiar. El gran compromiso de hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión” (NMI 43; Cfr. DA 167), involucra, como factor importante la atención mayor a la familia, desde donde se debe comenzar a vivir la Iglesia particular y universal, a través de la vivencia de los valores evangélicos, por eso la llama Benedicto: “palestra de valores humanos y cívicos” (DI 5).

Cuando Aparecida habla del “gris pragmatismo” que amenaza la vida cotidiana de la Iglesia (Cfr. DA 12), hace sin duda una referencia implícita a la primera Iglesia, que es la familia, donde están en juego, los valores inestimables de la Iglesia y de la sociedad. Resalta que el amor conyugal y la donación recíproca entre el varón y la mujer, sumidos en el Sacramento del Matrimonio como signo de la unión entre Cristo y la Iglesia. (Cfr. DA 116.117). Pero reconoce que se pretende desfigurar su identidad, en una cultura emergente, por factores como: las relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo (Cfr. DA 46); la ideología de género, el hedonismo, el pansexualismo, la mentalidad machista etc., que hieren gravemente la dignidad del matrimonio y de la familia (Cfr. DA 40, 453,460), y que al herir a la familia, también hieren a la Iglesia misma.

El Concilio Vaticano II, recuerda a los padres, la misión insustituible de la formación de los hijos: “tienen la gravísima obligación de educar a la prole, y, por tanto, hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de sus hijos (...); y cuando falta

esa educación en el hogar, difícilmente puede suplirse”²¹⁴ (Cfr. DA DI 5). La educación en el seno de la familia se da con palabras y con obras en las que la fe, la ternura, el perdón, la armonía, el servicio, etc. son la norma del hogar (Cfr. CEC 2223; Cfr. LG 11; FC 36), y constituyen la base sobre la cual se construye la Iglesia Casa y Escuela de comunión. Aparecida, propone a la pastoral familiar, espacios de formación y de encuentros celebrativos, para que juntamente con la Parroquia preparen a los hijos, adolescentes y jóvenes, en el discipulado misionero, en comunión y misión (Cfr. DA 302.303; Cfr. LG 35; AA 11); y se les pide a los padres, que con su ejemplo y testimonio de vida, tomen conciencia de su gozosa e irrenunciable responsabilidad en la formación integral de sus hijos (Cfr. DA 118), premisa para formar el discipulado misionero de Jesucristo.

Como vemos, luces y sombras²¹⁵; ante las heridas y secuelas que dejan las familias divididas y rotas, es necesario ratificar y potenciar la opción preferencial por la vida y por la familia (Cfr. DA 396), combatiendo una creciente mentalidad contra la vida y los valores de la familia (Cfr. FC 30 Cfr. DI 5). En toda la diócesis se requiere potenciar la pastoral familiar, para que sean defendidos y respetados sus derechos, puesto que constituye uno de los ejes transversales de la misión evangelizadora de la Iglesia (Cfr. DA 435); centro vital y corazón esencial para la vida de fe, en donde se comienzan a formar los verdaderos discípulos misioneros²¹⁶. Así como el Verbo eterno hizo su morada y necesitó de una familia, ésta se constituye en imagen viva de la familia Trinitaria, del misterio de comunión de amor de la Trinidad, en donde se expresa la donación permanente entre las Tres divinas Personas²¹⁷, como nos presenta Juan Pablo II: “Ante un mundo roto y deseoso de unidad es necesario proclamar con gozo y fe firme que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo” (EAm 33); la familia constituye el reflejo de la Trinidad, y el primer espacio de comunión, creando entre sus miembros, la comunión en el amor entre los padres, los hijos, hermanos y hermanas entre sí, y demás familiares, plasmando y vivificando la Iglesia “casa y escuela de comunión” (Cfr. FC 21; DA 435; Lc 2,40), porque el amor es la vocación

²¹⁴ Declaración “Gravissimum educationis” sobre la educación cristiana de la juventud del Concilio Vaticano II, N°3, BAC, Madrid, 1969, (De aquí en adelante se citará con las siglas GE, y sus numerales).

²¹⁵ Cfr. JUAN PABLO II, Familiaris Consortio, sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual, Paulinas, Bogotá, 2007, N°4 (De aquí en adelante se citará con las siglas FC y sus numerales)

²¹⁶ Cfr. GALLEGO TRUJILLO, R, “La Iglesia, Casa y Escuela de Comunión”, Op. Cit., p.37.

²¹⁷ Cfr. MARQUEZ FARFÁN, J, La Familia, escuela de Comunión, Colección Iglesia en América. CELAM, Bogotá, 2001, p.108.109

fundamental e innata de todo ser humano, y en la familia es donde se aprende a vivir (Cfr. FC 11).

La vida espiritual, debe constituir el calor del hogar-comunión en torno a Cristo, que ha venido a devolvemos la comunión con el Padre, la familia aprenda a vivir unida por los lazos de la vida espiritual, que consolida y fundamenta, su identidad, comunión y misión, no solo para la santificación personal de sus miembros, sino para formarse en el designio de Dios, y en el discipulado misionero. Si ella es la Iglesia domestica, se debe fomentar la oración en común (Cfr. CEC 2226; Cfr. EAm 76), puesto que la familia que reza unida permanece unida²¹⁸, y unida crece y promueve la espiritualidad de comunión. Tan rica experiencia tenemos, quienes hemos aprendido a orar en familia, en torno a la escucha de la Palabra de Dios, con el rezo del Santo Rosario (Cfr. DA 271); “en el recorrido espiritual del Rosario, basado en la contemplación incesante de Cristo –en compañía de María(...), se reproduce un poco el clima de la casa de Nazareth”²¹⁹. También se ha de recordar, que la participación familiar en la Eucaristía dominical, ha sido semillero de grandes vocaciones, sacerdotales, religiosas y de laicos apóstoles misioneros, y centro vital donde se toma conciencia de la íntima vinculación con Cristo, con la Iglesia y con los hermanos²²⁰(Cfr. DA 251,252,255,176) para comprometerse en la comunión y misión de la Iglesia.

Por lo tanto, la familia, tiene un ministerio insustituible en la edificación de la Iglesia, y en la construcción del Reino de Dios en la historia, en comunión y colaboración con todos los miembros de la comunidad diocesana, poniendo a disposición sus dones y ministerios en las diferentes áreas de la Iglesia y de la sociedad (Cfr. FC 71). Una iglesia domestica evangelizada, y al servicio de la evangelización, es un valor inapreciable para la vida de una diócesis y contrarrestar la, actual crisis de la familia (Cfr. DA 479).

²¹⁸ Cfr. GALLEGU TRUJILLO, R, “La Iglesia, Casa y Escuela de Comunión”, Op., Cit., p.37.

²¹⁹ JUAN PABLO II, Carta Apostólica ROSARIUM VIRGINIS MARIAE, sobre el Rosario de la Virgen María, Paulinas, Bogotá, 2007, p.22.63.

²²⁰ Cfr. JUAN PABLO II, Carta Apostólica Dies Domini, sobre la santificación del domingo, Paulinas, Bogotá, 1998, N°44.(De aquí en adelante se citará con las siglas DD, y sus numerales).

5. LOS MOVIMIENTOS ECLESIALES AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN

Nadie duda de que en la Iglesia, cada vez más se multiplican los movimientos eclesiales, y que son fruto del Espíritu Santo (Cfr. DA 311), son carismas en la Iglesia que quieren dar respuestas al deseo de una vivencia de fe comunitaria más cercana y personal, y buscan una vida más auténtica en el encuentro personal con Cristo y su Iglesia, con que responder a las nuevas exigencias y desafíos de la época²²¹. Pero existen ciertas suspicacias de algunos pastores, en cuanto a sus carismas, espiritualidades y maneras de evangelizar, quisiéramos apuntar algunas críticas que se les hacen: “no se integran a la vida parroquial y al plan pastoral diocesano”; “la misión evangelizadora es para su movimiento”; “algunos aparecen como grupo de élites aparte y parecen como sectas, sin vinculación con la comunidad diocesana”; “se ven muchos roces, recelos, y competencia entre los diferentes movimientos”; “falta mayor confianza entre pastores y algunos grupos”; “es una espiritualidad desencarnada de la realidad social” etc.. Vemos que no es fácil la complementación mutua, cuando existe en la Iglesia, esa pluralidad en la diversidad, aunque el Concilio Vaticano II reconoce la libre asociación, como el derecho natural y bautismal, y también el Derecho Canónico (Cfr. AA18; Cfr. CIC 227, DA 311), y alienta la variada presencia de los movimientos, asociaciones eclesiales, que buscan diferentes fines (Cfr. AA 19), y que responden a las exigencias humanas, cristianas y sociales, como signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia (Cfr. AA18). Ellos sirven para revitalizar la comunidad cristiana, y animar la presencia de los laicos en su misión. Muchos de estos movimientos, son el calor espiritual para encender la fe, la esperanza y el amor; teniendo en cuenta, que no son fin en sí mismas (Cfr. AA 19), y que deben ejercer el apostolado en comunión con los Pastores (Cfr. AA20d).

Los movimientos, nos hablan de dinamicidad y misión llegando a los ambientes más conflictivos y alejados, confrontándose con el mundo para transformarlo²²², como expresa uno de los movimientos: “ el nacimiento del Cursillo de Cristiandad y el Movimiento de Cursillos de Cristiandad: es un instrumento eclesial que tiene como finalidad despertar y

²²¹ Cfr. MERLOS, F, Pastoral del Futuro. Tensiones y esperanzas, Op. Cit., p.67.

²²² Cfr. RAMOS, J.A, Teología pastoral, BAC, Op.Cit. p.350.

madurar la fe, en la proclamación del Kerigma, en la vida comunitaria y en la evangelización de los ambientes”²²³, fundado por los laicos, para dar respuesta a la indiferencia religiosa en España.

También resaltamos, lo que dice el pastoralista, José Marins: “La conversión y la formación de los adultos ha sido parcialmente relegada a los diferentes movimientos”²²⁴, y esto es notorio en muchas Parroquias, que a través de esos movimientos tuvieron un encuentro personal con Cristo. En muchos casos, los movimientos, hacen posible la comunión eclesial, porque parten de la participación de todos los bautizados, clave dentro de una eclesiología de comunión y misión²²⁵. Por lo tanto, en esta hora de la misión continental permanente, en un contexto cultural y social cada vez más difícil, por la indiferencia religiosa, el secularismo, el ateísmo con todas sus formas, el relativismo, etc.(Cfr. ChL 4; Cfr. DA 479), y en donde “muchedumbre cada vez más numerosas se alejan prácticamente de la religión”(GS 7), es un reto para los pastores, promover y acompañar los movimientos, y asociaciones de laicos, como pide Aparecida: “promover por todos los medios la caridad y la santidad de los fieles”(DA 187). Esto requiere de los pastores, ver la obra de Dios, y la inspiración del Espíritu Santo en tantos movimientos al servicio de la Iglesia, como: Cursillos de Cristiandad, Neocatecumenales, Comunión y Liberación, Renovación carismática, Focolares, Legión de María, Obra de Schönstatt, Opus Dei, Divina Misericordia etc.

Cabe destacar, que en la comprensión y práctica de la eclesiología de comunión, no se puede reducir a meras cuestiones organizativas el ejercicio de la pastoral evangelizadora²²⁶, por ello, es necesario ver que la comunión es una actitud de corazón, y no simplemente de apostolado. Urge mirar con renovado entusiasmo el deseo y la intencionalidad de los movimientos, como manda el Concilio: “Hay que apreciar como es debido todas las asociaciones de apostolado” (Cfr. AA 21), que son un “gran gozo” para la Iglesia (AA22)

²²³ SIZ MENESE, J, A., Los Cursillos de Cristiandad “génesis” y Teología”, Edibesa, Madrid, 2006, p.12

²²⁴ MARINS, J, CEB y pequeñas comunidades eclesiales. A la luz de Aparecida 8, CELAM, Bogotá, 2008,46 p. p.14.

²²⁵ Cfr. RAMOS, J, A, Teología pastoral, BAC, Op. Cit., p.350.

²²⁶ Cfr. ANDRADES LEDO, F, J, Misión y Ministerios eclesiales. Diversidad en la Comunión, Op. Cit., p190.

y trabajan fraternalmente en comunión en la Iglesia (Cfr.AA25). Todos los bautizados tienen la libertad de asociarse²²⁷ (Cfr. DA 311) a los diferentes movimientos, y asociaciones de laicos, y que por el Bautismo están incorporados a Cristo y a la Iglesia local como miembros vivos y activos; con la Confirmación, se vinculan más estrechamente con su misión y en su participación en la liturgia eucarística, muestran de un modo concreto y visible, la unidad del Pueblo de Dios (Cfr. LG 11). Corresponde cuidar que se mantenga la “unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso, caridad en todo” (GS 92), para que el mundo crea en la comunión visible entre los miembros de la Iglesia (Cfr. Jn 17,21).

Así mismo, urge que los movimientos laicales no se encierren a sus propios movimientos, olvidando el bien de toda la diócesis, sino que se abran, en el ejercicio cotidiano de la comunión (Cfr. DA 162). Aparecida alienta a los movimientos, les pide “formarse cristianamente, crecer y comprometerse apostólicamente hasta ser verdaderos discípulos misioneros” (DA 311). Es necesario, que desde sus carismas, y juntamente con los pastores, cooperen en el empeño de la comunión misionera, compartiendo sus experiencias de vida cristiana, y así reflejar esa comunión en la Iglesia local, haciendo de ella “Casa y Escuela de comunión”, teniendo en cuenta que “sólo en la real comunión con la Iglesia encontramos el Cristo real”²²⁸.

6. LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEBS)²²⁹ EN PERSPECTIVA DE LA COMUNIÓN

Cabe destacar que las CEBS, tienen características que asemejan a América Latina y el Caribe, por ser un continente pobre y por el tipo de relaciones fraternas, solidarias, y de comunión, ofrecen una manera más cercana de vivir la fe eclesial, como “casa y escuela de comunión”, en donde se comparten la fe y la vida, y se alimentan con otros hermanos y

²²⁷ Cfr. RAMOS, J.A, Teología pastoral, Op.Cit., p169: Para el teólogo Julio Ramos, los laicos tienen por “derecho” asociarse, porque le brota del mismo bautismo y no de concesiones jerárquicas; y por “opción”, que encarna una de las posibilidades de vivir la propia fe y la eclesialidad. De aquí partimos, que es grave que la jerarquía, censure o excluya su servicio en algunas comunidades parroquiales.

²²⁸ RATZINGER, J, La Iglesia. Una comunidad siempre en camino, Op. Cit., p.122.

²²⁹ CEBS, será las siglas que se utilizará para denominar a las “Comunidades Eclesiales de Base”.

hermanas²³⁰. Siguiendo las líneas de la renovación eclesial del Vaticano II, de Medellín y Puebla, buscan aplicar una eclesiología de comunión, acorde a nuestro tiempo y realidad latinoamericana, como Pueblo de Dios, presente en la historia, descubrir a la luz del Evangelio la respuesta a los signos de los tiempos. Asumen lo antiguo, porque intentan vivir el proyecto comunitario de las primeras comunidades de los Hechos de los Apóstoles (2,42ss; 4,32ss); y lo nuevo, por las orientaciones del Vaticano II, y de las Asambleas Generales de América Latina y el Caribe²³¹ (Cfr. DA 178), de ahí vemos que constituyen una “gran esperanza para la Iglesia”²³² (Cfr. EN 58). Aparecida constata su florecimiento en algunos lugares y la ve como “un medio privilegiado para fortalecer la espiritualidad de comunión (Cfr. DA 99e; 307). Es decir, las CEBs, cumplen de alguna manera, el pedido de Aparecida: “revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor”(DA 13), viviendo la comunión en comunidad (Cfr. DA 278 d).

El Concilio Vaticano II, ha dado gran relieve, para un nuevo rostro de Iglesia, concepto de “Pueblo de Dios” (LG Cap. II), que “expresa la profunda unidad, la común dignidad y la fundamental habilitación de todos los miembros de la Iglesia para participar en la vida de la Iglesia, corresponsables en su misión”²³³; y Medellín, ha oficializado y asumido el movimiento de las CEBs, aunque, algunos pastores, veían con cierto peligro de las ideologías, y la falta de comunión con los pastores (Cfr. P.630; SD 16; DA 178), pero Aparecida confirma su contribución teológico-pastoral a las comunidades eclesiales.

Veremos algunas características que más ayudan, al crecimiento y promoción de la comunión eclesial:

- Son el nuevo rostro de la Parroquia, porque llegan a las bases, como grupo más pequeños, donde los fieles se conocen, y comparten y celebran la fe y la vida, de una manera más fraternal, solidaria y comprometida, haciendo realidad, la Iglesia, como signo e instrumento

²³⁰ Cfr. LIBANIO, J.B., Momento eclesial y nuevos desafíos, p.68, En: Diakonía. Nuevos desafíos ecuménicos y movimiento eclesial N°XXIV, Ener-Marz 2000, Nicaragua.

²³¹ Cfr. MARINS, J, CEB y pequeñas comunidades eclesiales a la Luz de Aparecida 8, Op. Cit., p.16

²³² BUENO DE LA FUENTE, E, Eclesiología, Op. Cit., p.118; Cfr. BOFF, L, “... Y la Iglesia se hizo pueblo. “Eclesiogénesis”: La Iglesia que nace de la fe del pueblo, Sal Terrae, España, 1986, p.118.

²³³ CNBB, Misión y Ministerios de los Cristianos Laicos, Op. Cit., p.59.

- de la comunión (Cfr. LG 1); - en ellas, se busca promover más la dignidad de todos los bautizados, requisito necesario para vivir la comunión;
- se orientan hacia los alejados, indiferentes de la Iglesia, partiendo del Reino, hacia lo eclesial, y no al revés, puesto que están más en referencia a la construcción del Reino²³⁴ (Cfr. DA 226 d), insertas en la cultura actual (Cfr. DA 192);
 - “son instrumento de evangelización y de primer anuncio” (RM 51), y punto de partida válido para la Misión Continental permanente²³⁵;
 - son espacios para que muchos cristianos “encuentren la posibilidad de formarse cristianamente, crecer y comprometerse apostólicamente” (DA 311), siendo corresponsables en su desarrollo integral (Cfr. DA 226,b) a favor de la Iglesia y la sociedad;
 - permanecen firmemente unidas a la Iglesia local, en comunión visible con los legítimos Pastores, tienen la Eucaristía como centro, con naturalidad y carácter pascual, y la Palabra de Dios como faro en la vida y en el camino pero con carácter profético²³⁶ (Cfr. RM 58, P. 641);
 - Gracias a la mayor interrelación personal con el pueblo sencillo, acentúan el compromiso con la familia, el trabajo, el barrio y la comunidad local diocesana y parroquial (Cfr. P. 629; DA 180).

Por lo tanto, encontramos que las Comunidades eclesiales de base, favorecen la vivencia de la comunión, por la dimensión comunitaria y participativa, por las relaciones interpersonales más cercanas, cálidas y fraternas (Cfr. DA 226b); también, ayudan a propiciar el surgimiento de nuevos ministerios laicales, al servicio de la Iglesia, en la edificación de la Iglesia casa y escuela de comunión, luchando contra un “espiritualismo de evasión”(P.826), y la masificación de cristianos sin Iglesia (Cfr. DA 156), como nos pide Aparecida. Aunque se ha visto con cierto recelo o sospecha, a las CEBs, se sigue ratificando que es un método eficaz de comunión y misión.

²³⁴ Cfr. MARINS, J, CEB y pequeñas comunidades eclesiales a la luz de Aparecida 8, Op. Cit., p.18

²³⁵ Cfr. Ibid. p. 19.

²³⁶ Cfr. CORDOBÉS, J,M, Comunidades Eclesiales de Base, en: Nuevo Diccionario de Espiritualidad, Paulinas, España, p.230.

7. LA IGLESIA, CASA DE TODOS Y PARTICULARMENTE DE LOS POBRES

Desde Medellín, la Iglesia latinoamericana, ha tomado una conciencia más clara, sobre la vida de los pobres en la sociedad y en la Iglesia, y se ha reconocido el débil compromiso de todos para con ellos (Cfr. P.1140; Cfr. DA 100b); a pesar de los esfuerzos e impulsos en la opción preferencial por los pobres, que marca la fisonomía y rostro latinoamericano y caribeño (Cfr. DA 391; DI 3).

En este capítulo, ubicamos por último a los pobres, como “hijos predilectos de Dios” (P. 1143), y por lo tanto de la Iglesia, como proféticamente, anunciaba Juan XXIII: “Frente a los países subdesarrollados, la Iglesia se presenta tal como es y desea ser: la Iglesia de todos y, particularmente, la Iglesia de los pobres”²³⁷(Cfr. DA 94). Por lo tanto, no se puede plantear la comunión, pasando por alto, la vida de “la inmensa mayoría de los católicos de nuestro continente que viven bajo el flagelo de la pobreza” (DA 176, Cfr. DA 76); de ahí la necesidad de que la Misión Continental, esté acorde a los signos de los tiempos, para aproximarse a la realidad del hombre de hoy, interpretarlo, comprenderlo y servirlo (Cfr. Medellín. Pastoral de élites 13; P. 12.14), los pobres son el Rostro de Cristo Sufriente (Cfr. Mt 25,31ss; DA 393), que vemos en tantos hermanos, sumidos en la pobreza y en la indigencia. Aparecida, igual que Medellín, se hace eco de su voz, con fuerza: “Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión (...), que ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que está afuera. Los excluidos no son solamente “explotados” sino “sobrantes” y “desechables” (DA 65)(Cfr. P 31; LG 63), y es preciso que como abogada de ellos (Cfr. DI 5), la Iglesia se ponga al servicio.

Con el desafío de hacer de la Iglesia, Casa y Escuela, de Comunión, nos interpela la realidad de que, en un continente mayoritariamente cristiano, se destaquen simultáneamente el lujo de unos pocos, y la miseria de la mayoría, que se ve despreciada en su dignidad (Cfr. GS 63; DA 395); en una palabra, descubrimos que la indiferencia, la exclusión hacia ellos, es una falta de amor y poco deseo de comunión con ellos.

²³⁷ CONGAR, Y,M, El servicio y la pobreza en la Iglesia, Estela, Barcelona, 1964, p.139.

Ante la realidad latinoamericana y caribeña, se ha puesto de relieve el fenómeno de la globalización²³⁸, que a pesar de ser una señal de su profunda aspiración a la unidad, también no es menos cierto, que “hace emerger, en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres”(Cfr. DA 402, Cfr. DI 2), por la “concentración de poder y de riquezas en manos de pocos”(DA 62), y que “sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres” (DA 65). Por lo tanto, se pide una globalización de la solidaridad, siguiendo la Ecclesia in América (55)(Cfr. DA 65), como ya decía Juan Pablo II en la IV Conferencia: “hacer valer el nuevo ideal de solidaridad frente a la caduca voluntad de dominio”(SD Discurso Inaugural 15).

Como punto de partida, desde la Iglesia, se pide fortalecer una renovada pastoral social, para la promoción humana integral, para una auténtica liberación (Cfr. DA 399), aprovechando el rico patrimonio de la Doctrina Social (Cfr. DA 403), a fin de despertar la sensibilidad de todos los cristianos, pero especialmente de los empresarios, para hacer suyas las necesidades de sus hermanos (Cfr. 404) , como lo hizo Jesús, que siendo rico, se hizo pobre (Cfr. 2 Cor 8,8), y que “no se avergüenza de llamarnos hermano” (Hb.2,11).

El método: ver, juzgar y actuar, ha ayudado a tomar conciencia de la fe y la praxis cristiana, dentro de un contexto histórico, por aportar contribuciones estimulantes a la lectura de los fenómenos socio-políticos desde la óptica de una espiritualidad no desencarnada, ofreciendo incentivos dinámicos para una acción eficaz, a favor de los más pobres y abandonados²³⁹, que ha hecho posible el anuncio del Evangelio de una manera eminentemente profética, por partir de la realidad del pobre. La Iglesia, como Sacramento de Cristo, constituye para los hombres una esperanza de vida y de liberación, haciéndose

²³⁸ “Globalización: hace referencia al proceso de mundialización y de creciente interrelación entre los países del planeta (...). Algunos rasgos que la caracterizan: en lo económico, la extrema volatilidad de los capitales, este mismo se concentra en grupo de alto poder económico, la reestructuración del sistema productivo y de la organización del trabajo, la flexibilidad laboral y el aumento del desempleo y el crecimiento de la exclusión de clase, aumentando las distancias en la distribución del ingreso, entre los sectores ricos y pobres de la sociedad”. ARLES J, Hacia una Cristología de la vida después de la V Conferencia de Aparecida, Disertationis ad Lauream in Facultate Theologicae Apunt Pontificiam Universitatem Urbaniana, Op. Cit, p.358.

²³⁹ Cfr. DE CANDIDO, L, Nuevo diccionario de Espiritualidad, Op. Cit., p.1154

compañera y servidora de ellos (Cfr. DA 396, 393), opción que “está implícita en la fe cristológica” (DA 393).

En la edificación de la Iglesia Casa y Escuela de Comunión, no debe haber exclusión de nadie, por eso resaltamos, que la opción preferencial de los pobres, no es exclusiva, ni excluyente (Cfr. DA 392); y en todas las estructuras diocesanas, debe “manifestarse en opciones y gestos visibles”, (DA 394), lo cual implica la conversión personal, y la renovación pastoral. Así la Iglesia como signo y cercanía de Cristo, Buen Pastor (Cfr. Jn 10,1-16), será “sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos”(DA 396).

La Iglesia latinoamericana y Caribeña, a través de sus documentos, ha hecho la opción preferencial por los pobres, y “ha querido convertir en hecho cultural su opción, transformarla en vida y estructura permanente”²⁴⁰, para “anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos”(EN 30), continuando la acción compasiva de Jesús que vino a traer la Vida y vida en abundancia (Cfr. Jn 10,10). Es una exigencia esencial del Evangelio vivir la filiación común en la fraternidad con todos los hombres, pero preferencialmente con los más pobres²⁴¹; y como decía Pablo VI: quien olvide este compromiso, está ignorando el mensaje liberador del Evangelio, acerca del amor hacia el prójimo que sufre (Cfr. EN 31). La Iglesia de la fraternidad, en una Casa Común (Cfr. DA 537), se construye desde el mundo de los pobres, es decir, como Pueblo de Dios, teniendo en cuenta que Pueblo de Dios, significa Iglesia de los pobres en su sentido directo y empírico²⁴², en ella la fe la impulsa a todos, a abrir la mano y el corazón al hermano pobre y necesitado (Cfr. Dt 15,11).

En conclusión: “Si conocer a Jesús, es el mejor regalo, y lo mejor que nos ha ocurrido” (Cfr. DA 29), cómo no sentirnos hermanos de todos (Cfr. Mt 23,8), y discípulos misioneros de él, haciendo de la Iglesia particular nuestra Casa, en donde no haya distinción de razas, ni lenguas, hombre o mujer, esclavo o libre, porque todos somos hijos de un mismo Dios,

²⁴⁰ CADAVID, A, El camino pastoral de la Iglesia en América Latina y el Caribe, Op. Cit., p.104.

²⁴¹ Cfr. RUANO, V, M, Jesucristo, vida plena para nuestros pueblos. A la luz de Aparecida, Op. Cit., p.36.

²⁴² Cfr. BOFF, L, Teología desde el lugar del pobre, Sal Terrae, España, 1986, p.51.32.

Padre de todos, en Cristo y por Cristo (Cfr. Gál 3,28; Col 3,11; Ef 4,5-6); todos empeñados desde el Obispo, como Padre y Pastor, en reencender la pasión por la comunión, promoviendo constantemente la “Espiritualidad de comunión y misión”, como nos planteaba Juan Pablo II: “La comunión ha de ser patente en las relaciones entre Obispos, presbíteros y diáconos, entre Pastores y todo el Pueblo de Dios, entre el clero y religiosos, entre asociaciones y movimientos eclesiales”(NMI 45), puesto que la vocación cristiana, es una vocación a la comunión, en donde todos los bautizados, estamos llamados a vivir y transmitir la comunión (Cfr. DA 157). “Esta recuperación del sentido comunitario de la Iglesia, reviste especial importancia para la reflexión eclesiológica en Latinoamérica y el Caribe, ya que explicita la particular vocación a vivir la vida fraterna”²⁴³, para que toda la diócesis, como espacio privilegiado, y como familia de Dios, sea un lugar de ayuda recíproca (Cfr. DCE 32), en donde todos los creyentes y no creyentes, contribuyan para el bien de la comunión; con los valores de la escucha, del dialogo, del perdón, del intercambio de ideas, creencias, modos de ver y vivir, angustias y esperanzas, para vencer el anonimato, el individualismo y la dispersión²⁴⁴; logrando el protagonismo de la inculturación, e ir avanzando a la configuración e identidad propia: Una Iglesia que se hace discípula y formadora de discípulos misioneros.

En fin, se vive la experiencia eclesial, en la fe, la esperanza y el amor, como “Casa y Escuela de comunión”, siguiendo el ejemplo de la primera comunidad cristiana, reuniéndose para partir el pan de la Palabra y de la Eucaristía, perseverando en la catequesis, en la vida sacramental, en la reconciliación, en la asistencia a los enfermos, ancianos, jóvenes, niños, familias, creyentes y no creyentes, y así haciendo efectiva la práctica de la caridad, para vivir en justicia y paz (Cfr. DA 175; RM 20). Así se hace visible lo que se pide en la Plegaria Eucarística IV: “Que tu Iglesia sea un vivo testimonio de verdad y libertad, de paz y justicia para que todos los hombres se animen con una nueva esperanza”²⁴⁵, y “para que el mundo crea” (Jn 17,21), “salvaguardando siempre la prioridad de las realidades trascendentes y espirituales, que son premisas de la salvación

²⁴³ ARLES, J, Hacia una Cristología de la vida después de la V Conferencia de Aparecida, Dissertationis ad Lauream in facultate Theologica Apun Pontificiam universitatem Urbaniam, Op. Cit, p.249.

²⁴⁴ Cfr. HUMES, C, Los centros culturales católicos: Una propuesta de comunión frente al individualismo y anonimato urbano, en: Revista Medellín, vol. XXXI/nº121(2005), p..77-87, p.83.

²⁴⁵ MISAL ROMANO, Conferencia episcopal de Colombia, 2008, p.553.

escatológica”(RM 20); sin olvidar la mutua comunión con la comunidad universal (Cfr. DA 166.165), en la que está inserta, que preside el obispo de Roma en la comunión (Cfr. NMI 53); como signo de unidad, expresión de la presencia del Señor entre nosotros, y auténtica Comunión²⁴⁶(Cfr. Mt 28,20).

²⁴⁶ Cfr. RODRIGUEZ J.C, Vocación Pastoral de la Diócesis Contemporánea, Op. Cit., p.138.

CAPITULO III

LINEAS PASTORALES PARA CAMINAR EN COMUNIÓN Y MISIÓN

Como fruto de la reflexión y profundización del Documento, buscamos algunas reflexiones y líneas pastorales, al vasto campo de la evangelización, que nos ayudarán a avanzar hacia una diócesis más renovada, en camino permanente de comunión y misión.

1. EL DESAFÍO DE LA CONVERSIÓN PERSONAL Y PASTORAL PERMANENTE, CONDICIÓN PARA LA COMUNIÓN Y MISIÓN

1.1. RASGOS DE UNA CONVERSIÓN PASTORAL²⁴⁷.

La conversión pastoral es uno de los desafíos que se viene planteando desde el Concilio Vaticano II, y esto exige la conversión personal, pues “la conversión acontece, en primer lugar a nivel personal”²⁴⁸, pero también comunitaria, estructural y metodológica, porque “lo toca todo y todos” (SD 30). Juan Pablo II, como preparación al jubileo del año 2000, pedía: “Es necesario suscitar en cada fiel un verdadero anhelo de santidad, un fuerte deseo de conversión y de renovación personal...”²⁴⁹. Desde esta perspectiva, Aparecida señala algunos puntos indicadores de la necesaria conversión: “abandonar las estructuras caducas” (365); pasar de “una pastoral de mera conservación” (DA 370); realizar “reformas espirituales, pastorales y también institucionales”(DA 367), para que el Evangelio penetre en el corazón de las personas y de las culturas.

Reconstruir un nuevo modelo de pastoral, pasa por un proyecto de construir un nuevo modelo de visión, de creatividad, de cambio de mentalidad y de paradigmas, de corazón, de

²⁴⁷ CELAM, Itinerario de la misión continental, Bogotá, 2009, 64 p. p.22; “La conversión personal es la adhesión plena y sincera a Jesucristo y a su evangelio, mediante la fe, manifestada en un cambio de vida, de comportamiento y de actitudes”, BOMBONATTO, V, I, La Misión al servicio de la vida plena, a la luz de Aparecida n° 27, CELAM, Bogotá, 2009, p.33.

²⁴⁸ LIBANIO J.B. Conversão pastoral e estruturas eclesiais, en: Revista Medellín, vol.XXXIV-n°134/junio2008, p.315. (La traducción del Portugués al español es mía).

²⁴⁹ Juan Pablo II, Tercio Millennio Adveniente, Bogotá, 1999, N° 42.(De aquí en adelante se citará con las siglas TMA, y sus numerales).

libertad²⁵⁰ (Cfr. DA 213), teniendo en cuenta que un cambio no viene por el solo hecho de una revalorización teológica, sino de que haya un protagonismo real en el contexto de una eclesiología de comunión para los pastores y todos los bautizados²⁵¹, y que constituye una esperanza para el futuro de la Iglesia en este cambio de época (Cfr. DA 44,16,33,34; GS 4). Con esto se constata en el campo pastoral, una pastoral no pocas veces cargada de desaliento, de conservación, activismo, ritualismo etc, como ya planteaba el pastoralista, Salvador Valadez Fuentes en su libro: ¿Cómo superar una pastoral “sin alma”? .

Aparecida es consciente de que esta cultura actual emplea “nuevos lenguajes” (Cfr. DA 484,45,510,512), que “debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos” (DA 480); un lenguaje nuevo de la posmodernidad, como camino necesario para llegar a la comunión (Cfr. SD 279), sabiendo que muchas veces esos nuevos lenguajes “ocultan el sentido divino de la vida humana redimida en Cristo” (DA 35). En este sentido, la diócesis debe empeñarse de la conversión personal, pastoral y estructural, escuchando con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2,29), a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta” (DA 366; Cfr. GS 4,21); es decir, que se necesita perder tradiciones secundarias, sacrificando costumbres de acomodación, ambigüedades y deficiencias en prácticas pastorales, para que la Iglesia encuentre nuevas interpelaciones de cara a su misión, y “ponerse al servicio del Reino de Dios, anunciado por Jesús” (DA 33), como Sacramento universal de salvación (Cfr. LG 48; AG 1; SD 30; DA 523.), o “sacramento de comunión” (DA 524). Este reto, como una nueva actitud según el espíritu del evangelio de Jesús, requiere cambio de mentalidad y corazones nuevos: “¡A vino nuevo, envases nuevos!” (Mc 2,22; Cfr. DA 11), y lograr así discípulos misioneros “convencidos, convertidos y comprometidos”²⁵².

²⁵⁰ Cfr. RICHARD, P, ¿Será posible ahora construir un nuevo modelo de Iglesia?, en: APARECIDA. Renacer de una esperanza, Op. Cit., p.93.

²⁵¹ Cfr. ASCENJO GÁLVEZ, L, A, La conversión pastoral: un llamado a vivir en libertad y comunión, en Medellín vol. XXXIV, nº134/junio 2008, p.271.

²⁵² VALADEZ FUENTES, S, La Espiritualidad de la acción misionera a la luz de Aparecida nº 16, Bogotá, 2008, 64 p.Op. Cit., p.26.

Como punto de partida, señalamos algunos puntos esenciales como rasgos fundamentales de la conversión personal y pastoral:

-Recomenzar desde Cristo (Cfr. DA 549,12,41; NMI 28), ya que nada se comienza de nuevo si no se comienza de él (Cfr. Jn 15,5), y que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética, sino por el encuentro con él (Cfr. DA 12), como exigencia permanente de todo discipulado misionero, en donde esta “vuelta a Cristo exige la conversión no sólo del hijo pródigo sino también la del hijo bueno”²⁵³, es decir, de todos. Jesús, comenzó su vida pública y su misión, invitando a la conversión, al cambio de vida (Cfr. Mc 1,15), y los apóstoles hicieron lo mismo (Cfr. Hch 3,19), de ahí que el seguimiento conlleva un proceso continuo de conversión permanente, una conversión como cambio de mentalidad (metanoia)(Cfr. EAm 26); un cambio del corazón (UR 7; DA 278 a); un cambio en la forma de pensar y de vivir (DA 278b), una conversión interior (Ef 4.23; Rm 12,2; DA 234), que conduce a la santidad de vida, ya que el mejor misionero es el santo (Cfr. SD 29, 32; Cfr. ChL 17; DA 148). Esta conversión de recomenzar desde Cristo, ayuda a la Iglesia a “comprender que Cristo es la cabeza de la Iglesia” (EAm26; Col 1,18), y que “permanece hoy como ayer y por la eternidad” (Hb 13,8). Recomenzar desde Cristo, para estar al servicio de la Vida plena (Cfr. DA 348-379); esto exige de todos los discípulos misioneros, una conversión más decidida y una fidelidad evangélica generosa²⁵⁴, es decir, una Iglesia siempre reformada (Cfr. UR 6).

-Mayor protagonismo al laicado, con derecho de voz y voto, ya que no habrá conversión pastoral, sin la presencia activa de ellos, que tomen conciencia de su identidad y misión en la Iglesia, pasando de ser niños pequeños, débiles en la fe, a ser personas cristianamente adultas, que aprenden a discernir y comprometerse (Cfr. Rom 14,1-3; 1Cor 14,20; Gál 4,1-7)²⁵⁵. Aparecida deja claro que “los laicos deben participar del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución” (DA 371) en la vida pastoral diocesana; para eso los Pastores deben abrirles espacios de participación, y confiarles ministerios y

²⁵³ CAPPELLARO, J, B, Edificándonos como Pueblo de Dios, CELAM, Cuaderno 4, Bogotá, 2001, p.63.

²⁵⁴ Cfr. SECRETARIA GENERAL DEL CELAM, Reflexiones sobre Iglesia en América, Colección Iglesia en América, Bogotá, 2001, p.35.

²⁵⁵ Cfr. ESTRADA, J, A, La espiritualidad de los laicos, Op. Cit., p.53.

responsabilidades (Cfr. DA 211). Esto supone, un proceso de cambio de mentalidad, y mentalidad de cambio en los pastores y en los laicos. Es un reto la promoción y participación de los laicos en la edificación de la Iglesia local, para cumplir su misión²⁵⁶. Señalamos algunas líneas:

-Un sentido de pertenencia y corresponsabilidad con la vida diocesana, como casa y escuela de comunión; para que todos se centren en una unidad pastoral diocesana: “la integración de todos en la unidad de un único proyecto evangelizador”(DA 202), para caminar y fortalecer la comunión y misión, por ser la Iglesia particular, “el primer espacio de la comunión y de la misión” (DA 169); todas las fuerzas vivas se han de sentir involucradas en la pastoral diocesana (Cfr. DA 169, 550,281), es decir, superar una mentalidad egoísta de: mi parroquia, mi proyecto, mi comunidad, mi grupo, mi movimiento, mi capilla, mi misión etc., ya que todos somos pueblo de Dios, llamados a salvarnos en comunidad²⁵⁷, esto exige convertirnos a la comunión diocesana, para ser una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora”(DA 549, 100e).

-Vivir una sólida espiritualidad de Comunión misionera (Cfr. DA 316,284), como resultado de una conversión personal y pastoral, para que la misión no sea del momento, sino permanente, esto supone “vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación”(DA 368), como lugar privilegiado de experiencia de Iglesia (Cfr. EAm 41). La Novo Millennio Ineunte, recuerda que “la conversión de los pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación” (NMI 43), para que todos sus miembros sean discípulos misioneros en comunión y misión (Cfr. DA 172), como una inaplazable oportunidad, para que las parroquias se vuelvan misioneras (Cfr. DA 173), buscando medios más eficaces para llegar a todos y con todos (Cfr. EAm 41).

- Para que sea más factible la comunión misionera, será necesario renovar las estructuras parroquiales, para que todos sus miembros sean discípulos misioneros en comunión (Cfr. DA 172), por lo tanto se propone “la sectorización en unidades territoriales más pequeñas para una mayor proximidad a las personas y grupos” (DA 372, 517e), para fomentar una evangelización más personal, ad intra con la Iglesia diocesana, ad extra con la Iglesia

²⁵⁶ Cfr. CALVO PEREZ, R, en: Iglesia Local, hogar de comunión y misión, Op. Cit., p. 112.

²⁵⁷ METODOLOGÍA PROSPECTIVA DEL PDRE PARA LOS AGENTES DE PASTORAL, SEDACC, Bogotá, p.37.

universal (Cfr. EAm 41); con la figura de un pastor con profunda experiencia de Cristo, espíritu misionero, corazón paterno, animador de la vida espiritual y misionera, promotor de la participación de todos (Cfr. EAm 41; DA 201), es decir “un ardoroso misionero” (DA 201; Cfr. SD 28).

-Privilegiar una Iglesia diocesana acogedora, con corazón sensible y abierto²⁵⁸ (Cfr. DA 370) para llegar a “los corazones” (DA 375), pues la misión consiste en pasar de “persona a persona, de casa en casa, de comunidad a comunidad” (DA 550); como nos enseña el Señor:... él los sanaba imponiéndoles las manos a cada uno”(Lc 4, 40; Jn 8, 9-11 etc.). No se duda, que hoy día, existe un profundo deseo de comunión en el corazón de cada hombre (Cfr. DA 523, 468), y que la realidad exige nuevos modos de conocer, aprender y comunicarse (Cfr. DA 522). Aparecida deja claro, que no se trata de estrategias para procurar éxitos pastorales, sino de ser fiel a Jesús, humilde, cercano, sensible, preocupado y ocupado para con todos (Cfr. DA 372, 11). Para Cappellaro, muchos bautizados se alejan de la Iglesia, porque en ella “no ofrecen otra cosa que normas, ritos, formas, estructuras por las que no pasa el amor creativo de una vida más humana por ser más fraterna”²⁵⁹ (Cfr. DA 225,11). El amor afectivo, una espiritualidad afectiva, hace efectiva la fraternidad entre hermanos, y este “compartir lo afectivo significa sobre todo participar en los sentimientos de Cristo, identificarse casi con su forma de sentir, amar, de apasionarse, de vibrar interiormente ante la belleza y el horror de la vida”²⁶⁰ (Cfr. DA 31). Es decir, “desarrollar una espiritualidad de la gratitud, de la misericordia, de la solidaridad fraterna”(DA 517c, 26,491). Se constata, que “muchos planes, proyectos, acuerdos y programas pastorales se vienen abajo (...), porque las personas son incapaces de relacionarse sanamente, maduramente, cordialmente, fraternalmente”²⁶¹.

Por tanto, la conversión pastoral, debe ayudar a la Iglesia a superar la tibieza en la fe, el conformismo, la pasividad en la vivencia de la comunión y misión, que fuertemente reprocha el Apocalipsis 3,15-22(Cfr. DA 362), y a vivir la sobreabundante comunión en el amor recibido y compartido, que abraza, envuelve, protege y salva a todos con corazón

²⁵⁸ Cfr. BRIGHENTI A, La Iglesia del futuro y el futuro de la Iglesia, Palabra, México, 2003, p.39-40.

²⁵⁹ CAPPELLARO, J, B, Edificándonos como Pueblo de Dios, Op. Cit., p. 55.

²⁶⁰ CENCINI, A, Vida en Comunidad: Reto y maravilla, Op. Cit., p.229.

²⁶¹ MERLOS, F, Pastoral del Futuro. Tensiones y esperanzas, Palabra, México, 2002, p.94.

palpitante, como lo sigue haciendo Jesús a través de la Iglesia²⁶², para mantener viva la llama de la comunión y de la misión (Cfr. Lc 12,49).

1.2. ACCIONES PARA FORTALECER LA CONVERSIÓN PERSONAL Y PASTORAL²⁶³

El fortalecimiento de la conversión personal y pastoral de los agentes pastorales (incluye Obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, laicos), supone un itinerario de procesos, para caminar decididamente hacia la comunión misionera:

-Centrar todas las estructuras pastorales, la catequesis, los sacramentos, los institutos de teología pastoral de la diócesis (Cfr. DA 344) hacia la persona de Jesucristo, es decir, poner más a Jesucristo en el centro de nuestra existencia, para que su Vida y su Reino sea el gozo del cristiano²⁶⁴(Cfr. DA 14, 277), para manifestar y celebrar cada vez mejor el misterio de Cristo (Cfr. DA 479), teniendo en cuenta que a la Iglesia le corresponde hacer que “los hombres se encuentren siempre con Cristo” (DA 279), y que este encuentro los transforme y los capacite para incorporarse a la comunidad de discípulos y misioneros (Cfr. DA 349), en santidad y compromiso misionero (Cfr. DA 347- 379).

-Asegurar un laicado maduro para mejor protagonismo, un protagonismo responsable en el respeto a su dignidad, y la necesaria promoción de su vocación con una espiritualidad evangélica y misionera²⁶⁵; esto, pasa por el reconocimiento de los ministerios laicales, con una afectiva y efectiva relación entre pastores y laicos, como principio básico de la eclesiología de comunión, que aun sigue siendo un punto débil en la Iglesia. Al no ser posible esto, es más fácil alimentar piedad popular y prácticas espirituales (Cfr. DA 261, 284), pero hay que buscar que sean sujetos responsables, y no colaboradores simplemente; con un empeño decidido de crear espacios de formación permanente de comunión y

²⁶² Cfr. ROCKENBACH, C, Experiencia y método misionero. Pastoral de ternura, en: 16 diapositivas en Power Point, desarrollado en Clase de Itepal a los licenciandos, Bogotá, 2010.

²⁶³ Cfr. CELAM, Itinerario de la Misión Continental, Op. Cit., p.29.

²⁶⁴ Cfr. IRIARTE, G; ORSINI M, Documento de Aparecida. Síntesis-Reflexión-Aplicación, Litocolor, Asunción, 2008, p.6.

²⁶⁵ Cfr. ESTRADA, J, A, La espiritualidad de los laicos, Op. Cit., p. 54

participación, doctrinal, pastoral y espiritual (Cfr. DA 212), superando la crisis del protagonismo activo de los laicos en la Iglesia, sin conciencia de su misión (Cfr. DA 286), con un protagonismo, que les ayude a salir de una intimidad cómoda y convertirse en discípulos y misioneros felices de la Iglesia en el mundo (Cfr. 285).

-Fortalecer el sentido de pertenencia, que cada día se torna difícil: “se percibe un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia Católica” (DA 100b), proponiendo encuentros de integración diocesana, peregrinación y encuentro en la Catedral, presencia del Obispo en las parroquias, visitas de los arciprestes, cartas pastorales, cursos, retiros interdiocesanos y parroquiales.

-Vivir una espiritualidad de comunión misionera, exige una renovada promoción en todas las áreas pastorales, de los ministerios, carismas y servicios en la Iglesia, para que con el esfuerzo de todos, la diócesis, sea una Iglesia, casa y escuela de comunión (Cfr. DA 158,167; NMI 43), empleando todo el dinamismo para hacer posible el Reino de la comunión, de la fraternidad y solidaridad, como expresión de la conversión personal y pastoral (Cfr. NMI 15; LG 5), sin descartar el aporte de las “diversas confesiones y comuniones cristianas y no cristianas” (M 26).

-Privilegiar una Iglesia de corazón sensible, una Iglesia samaritana, como pide Aparecida (Cfr. DA 26, 491; NMI 43), de ahí que es necesario establecer y priorizar en las parroquias, comunidades, grupos, movimientos, CEBs, actitudes de acogida, de acercamiento, de conocimiento mutuo y el diálogo sincero, la confianza, encuentro fraterno de solidaridad en la vida personal y comunitaria, privilegiando en todas las estructuras eclesiales y los métodos de una mayor cercanía de acogida afectiva, y servir a la comunión, facilitando el camino al Espíritu ²⁶⁶(Cfr. DA 370); es decir, “una pastoral de la acogida” (DA 517i), poniendo más énfasis en la experiencia personal y vivencial, en el contacto con las personas que componen la sociedad actual (Cfr. DA 55), con “deseo de encontrarse con otros y compartir lo vivido” (DA 53), con lenguajes adecuados, signos y gestos concretos, que expresen los hechos de comunión y misión, en una sociedad de excluidos y desechables (Cfr. DA 65).

A modo de síntesis, resumimos, que una conversión personal y pastoral, es una apasionante tarea que implica a todos (Cfr. NMI 29), en donde se conjugan las personas, las

²⁶⁶ Cfr. MERLOS, F., Pastoral del Futuro. Tensiones y esperanzas, Op. Cit., p.47.

estructuras y los métodos, en busca de una mayor y auténtica comunión y misión; de no ser así se producirá un desequilibrio operativo en la pastoral²⁶⁷.

2. LA FORMACIÓN PERMANENTE DE CARA A LA COMUNIÓN Y MISIÓN.

Aparecida, marca uno de los hilos conductores para asegurar la misión continental permanente (Cfr. Mensaje Final 3) en la formación, señalando en el Capítulo 6, “un itinerario de los discípulos misioneros”, indicando así que la formación es para todos, debe ser paciente, urgente, clara, dinámica y decidida por la formación de todos los bautizados (Cfr. DA 276, 279; Lc 14,25); una formación integral (Cfr. Da 299, 118), kerigmática (Cfr. DA 279), comunitaria (Cfr. DA 305), inculturada (Cfr. DA 325), y permanente (Cfr. DA326. 518d); es decir, una “formación de discípulos en y para un nuevo contexto”²⁶⁸, y el necesario acompañamiento, “porque un discípulo misionero no nace, se hace”²⁶⁹, y debe ir profundizando sus potencialidades y la hermosa experiencia del seguimiento de Cristo (Cfr. DA 244).

Una formación que abarque las “dimensiones humana, comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera” (DA 280), “una Iglesia formadora de discípulos y discípulas” (Mensaje Final 3), “capaz de actuar como verdadero sujeto eclesial y competente interlocutor entre la Iglesia y la sociedad, la sociedad y la Iglesia” (DA 497 a), para vivir y comunicar la vida con amor, celo, audacia y alegría (Cfr. DA347-379;EN 1). Señalamos algunos lugares para asegurar la formación.

²⁶⁷ Cfr. MERLOS, F, ¿Qué es y hacia dónde va la pastoral?, Palabra, México, 2000, p.31.

²⁶⁸ ORTIZ, L, La formación discipular. Una formación atenta a dimensiones diversas, a la luz de Aparecida, nº 30, Bogotá, 2010, p. 39.

²⁶⁹ JARAMILLO RIVAS, P, 100 pistas del camino de Aparecida. Espiritualidad del discípulo misionero, Desclée de Brouwer (DDB), Bilbao: Madrid, 2008, p.84.

2.1. EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO, CAMINO PARA LA COMUNIÓN Y MISIÓN

La formación debe basarse en el encuentro personal con Cristo, y la propuesta de encuentro con él se establece sobre el sólido fundamento de la Trinidad –Amor, que nos conforma gratuitamente con la vida del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y posibilita la comunión y la misión (Cfr. DA 240, 19, 133). El que llama es Jesucristo (Cfr. DA 278a; Mc, 1,14; Mt 9,9), y la llamada es para un encuentro, y tal encuentro “abre un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad” (EAm 8); de ahí, la insistencia del encuentro, “en esa hora histórica de desafíos” (DA 98), para crecer en la experiencia de la fe; un encuentro con un Cristo vivo, con una experiencia kerigmática, que implique un proceso de crecimiento personalizado cada vez más profundo de la vocación discipular (Cfr. Mc 3,14; LC 5,10); un deseo de búsqueda constante del discípulo: “Rabbí...¿Dónde vives? (Jn 1,38), para conocerlo, amarlo, seguirlo, adorarlo mejor (Cfr. DA 14); esto ayuda a comunicar mejor su Vida Plena (Cfr. DA 14), un encuentro vivificante con el Viviente (Cfr. DA 13), para vivir la santidad en el amor, como el primer camino pastoral (Cfr. NMI 30; Cfr DA 138, 148), e invitar a otros hermanos a ese encuentro (Cfr. Jn 1, 45), ya que nadie da y ofrece lo que no tiene.

Aparecida marca como un don este encuentro, una gracia, una predilección del Señor (Cfr. DA 14, 131), pues no se comienza a ser cristiano por una decisión ética, sino por el encuentro con la Persona de Jesucristo (Cfr. DCE 1; Cfr. DA 12), pero el discípulo, debe suplicar, buscar, y cooperar con la Gracia divina, como presupuesto necesario en el camino espiritual, discipular y misionero; un encuentro personal, que le conduzca a un compromiso permanente por la misión, pasando por la experiencia de conversión, de discipulado y de comunión²⁷⁰. Un encuentro no sólo personal, sino también comunitario (Cfr. DA 11), ya que Cristo se nos revela más plenamente en Su Iglesia, y que nos vincula a los hermanos de la Iglesia diocesana donde está presente (Cfr. Mt 18,20; DA 132), para fortalecer la comunión en comunidad; desde aquí brota el ardor de la comunión en el amor para la

²⁷⁰ Cfr. RUANO, V, Jesucristo, vida plena para nuestros pueblos, a la luz de Aparecida nº 18, CELAM, Bogotá, 2008, p.68.

misión. Por lo tanto, exige, trazar desde la diócesis con todas las parroquias, comunidades, movimientos, planes y tareas pastorales de proceso a mediano y largo plazo, que consista en un camino de encuentro a recorrer todos juntos, en todas las áreas, para sintonizar con los criterios y actitudes de Cristo²⁷¹ (Cfr. DA 31), a través de una pastoral más kerigmática y misionera, formando y capacitando a quienes van a acompañar espiritual y pastoralmente a otros (Cfr. DA 282), desde la “comunidad discípula de Cristo” (DA 138), de manera que el encuentro transforme e impulse a comunicar la riqueza de la experiencia del encuentro (Cfr. EAm 68) comunicando la vida plena, por desborde de gratitud y alegría, como el tesoro más grande que ofrecer a todos (Cfr. DA 14, 358).

2.2. EL EVANGELIO, COMO FUERZA VIVIFICANTE EN LA DIÓCESIS

Aparecida marca la formación bíblica permanente, como otro lugar privilegiado de encuentro en el seguimiento del discípulo misionero, como una necesidad sentida de profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios (Cfr. DA 226 c), como arma fundamental en la vida del discípulo misionero, puesto que el mismo Cristo como Evangelio viviente del Padre²⁷², se constituye como la Buena Nueva por antonomasia (Cfr. Hb 1,1-2). La Dei Verbum, presenta a la Palabra de Dios como la regla suprema de la fe, con cuyo poder y fuerza da vigor a la Iglesia (Cfr. DV 21). El Decreto Christus Dominus, pone la predicación del Evangelio (Cfr. CD 12), como uno de los oficios principales del Obispo, como maestro de la Verdad. La Iglesia, por “mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escuchen devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente” (DV 10); y esa Palabra debe ser anunciada a todas las naciones (Cfr. Mt 28,18-20).

La Iglesia latinoamericana y Caribeña, hace un llamado a todos a la misión continental permanente, que supone haber tenido un encuentro fuerte con la Palabra, para comunicar la Vida plena; de ahí que Benedicto XVI, en la reciente Exhortación sobre la Palabra de Dios,

²⁷¹ Cfr. ESQUERDA BIFET, J, La misionariedad de la Iglesia en América Latina, a la luz del discipulado evangélico, En Revista Medellín, XXXII, n° 125(2006), p.101.

²⁷² Cfr. GALLI, C, M, Comunicar el Evangelio del amor de Dios a nuestros pueblos de América Latina y el Caribe para que tengan vida en Cristo, en: Revista Medellín, vol. XXXII/n°125 (2006), p. 136.

pide: “expreso el vivo deseo de que florezca “una nueva etapa de mayor amor a la Sagrada Escritura por parte de todos los miembros del Pueblo de Dios”, de manera que, mediante su lectura orante y fiel a lo largo del tiempo, se profundice la relación con la persona misma de Jesús”²⁷³, puesto que el Evangelio es poder de Dios y fuerza divina para la salvación de todos (Cfr. Rm 1,16; 1Cor 1,18; DV 17, EN 18); es Palabra “viva y eficaz” (Hb 4,12); es fuente y germen de vida nueva para la Iglesia y alma de su acción evangelizadora (Cfr. DA 247; Sant 1,18), porque en Cristo se encuentra el sentido, la fecundidad y la dignidad de toda vida humana (Cfr. DA 389; Jn 10,10). Es fuerza vivificante, porque es: Palabra eterna, Roca, Espíritu y Vida (Cfr. Jn 1,1; Lc 6,48; Jn 6,63), y “está dotada de una triple dimensión: es dinámica (crea lo que dice), es iluminadora (da sentido a lo que crea) y es comprometedora (se convierte en regla de vida práctica)”²⁷⁴ para la vida de la Iglesia.

La Iglesia cree y afirma que Cristo es la Palabra misma del Padre, presente como Persona, que se hizo carne, rostro, historia humana y presente en la Iglesia (Cfr. VD 12,13; DV 7; Jn 1,14); de aquí partimos para reafirmar que tiene un poder renovador y una fuerza intrínseca como instrumento eficaz para comunicar la vida plena, y congregar en la comunión y misión, porque “allí donde el Evangelio es acogido, allí se constituye la Iglesia, creando comunión de los que han recibido la Palabra”²⁷⁵. Sólo desde esta comunión tiene su validez la misma interpretación; por eso la Verbum Dómini, recomienda “evitar el acercamiento individualista a la Palabra de Dios para construir la comunión” (VD 86), teniendo en cuenta que la interpretación es eclesial (Cfr.2Pe 1,20).

Aparecida hace un llamado fuerte al conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios, recordando a San Jerónimo: “Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo”, y renunciar a anunciarlo (Cfr. DA 247). El anuncio del Evangelio debe alumbrar el entendimiento, confirmar la voluntad, encender el corazón en amor a Dios (Cfr. DV 23; Lc 24, 13-35), llaman a la conversión y al encuentro con Cristo (Cfr. VD 93), haciendo que el poder del Evangelio pueda desenmascarar las falsas ideologías actuales y despertar una

²⁷³ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal VERBUM DÓMINI, sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, San Pablo, Bogotá, 2010, (De aquí en adelante se citará con las siglas VD y sus numerales).

²⁷⁴ MERLO, F., Qué es y hacia donde va la pastoral, Op. Cit., p.19.

²⁷⁵ RAMOS, J, A, Teología pastoral, Op. Cit., p.301.

conciencia más crítica de la realidad y transformarla²⁷⁶ (Cfr. EN 19; VD 93; 2Tim 3,16-17), como ya profetizaba Isaías: “Como baja la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y haberla hecho germinar(...), así será la palabra que salga de mi boca”(Is 54,10-11).

El Concilio exhorta a la lectura y el estudio asiduo, escuchando por dentro, para no volverse predicadores vacíos (Cfr. DV 25; St 1,22-25); y, siguiendo esa línea nos presenta Aparecida la animación bíblica de toda la pastoral (Cfr. DA 248;Cfr.VD 73; Cfr .DV24), en donde se resalte el puesto central de la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia, para constituirse en escuela de comunión con Jesús (Cfr. VD 73; DA 248), porque “el cristianismo es la religión de la Palabra de Dios” (VD 7), por ser “servidor de la Palabra”(NMI 40). Se recomienda la Lectio Divina como una de las formas privilegiadas de acercamiento a la Palabra de Dios, con sus cuatro momentos(lectura, meditación, oración, contemplación), para conducir al discípulo, al encuentro, al conocimiento, a la comunión y al testimonio con Jesucristo; proceso necesario del discipulado, para la comunión más profunda con Cristo, con los hermanos y de compromiso con la sociedad (Cfr. DA 249), hasta convencerse de que no se puede dejar de decir lo que se ha visto y oído (Cfr. Hch 4,20).

El anuncio del Evangelio “tiene por objeto a Cristo crucificado, muerto y resucitado: en él se realiza la plena y auténtica liberación del mal, del pecado y de la muerte” (RM 44), y reunir al pueblo de Dios que está disperso (Cfr. EN 68), como se reza en la plegaria: “porque has reunido por medio del Evangelio de tu Hijo a hombres de todo pueblo, lengua y nación, en una Iglesia”²⁷⁷; y es fuerza renovadora que opera en el corazón de los hombres, con el fin de vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos (Cfr. DA 348), como el Camino, la Verdad y la Vida de nuestros pueblos (Cfr. DA 101; Jn 14,6).

²⁷⁶ Cfr. MESTERS, C, A Leitura Libertadora da Biblia, en: Medellín 88,Vol. XXII, (1996), p.136.(La traducción del Portugués al Español es mía).

²⁷⁷ MISAL ROMANO, Plegaria Eucarística: La Iglesia en camino hacia la unidad, Conferencia Episcopal de Colombia, Op. Cit., p. 514.

El Evangelio encontrará inspiración y fuerza en la medida que exista una coherencia entre el Evangelio y la vida del discípulo (Cfr. ChL 34), puesto que “de los que viven en Cristo se espera un testimonio muy creíble de santidad y compromiso” (DA 352). De esta manera, la diócesis, está llamada a convertirse en discípula de la Palabra y portadora del mensaje de la salvación, para seguir echando sus redes sin cansancio en el mundo (Cfr. Lc 5,4), en donde “su identidad más profunda es la de Evangelizar” (EN 33; Cfr. DA 30), como su primer servicio (Cfr. DA 348-379). De aquí, se parte, que cada bautizado, como discípulo misionero, desde su encuentro con el Viviente, diga: “¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!”(1Co 9,16; Cfr. ChL 33).

La diócesis debe asegurar y fortalecer la Animación bíblica de la pastoral (ABP)²⁷⁸, para que la “Palabra de Dios sea faro de su camino y su actuación en la única Iglesia de Cristo” (DA 180), con un proceso de crecimiento experiencial, de maduración y acompañamiento en el discípulo misionero.(Cfr. DA 249, 323,248, ChL 59), teniendo en cuenta la inculturación del Evangelio en la historia (Cfr. DA 491, 4; Cfr. ChL 59; RM 52). Que la Palabra de Dios inspire todas las fases de la pastoral diocesana, en su reflexión y discernimiento, en la toma de decisiones, la planificación, la ejecución y la evaluación, guiando procesos de conversión personal y pastoral, (Cfr. DA 371)²⁷⁹; así pues, “toda pastoral es bíblica o es pastoral a medias”²⁸⁰, esto debe conducir a todos los bautizados a una opción personal y comunitaria a Cristo, como condición indispensable para la vivencia de la comunión y misión (Cfr. DI 3; EAm 3), para que acogiendo devotamente y anunciando con audacia el Evangelio con la fuerza del Espíritu, la Iglesia particular se constituya en comunidad de discípula misionera (Cfr ChL 36).

Es prioridad fortalecer la Comisión diocesana, interdiocesana, y a nivel nacional la Animación bíblica de la Pastoral, en comunión con la Conferencia, con biblistas preparados(as), comisión que ha de ser una red de servicios y ayudas prácticas al servicio

²⁷⁸ ABP, se prefiere este nombre, que el Documento de Aparecida utiliza, y que comprende la enseñanza de todas las verdades de la fe, SILVA RETAMALES, S, La animación bíblica de la pastoral del pueblo de Dios, su identidad y misión, en Medellín, vol.XXXV/ n° 137-marzo (2009), p.39.

²⁷⁹ Cfr. SILVA RETAMALES, S, La animación bíblica de la pastoral del pueblo de Dios, su identidad y misión, Op. Cit., p. 46.49

²⁸⁰ MERLOS, F, Pastoral del Futuro. Tensiones y esperanzas, Op. Cit., p.53.

de la comunión y misión, para hacer más fructuosa la evangelización²⁸¹, para que el discípulo, gracias al encuentro profundo y vivencial de la Palabra de Dios, se encuentre con Jesucristo vivo y fundamente su compromiso y su vida en la roca de la Palabra de Dios, para que en comunión y misión con la Iglesia y sus hermanos, dé testimonio del Reino de la vida y pueda transformar la sociedad²⁸²(Cfr. DA 358; Cfr. Mt 7,21-29); haciendo que la Palabra de Dios se convierta en savia que corre por su tronco y nutre todas las ramas, y que con su fuerza vivificante y multiforme presencia, ilumine y anime el anuncio del Reino de la Vida, de los discípulos misioneros²⁸³, es decir, sea una comunidad diocesana de escucha atenta y de acogida de la Palabra, y enviada a comunicar la Buena Nueva; en donde se privilegie la Lectio divina (Cfr. DA 249, 248). De esta manera, se podrá reafirmar permanentemente como lo hizo Puebla: “Creemos en el poder del Evangelio”(Mensaje Final), porque es fuerza de salvación para todo el que cree, por ser Revelación de Dios en acto (Cfr. DV 17.6).

2.3. MARÍA, ARTÍFICE DE COMUNIÓN Y PERFECTA DISCÍPULA MISIONERA

María ocupa un lugar privilegiado para la Iglesia latinoamericana y Caribeña, a tal punto que Pablo VI expresa así: “...no se puede hablar de Iglesia si no está presente María, la Madre del Señor”²⁸⁴, porque ella es la “madre de la Iglesia”, “por su maternidad espiritual con respecto a los creyentes”²⁸⁵ (P.286); Juan Pablo II la llama: “ icono perfecto de la maternidad de la Iglesia” (RVM 14), porque sigue “cooperando con el nacimiento de la Iglesia misionera” (DA 267; Cfr. Hch 2,1ss), con su presencia maternal e intercesora, como servidora de la redención universal de su Hijo (Cfr. Mt 28,19-20; Cfr. DA 1).

²⁸¹ Cfr. *Ibíd*, p.62.

²⁸² Cfr. SILVA RETAMALES, S, La animación bíblica de la pastoral del pueblo de Dios, su identidad y misión, *Op. Cit.*, p 47.45.

²⁸³ Cfr. SILVA RETAMALES, S, La “Palabra de Dios” en la V Conferencia de Aparecida”, en: *Testigos de Aparecida I*, *Op. Cit.*, p.95.

²⁸⁴ PABLO VI, Exhortación Apostólica sobre el Culto a María, Paulinas, Bogotá, 2000, N° 28.(De aquí en adelante se citará con las siglas MC y sus numerales).

²⁸⁵ SCHILLEBEECKX, E; HALKES, C, María ayer, hoy, mañana, Sígueme, Salamanca, 2000, p.24.46. Cabe resaltar que aunque fue evitado el título de la Virgen, “Madre de la Iglesia”, por el Concilio Vaticano II, fue por motivos ecuménicos, pero sí, Pablo VI confesó de modo explícito en la clausura de la tercera etapa conciliar, Ver BUENO DE LA FUENTE, E, *Eclesiología*, *Op. Cit.*, p.324.

El Concilio dedica todo un capítulo a la Santísima Virgen María: (LG Cap. VIII), y centró su figura en la Iglesia, en cuanto que Ella “es tipo de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo” (LG 63); y “verdadera madre de los miembros (de Cristo),... por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles...”(LG 53), por lo cual sigue “unida con lazo indisoluble a la obra salvífica de su Hijo” (SC 103). Ella ocupa el lugar más alto después de Cristo, y a la vez el más próximo a nosotros con su acogida maternal en la Iglesia (Cfr. LG 54); en ella con fe “nuestros pueblos encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María”²⁸⁶

Su maternidad es universal, según expresiones de San Ireneo: “Está tan convencido de que María es la nueva madre de la humanidad, que la llama seno de la humanidad. Enseña así la maternidad universal de María”²⁸⁷, puesto que “la muerte vino por Eva, la vida por María”(LG 56), la vida plena y abundante (Cfr. Jn 10,10). Aparecida expresa con claridad, que María, “es artífice de comunión” (DA 268):

-Porque “como madre de tantos, fortalece los vínculos fraternos entre todos, alienta a la reconciliación y el perdón, y ayuda a que los discípulos de Jesucristo se experimenten como una familia, la familia de Dios” (DA 267), ya que desde el Calvario, Jesús le muestra a María que supere los vínculos de la sangre y se eleva a un nivel superior, al servicio de la redención universal²⁸⁸ (Cfr. Jn 19, 25-27; DCE 50). Para Puebla, María es “la voz que impulsó la unión entre los hombres y los pueblos”(282), y así se convierte para la comunidad cristiana y los pueblos en la madre de la unidad²⁸⁹, por ser la madre del Amor;

-Porque “atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia, como experimentamos a menudo en los santuarios marianos” (DA 268; Cfr. RMa 27²⁹⁰), como testimonio de su

²⁸⁶ DOMEZI, M.C, Conclusión: María de Guadalupe y de Aparecida, en: Aparecida: Renacer de la Esperanza, Op. Cit., p. 292.

²⁸⁷ QUASTEN, J, Patrología I, Op. Cit., p.299.

²⁸⁸ Cfr. PIZZARELLI, A, La presencia de María en la vida de la Iglesia. Ensayo de interpretación pneumatológica, Sociedad de educación Atenas, Madrid, 1992, p.41.

²⁸⁹ Cfr. DE FIORES, S, María, discípula y misionera en el camino pastoral de América Latina, APARECIDA 2007, Luces y sombras, Op. Cit., p. 90.

²⁹⁰ Cfr. JUAN PABLO II, Encíclica Madre del Redentor, sobre la Bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina, Paulinas, Bogotá, 2002, 102 p. (DE aquí en adelante se citará con las siglas RMa, y sus numerales, para no hacer coincidir con la Redemptoris Missio RM); Para Francisco Merlos, los santuarios, expresan un “enorme potencial evangelizador”, en: ¿Qué es y hacia donde va la Pastoral?, Op. Cit., p.25.

cercanía a todos los pueblos, y camino seguro para integrar a todos sus hijos en la comunión²⁹¹, y conducirlos al encuentro del Señor, porque Ella no es el fin, sino su Hijo (Cfr. DA 265). La fuerza de su comunión maternal le viene del nexo profundo con la Santísima Trinidad, a la que está unida estrechamente, gracias a su “fiat” y entrega total como la “esclava”: “Madre de Dios Hijo, y por eso hija predilecta del Padre y sagrario del Espíritu Santo” (LG 53), y la posee plenamente toda su existencia²⁹². Aparecida vuelve a recordar, esta unión fuerte con la Trinidad: “Desde su concepción Inmaculada hasta su Asunción, nos recuerda que la belleza del ser humano está toda en el vínculo de amor con la Trinidad...”(DA 141, 266); desde esta perspectiva Ella “manifiesta la impronta de la Trinidad”²⁹³, que desde “el acontecimiento guadalupano, presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu” (DA 269), por lo que podemos aprender de Ella, cómo asumir nuestra vocación de ser discípulos y misioneros de Jesús(Cfr. DA 269).

De ahí que, Puebla reconoce, que María “hace crecer en nosotros la fraternidad, para que la Iglesia se sienta familia de los hijos de Dios, gracias al bautismo que nos hace hijos y hermanos” (P.295), con justa razón se reconoce a María, como “artífice de comunión” (DA 268).

Aunque Ella no formó parte de los discípulos de su Hijo, ni ha recibido la misión apostólica, en cambio, es considerada como la perfecta discípula, porque supo escuchar y poner en práctica y perseverar en la Palabra de Dios (Cfr. Lc 1,38.45.14; 8,19-21; RMa 26.27; DA 266), no sin dolor, sino con fe unida a la fatiga del corazón (Cfr. R Ma 17; Lc 2,35; Jn 19, 25); con esto se nos indica que Jesús y la Iglesia quieren revelarnos que María es verdadera creyente, el modelo del verdadero creyente, y por lo tanto perfecta

²⁹¹ Cfr. BOMBONATO, V, I, La Misión al servicio de la Vida Plena a la luz de Aparecida 27, Op. Cit., p.82. Cfr. Los Santuarios marianos, son signos de la presencia divina, y espacio de experiencia eclesial, en donde se realiza la comunión con Dios y los hombres entre sí y abierta a toda la humanidad: BERGOGLIO, J, M, Religiosidad popular como inculturación de la fe, en: Testigos de Aparecida II, Op. Cit., p.320.321.

²⁹² Cfr. PETRILLO, F, María, Madre y formadora de discípulos misioneros en el Documento de Aparecida, en: Testigo de Aparecida II, Op. Cit., p.28.

²⁹³ PIZZARELLI, A, La presencia de María en la vida de la Iglesia. Ensayo de interpretación pneumatológica, Op. Cit., p.26.

discípula²⁹⁴ (Cfr. P296), “la primera en creer” (RMa 26.27), como lo fue con su Hijo, siendo educadora y ejemplo de madre (Cfr. Lc 2,52), y sigue cooperando con amor materno a la generación y educación de los discípulos (Cfr. RMa 6), y así “puede llegar a ser madre de la Palabra encarnada” (DA 271; Cfr. SS 41)²⁹⁵, por su contacto íntimo desde el comienzo con las Sagradas Escrituras de Israel (SS 50).

Santo Domingo, la honró con el título de “Estrella de la primera y de la nueva evangelización” (SD 31; EN 82; Cfr. DA 269); Benedicto XVI, la invoca como: “Estrella de la Esperanza” (SS 49), y Aparecida: “Madre de Dios y Madre de la Iglesia en América Latina y El Caribe, estrella de la evangelización renovada, primera y gran misionera de nuestros pueblos” (DA 25), y “la seguidora más radical de Cristo” (DA 270).

En conclusión, la figura de María, debe inspirar a la Iglesia latinoamericana y caribeña, a ser reflejo maternal de Ella, para acoger y conducir a todos los hombres, especialmente a los pobres hacia su Hijo, la vida plena²⁹⁶, ya que Ella es ejemplo de comunión íntima con el Señor y los hombres (Cfr. Lc 1,39-56; Jn 19,25-27; Hch 1,14), y “camino seguro para encontrar a Cristo” (EAm 11), para “gestar un pueblo de hijos y hermanos, de discípulos y misioneros de su Hijo” (DA 524), porque “es modelo de la evangelización de la cultura” (SD 229; Cfr. DA 476-480), y “modelo acabado de humanidad reconciliada y reconciliadora”²⁹⁷ (Cfr. Lc 1,48; Cfr. DA 288); y desde la cruz, recibió la nueva misión de acoger con amor maternal a todos (Cfr. DCE 50; Jn 19, 26); y ahora, “en Aparecida, ella convoca a esos hijos pequeños como discípulos y discípulas, para reconstruir la dignidad en la solidaridad, en la justicia y la fraternidad”²⁹⁸ (Cfr. DA 272).

²⁹⁴ Cfr. SCHILLEBEECKX, E; HALKES, C., María ayer, hoy, mañana, Op. Cit., p. 73.

²⁹⁵ Cfr. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica SPE SALVI, sobre la esperanza cristiana, Paulinas, Bs.As (Argentina), 2007, n° 41(DE aquí en adelante se citará con las siglas SS y sus numerales).

²⁹⁶ Cfr. CELAM, El Tercer Milenio como Desafío Pastoral, Informe CELAM 2000, Colección Documentos CELAM N° 154, Bogotá, 2000, p.102.

²⁹⁷ PETRILLO, F, María, Madre y formadora de discípulos misioneros en el Documento de Aparecida, Op.Cit, p.33.

²⁹⁸ Cfr. DOMEZI, M, C, Conclusión: María de Guadalupe y de Aparecida, en: Aparecida: Renacer para la esperanza, Op. Cit., p.293.

Que la devoción y espiritualidad mariana, sea para tratar de imitarla (Cfr. DA 262; 37), e iniciar un verdadero camino de crecimiento, maduración al discipulado misionero en la escuela de María (Cfr. DA 226,270), escuela de escucha, entrega, fidelidad y perseverancia, porque “Ella ha vivido por entero toda la peregrinación de la fe” (DA 266), y se constituye así como “el mejor remedio para una Iglesia meramente funcional o burocrática” (DA 268), ayudando, que la religiosidad popular conduzca al discipulado en comunión y misión (Cfr. DA 261). De ahí la necesidad de aprovechar en la diócesis y parroquias, las grandes fiestas marianas, para fortalecer el discipulado misionero.

María aparece según la LG 68.69, como la Iglesia realizada²⁹⁹, que de lo contrario, no hubiera podido desplegar su presencia viva y actual, si no estuviese ya glorificada³⁰⁰(Cfr. P.844), para convertirse en signo de consuelo y de firme esperanza para toda la humanidad³⁰¹. De ahí que todas las estructuras pastorales diocesanas, en la formación de los discípulos misioneros, María debe despertar la promoción de la vocación femenina en la misión de la Iglesia, ayudando a superar el machismo (Cfr. DA 453), la “marginación” (P. 834), y la exclusividad masculina en la vida y misión de la Iglesia, para dar lugar al protagonismo de las mujeres (Cfr. DA 458,454 a; AA 9; SD 104; P 846; ChL 49). Debe impulsar a “pasar a una Iglesia que respete el género, acoja el genio peculiar y el modo de ser de la mujer en la espiritualidad, en la teología, en la pastoral, en corresponsabilidad de la Iglesia”³⁰²; que “como madre, perfecta discípula y pedagoga de la evangelización, nos enseñe a ser hijos en su Hijo y a hacer lo que Él nos diga (cf.Jn 2,5)” (DA 1)

²⁹⁹ Cfr. PIE-NINOT, S, *Eclesiología*, Op. Cit., p. 142.

³⁰⁰ Cfr. PIZZARELLI, A, *La presencia de María en la vida de la Iglesia*, Op. Cit., p.176.

³⁰¹ Cfr. MISAL ROMANO, *Prefacio de Santa María Virgen*, Conferencia Episcopal de Colombia, Op. Cit., p.401.

³⁰² AMERINDIA, *La Misión en Cuestión. Aportes a la luz de Aparecida*, Bogotá, 2009, 250 p. p. 204.

3. UNA COMUNIDAD DE CARISMAS Y MINISTERIOS³⁰³ PARA LA MISIÓN.

Con la renovación conciliar, se ha puesto de relieve la valoración y promoción de la ministerialidad de la Iglesia, y desde la clave de la eclesiología de comunión se propone llevar adelante la propuesta de Aparecida sobre la misión continental permanente, para alcanzar el nuevo Pentecostés deseado (Cfr. DA 362), y una “nueva primavera de la misión ad gentes” (DA 379). Con esta ministerialidad de la Iglesia, la Iglesia latinoamericana busca una proyección más misionera, acorde a nuestro tiempo actual, en donde es urgente dar espacios a los carismas y ministerios en las varias formas de participación en el Pueblo de Dios³⁰⁴, “aportando sus carismas y talentos a la construcción de la comunidad eclesial” (EAm 44), y al servicio del Reino de la vida (Cfr. DA 33,353). Es un hecho real que la escasez de presbíteros en muchas diócesis, exige con más razón la participación de los laicos en el ministerio pastoral³⁰⁵ (Cfr. Hch 6,1-6).

Aparecida presenta un campo amplio de desafíos, que implica el dinamismo de su ministerialidad, teniendo en cuenta que “Cristo no dejó un modelo fijo y acabado del ministerio, que se nos ofrezca como estructura unívoca preexistente y hecha de antemano”³⁰⁶; esto debe ayudar para tener en cuenta, que la hora de la misión no es otra cosa que la hora del ministerio laical, considerado como uno de los signos de nuestro tiempo, y un reto³⁰⁷, en las circunstancias históricas actuales de la Iglesia; por eso debe descubrir que toda Ella es ministerial, y que a través de su diaconía, o sea ministerio, todos

³⁰³ Aquí aclaramos la diferencia entre carismas y ministerios según JESUS ESPEJA: “Carisma” es un concepto más amplio que “ministerio”. Mientras todo ministerio supone un carisma, no todo carisma se concreta en un ministerio”p.113. ESPEJA, J, El ministerio en la Iglesia. Un cambio de perspectiva, San Esteban, Salamanca, 2001, “Los carismas y los ministerios no se contraponen, sino que se relacionan estrechamente aunque sin identificarse”, BUENO DE LA FUENTE, E, Eclesiología, Op. Cit., p.157; “La Iglesia de Jesús nació de su Ministerio y fue enviada para realizar su misión ejerciendo ministerios”, MERLOS, F, Pastoral del Futuro, Op. Cit., p.66.

“ El carisma es una realidad más amplia que el ministerio y éste es la concreción de un carisma, por lo que todo ministerio hay que comprenderlo inserto en el amplio marco de los carismas. Los ministerios son los carismas del Espíritu traducidos de modo estable en servicios para la comunidad”, ANDRADE LEDO, F,J, Misión y Ministerios eclesiales. Diversidad en la Comunión, Op. Cit., p.76; Cfr. ChL 24.

³⁰⁴ Cfr. JUAN PABLO II, Tertio Millennio Adveniente, Paulinas, Bogotá, 1999, nº 36. (De aquí en adelante se citará con las siglas TMA y sus numerales).

³⁰⁵ Cfr. MADRIGAL, S, Vaticano II: Remembranza y actualización, Op. Cit., p.317.

³⁰⁶ AA. VV, Ministerios eclesiales en América Latina, Paulinas, México, 1984, p. 203.

³⁰⁷ MADRIGAL, s, Vaticano II: Remembranza y actualización, Op. Cit., p. 320.

los ministerios “deben estar al servicio de la unidad de comunión” (M. Past. de Conj.7), y ofrecer a las personas y naciones la vida plena (Cfr. DA 14; Hch 1,21-26; 1Tim 1,12).

Los carismas y ministerios cristianos, se fundamentan o tienen su origen en el ministerio pastoral de Jesús, y en la gracia bautismal, y están dirigidos a la edificación eclesial y a la misión universal³⁰⁸(Cfr. P 804), por ser “sacramento universal de salvación” (LG 48; AG 1; Cfr. 1Cor 12,4-11; Cfr. DA 162). Tanto los ministerios laicales, como los ministerios ordenados o jerárquicos, son funciones activas del Cuerpo místico de Cristo (Cfr. LG 7; 1Cor 12, 27), y necesarios, por estar al servicio del bien de la comunidad eclesial, porque “en su Reino de vida, Jesús incluye a todos” (DA 353). Los nuevos ministerios y servicios (Cfr. P1309) son signos de esperanza y alegría para la Iglesia, y a la vez, “expresiones genuinas del misterio de “comunión y participación de la Iglesia”³⁰⁹(Cfr. P. 563-1127; DA 215).

Para no caer en un democraticismo³¹⁰, es fundamental mantener la sana distinción entre el sacerdocio común de los fieles, del sacerdocio ministerial (Cfr. EAm 44), en donde el Obispo, como responsable de la pastoral diocesana en comunión, debe discernir, desarrollar, descubrir, potenciar, promocionar los carismas y ministerios en la edificación de su Iglesia particular, ya que su mismo pastoreo es un verdadero servicio, o ministerio (Cfr. LG 24; PG 51). Esta pluralidad, reconocimiento y promoción de vocaciones en los diferentes ministerios, contribuye decisivamente a la vitalidad del discipulado misionero³¹¹, para lo cual están convocados (Cfr. DA 163), es decir, para construir la comunión misionera, “que encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia” (NMI 42;

³⁰⁸ Cfr. CROZERA, P, Los Ministerios a la luz de Aparecida 22, Celam, Bogotá, 2008, p.17; Cfr. .MERLOS, F, ¿Qué es y hacia donde va la Pastoral?, Op. Cit., p.23.

³⁰⁹ LÓPEZ, R, Los nuevos Ministerios según el Concilio Vaticano II y su realización en el Misterio de Comunión y Participación Eclesial”, en: Revista teológica limense, vol. XVIII, n° 2, 1984, p.396.

³¹⁰ “Democratización”: Aunque todo ministerio en la Iglesia es don del Espíritu Santo para la construcción de la Iglesia, no todos prestan el mismo servicio, como por ejemplo, el ministerio ordenado posee funciones especiales, que los ministerios laicales no pueden ejercer, pero sí manteniendo en la Iglesia la diversidad de ministerios en la unidad de misión, pues todos participan en la actividad vital del cuerpo. (Cfr. AA 2). Juan Pablo II, ya hizo referencia: “...dando espacio a los carismas, los ministerios, las varias formas de participación del Pueblo de Dios, aunque sin admitir un democraticismo” (TMA 36).Cfr. LG 10; RM 71; Cfr. MADRIGAL, S, Vaticano II: Remembranza y actualización, Op. Cit., p.324.

³¹¹ Cfr. CONSUELO, O, Ministerios, laicos, vida consagrada y ministerio teológico, en: Aparecida: Renacer de una esperanza, Op. Cit., p.220.221.

Cfr. EN 59; AG 35.). El respeto y la aceptación de los demás carismas y ministerios, ya es una manera de vivir la comunión misionera, que enriquece y fortalece la comunidad diocesana (Cfr. DA 543; ChL 32), ya que “ponen de manifiesto la diversidad de la Iglesia que ha de mantenerse en tensión saludable con la llamada a la unidad”³¹².

Propuestas pastorales para una mayor participación en la promoción de los carismas y ministerios en una comunión y misión de la pastoral diocesana:

-Que el Obispo, como coordinador de la pastoral, tenga una necesaria creatividad para discernir, establecer, promover, potenciar y crear los ministerios o servicios que deben ser ejercidos por laicos³¹³ (Cfr. P 833; RM 29), para que todas las fuerzas vivas, cada uno en su propio don (Cfr. 1 Cor 7,7), crezcan hacia su madurez, como comunidad evangelizada y evangelizadora, en un proceso de conversión misionera permanente (Cfr. DA 550, 281, 202, 168; P 647; 1Pe 2,5), porque “todos los bautizados y personas de buena voluntad, cada uno según su posibilidad, según sus dones, carismas y ministerios, son el sujeto de la evangelización”³¹⁴ (Cfr. Mt 20,1-15; DA 163).

-Que todos los ministerios de la Iglesia (ordenados y no ordenados. Cfr. ChL 22) y carismas estén al servicio de la pastoral diocesana y parroquial (Cfr. PG 51), y que sean acogidas las riquezas de sus carismas (Cfr. DA 313), como don del Espíritu, teniendo en cuenta que la diversidad no anula ni amenaza la comunión (Cfr. LG 32; DA 184, 99c), incluyendo “la especificidad de los carismas religiosos al servicio de la Diócesis”³¹⁵ (Cfr. DI 5; DA 218; EN 66).

-Que desde el Departamento de laicos, se coordinen y fortalezcan los ministerios y carismas laicales, con un proceso de formación y acompañamiento en el discipulado misionero con todas las fuerzas vivas, para que puedan ayudar a “superar la mentalidad clerical que pueda

³¹² O'DONNELL, C – PIE NINOT, S, Diccionario de eclesiología, Op. Cit., p.153.

³¹³ Cfr. VALADEZ, S, Espiritualidad Pastoral. ¿Cómo superar una pastoral “sin alma”? Op.Cit., p.180.

³¹⁴ SUAREZ, F, Procesos Diocesanos-Aparecida, 39.3, p.4. Material entregado a los alumnos del Itepal, Op. Cit.

³¹⁵ RODRIGUEZ, J, C, Vocación Pastoral de la Diócesis Contemporánea, Op. Cit., p.101; Cabe resaltar que existe aún mucho que trabajar para lograr, como se expresa en la Asamblea: “Algunos Institutos no tienen en cuenta los planes diocesanos de pastoral ni tampoco se preocupan por insertarse en ellos” En: La Vida Consagrada. Don de Dios a la Iglesia particular. LXXXIII Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano, Bogotá, Julio del 2 al 6 de 2007, 35 p. p.17.

darse en la Iglesia por la que todo se hace depender de los ministerios ordenados”³¹⁶, como expresión de la “común dignidad e igualdad esencial de todos los bautizados”³¹⁷; y todos sean protagonistas de la nueva evangelización en la Iglesia y en la vida pública (Cfr. DA 497,211, 174; P 813).

-Que desde el Seminario y casas de formación, se forme a los futuros pastores, en el respeto, la aceptación y promoción de los ministerios laicales y diversidad de carismas ajenos en la Iglesia (Cfr. DA 324), en donde los ministerios laicales (hombres y mujeres), tengan su participación en la misma formación (Cfr.PDV 66), superando ya algunas inclinaciones al clericalismo.

-Que se “garantice la efectiva presencia de la mujer en los ministerios” (Cfr. DA 458), porque “Aparecida proclama el protagonismo de la mujer”³¹⁸, y urge abrirle “nuevos caminos de participación en la vida y misión de la Iglesia” (Cfr. P. 834, 845, 454), porque la mujer como evangelizadora aporta a la Iglesia un rostro materno por ser madre, que humaniza evangelizando³¹⁹(Cfr. EAm 45).

-Que se tenga en cuenta a los niños y jóvenes, ya que un ministerio de esperanza no puede dejar de construir el futuro junto con ellos, como centinelas de la mañana, fortaleciendo la pastoral de la juventud diocesana y parroquial, como un “tesoro con el que la Iglesia puede y debe contar”³²⁰, puesto que “sin ellos las parroquias agonizan”³²¹(Cfr. DI 5; PG 53; DA 302, 442,446, 438,127; EAm 48, 47; GE 2; EN 72; P 1186).

-Que se aseguren “ministerios de acogida” en la diócesis y parroquias (Cfr. DA 517i, 412), para fortalecer los lazos de fraternidad, y cercanía en la Iglesia particular, como espacio de comunión, en una Iglesia Casa y escuela de comunión³²² (Cfr. DA 167,158.170), puesto que la “misión será un acercarse cariñoso, devoto, respetuoso a la gente, a sus hogares, a su

³¹⁶ ANDRADE LEDO, F, J, Misión y Ministerios eclesiales. Diversidad en la Comunión, Op. Cit., p.181.

³¹⁷ RAMOS, J, A, Teología pastoral, Op. Cit., p.288.

³¹⁸ BRIGHENTI A, Para entender el documento de Aparecida, Op. Cit., p.73.

³¹⁹ Cfr. TREVIÑO CUEVA, Norma, La tarea evangelizadora de la mujer en América Latina, En APARECIDA 2007. LUCES PARA AMERICA LATINA, Op. Cit., p.249.

³²⁰ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Catechesi tradendae, sobre la catequesis en nuestro tiempo, Paulinas, Bogotá, 2006, 109 p. n° 40(Desde aquí se citará con las siglas CT y sus numerales).

³²¹ FLORISTAN, C, Teología práctica, Op. Cit., p. 621.

³²² Cfr. PRECHT BAÑADOS, C, Acoger, animar, acompañar, Op. Cit., p.32.33; Cfr. CNBB, Misión y Ministerios de los Cristianos Laicos, Op. Cit., p. 126.

cultura, a su fe”³²³, pues “el pueblo pobre de las periferias urbanas o del campo necesita sentir la proximidad de la Iglesia” (DA 550).

En resumen, la Iglesia de América Latina y el Caribe necesita recuperar una mayor promoción de todos los ministerios eclesiales, en una estructura comunal, es decir, un ministerio de comunión y una comunión de ministerios, en una Iglesia comunidad de discípulos misioneros, corresponsables en la comunión misionera³²⁴(Cfr. DA 203; P. 816), porque “la comunión se caracteriza por su capacidad de integrar”³²⁵ en la unidad a todos los ministerios, carismas y servicios al servicio de la misión.

4. LA LITURGIA, EXPERIENCIA DE COMUNIÓN Y MISIÓN EN LA DIÓCESIS.

La vida de la Iglesia gira en torno a la liturgia³²⁶, en donde “la Iglesia cumple la función de santificar de modo peculiar a través de la sagrada liturgia”(CIC 834), aunque no se agota en esta (Cfr. SC 12). Esta es el lugar privilegiado y la expresión solemne donde gratuitamente se nos concede la misma vida de Cristo resucitado, la vida plena³²⁷ (Cfr. SC 2), y expresamos nuestra comunión con Dios y con los hermanos; pues “los lazos fraternos de comunión, constitutivos de la unidad de la Iglesia, se conservan y se desarrollan”³²⁸ en la comunidad litúrgica.

En Aparecida se reconoce que la renovación litúrgica, ya emprendida por el Vaticano II, ha ayudado a la inculturación litúrgica de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños (Cfr. DA 99 b; SC 1), porque busca una mayor comunión con la participación de las comunidades eclesiales en y desde la Iglesia particular, puesto que es un derecho de todo el

³²³ CELAM, Misión continental y Misión Ad Gentes. Comisión ad hoc Misión Continental, Bogotá, p.13.14.

³²⁴ Cfr. TILLAR, J.-M.R., Iglesia de iglesias, Op. Cit., p.186.

³²⁵ RAMOS, J, A, Teología pastoral, Op. Cit., p.442.

³²⁶ Liturgia: “son celebraciones de las obras salvíficas de Dios operadas en la historia de los hombres y culminadas en el Misterio pascual de Jesús”, en: MERLOS, F, ¿Qué es y hacia donde va la pastoral?, Op. Cit., p.22; “La liturgia es gloria de Dios y santificación de los hombres”, FLORISTAN, C., Teología práctica, Op. Cit., p.488; Cfr. NMI 35.

³²⁷ Cfr. RUSSO, R, La Liturgia, fuente de vida plena a la luz de Aparecida 4, CELAM, Bogotá, 2008, 49 p. p.8.

³²⁸ HAMER, J, La Iglesia es una comunión, Op. Cit., p.196.

pueblo de Dios, y no solo del clero la “participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas” (SC 14; AA 24), “por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia” (SC 7,9); pero se percibe un estancamiento, por la poca creatividad, la poca formación, la fatiga y lenguajes poco significativos que se siguen percibiendo³²⁹(Cfr. DA 100d). También “resalta el papel fundamental e imprescindible de la vida litúrgica y eucarística en la formación y misión de los discípulos misioneros”³³⁰(Cfr. DA 250), de ahí que es un desafío revisar siempre nuestra comunidad litúrgica, teniendo en cuenta que sin una liturgia viva no se da una diócesis renovada³³¹, y que la comunión eclesial, debe también expresarse y manifestarse a través de la Liturgia.

Desde aquí veremos que es en la liturgia eucarística, en donde encontramos de modo admirable a Jesucristo, para penetrar en los misterios del Reino y expresar de modo sacramental la vocación de discípulos misioneros (Cfr. DA 250), en la comunión misionera (Cfr. DA 202).

4.1. LA EUCARISTÍA, PRINCIPIO Y PROYECTO DE COMUNIÓN Y MISIÓN

Una eclesiología de comunión, nos lleva a considerar, que el proceso de maduración y renovación de la Iglesia particular en la comunión misionera está íntimamente vinculado y relacionado con la manera de celebrar su liturgia, especialmente la Eucaristía, ya que es la “fuente y cumbre de toda la vida cristiana” (LG 11), porque en ella “se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia” (PO 5), de donde mana toda su fuerza, y el modo concreto de la unidad del Pueblo de Dios (Cfr.SC 10; LG 11), congregada en la comunión fraterna, para acrecentar el espíritu misionero, teniendo en cuenta que “ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz y quicio en la celebración de la santísima Eucaristía” (Cfr. PO 6;Cfr. M. Liturgia

³²⁹ Cfr. MERLOS, F., Pastoral del Futuro, Op. Cit., p. 82.

³³⁰ BOMBONATTO, V, I, Liturgias, celebración y Eucaristía, en: Aparecida. Renacer de una esperanza, Op. Cit., p.241.

³³¹ Cfr. FLORISTAN, C, Teología práctica, Op. Cit., p. 601.

9), y “no se da Iglesia local sin Eucaristía”³³², y sin estar en comunión con toda la Iglesia (Cfr. DA 165).

Aparecida reconoce que la Eucaristía, en donde se hace presente y actualiza el misterio pascual de Cristo, es “principio y proyecto” de comunión y misión, porque en virtud del Bautismo y la Confirmación, se entra en la comunión trinitaria en la Iglesia (Cfr. DA 153; 1Jn 1,3), “expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión” (DA 158); que “reunida y alimentada por la Palabra y la Eucaristía, la Iglesia católica existe y se manifiesta en cada Iglesia particular, en comunión con el Obispo de Roma” (DA 165). Parte de la misma unión-comunión con el Padre, Hijo y Espíritu Santo, como el principio y proyecto que sustenta toda la vida de la Iglesia (Cfr. DA 155; LG 1), en donde se actualiza en la “Eucaristía como fuente y cumbre de toda actividad misionera” (DA 163). Ella es “alimento substancial para el camino de los discípulos misioneros” (DA 25, Cfr. DA 354).

Juan Pablo II afirma en su carta, que la Eucaristía es principio y proyecto de misión, señalando que los discípulos de Emaús, después del encuentro con Cristo resucitado, se levantaron al momento, para comunicar su experiencia con los demás (Cfr. Lc 24,33)³³³, porque el encuentro con el Señor produce una profunda transformación para comunicar con un nuevo impulso y vigor a los demás la riqueza de la experiencia (Cfr. EAm 68; Jn 4,42; DI 6); y lo confirma Aparecida, que ve la Eucaristía como “fuente y cumbre de toda actividad misionera” (DA 363).

Para el Documento, la Eucaristía es un lugar privilegiado de encuentro del discípulo con Jesucristo (Cfr. DA 251; EAm 35), y encuentro que se debe hacer vida: “los fieles deben vivir su fe en la centralidad del misterio pascual de Cristo a través de la Eucaristía, de modo que toda su vida sea cada vez más vida eucarística” (DA 251), porque Ella es principio y proyecto creador de comunión, puesto que Aquél que se ha unido con todos los hombres, consuma su actuación en la Eucaristía (Cfr. GS 22; EdE 38), “el Viviente que camina a nuestro lado” (DI

³³² RAMOS, J, A, Teología pastoral, Op. Cit., p.302.

³³³Cfr. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Mane Nobiscum Domine*, para el Año de la Eucaristía, Edibesa, España, 2004, 32 p. n° 24(De aquí en adelante se citará con las siglas MND y sus numerales).

4), operando un efecto comunal³³⁴ en quienes lo reciben (Cfr. Jn 6,56-57; 1Cor 6,17), porque “toda la eucaristía es un misterio de comunión”³³⁵, y se abre a la dimensión misionera para comunicar la vida plena, la vida abundante (Cfr. Jn 10,10; DA 348) a nuestros pueblos.

La Eucaristía, juntamente con el obispo, se encuentran como elementos constitutivos de la Iglesia local³³⁶, en la que crea la comunión del pueblo de Dios congregado, junto al único altar donde preside, el Obispo rodeado de su presbiterio, como signo y expresión de unidad en la fe, como maestro, promotor y santificador de su Iglesia particular³³⁷ (Cfr. M. Liturgia 9), en la comunión y misión (Cfr. PG 22; LG 26, 23; SC 26; DA 189, 165); porque la Eucaristía, es el ámbito privilegiado donde se construye y vive la Iglesia (Cfr. RH 20, LG 11; SC 26), y “es el sacramento de la comunión que constituye el acto litúrgico por excelencia”³³⁸. Por su misma naturaleza la Eucaristía está ligada a una comunidad celebrante concreta, en donde se expresa la Iglesia particular³³⁹, desde la cual tiene su principio y proyección de comunión y misión, por ser “don” que causa y crea la comunión, porque “no podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el sacramento. Éste exige por su naturaleza que sea comunicado a todos”³⁴⁰, como se suele decir: de la Misa a la misión (Cfr. SCa 51,97; SD 35).

Aparecida, reconoce, que “la Iglesia que la celebra es “casa y escuela de comunión”, donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora”(DA 158; Cfr. NMI 43), desde aquí descubre el discípulo su vocación cristiana a la convocación donde comerlo a Cristo eucarístico, significa adorarlo, dejarlo entrar en la vida, dejarse transformar, y abrirse a la grandeza del nosotros, para llegar a ser en Él una sola cosa (Cfr. Ga 3,17; LG 7)³⁴¹, porque “una comunidad realmente eucarística no puede encerrarse en sí misma” (EdE 39; Cfr. DA 44).

³³⁴ Cfr. HAMER, J La Iglesia es una Comunión, Op. Cit., p.199.

³³⁵ TILLARD, J.-M. R, Carne de la Iglesia, Carne de Cristo, Op. Cit., p.45.

³³⁶ Cfr. RODRIGUEZ, F, La Iglesia Local: hogar de comunión y misión, Op. Cit., p.65.

³³⁷ Cfr. LÓPEZ MARTÍN, J, Eucaristía, Ministerio Episcopal e Iglesia Local, en: La Iglesia local: hogar de comunión y misión, Op. Cit., p. 70.

³³⁸ TILLARD, J.-M.R., Iglesia de Iglesias, Op. Cit., p.180.

³³⁹ Cfr. FORTE, B, La Iglesia, Icono de la Trinidad, Op. Cit., p.69.

³⁴⁰ BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica post-sinodal Sacramentum Caritatis. La Eucaristía fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, San Pablo, Bogotá, 2007 ,nº 84.(De aquí en adelante se citará con las siglas SCa y sus numerales, para no hacer coincidir con Sacrosanctum Concilium (SC).

³⁴¹ Cfr. RATZINGER J, Introducción al espíritu de la liturgia, San Pablo, Bogotá, 2006, p. 75.

Desde la perspectiva de comunión-misión, la participación activa, consciente y fructuosa en la Eucaristía (Cfr. SC 11), debe conducir al discípulo misionero, a una espiritualidad arraigada en la vida del pueblo, y no solo a una concepción ritual y cultural, hasta tal punto que sepa ofrecerse como hostia viva y santa para Dios y los demás (Cfr. Rm 12,1), asumiendo su compromiso misionero (Cfr. DA 362, 363), de ahí la necesidad de unir la triple dimensión de la asamblea litúrgica, que veremos.

4.2. LA ASAMBLEA EUCARISTICA EN SU TRIPLE DIMENSIÓN: LA COMUNIDAD DE PALABRA, DE SACRAMENTO Y DE SERVICIO

Cabe destacar que toda asamblea litúrgica, se funda “por la escucha de la Palabra de Dios, se construye la Iglesia como comunidad litúrgica y viva, cuyo punto culminante es la celebración eucarística”³⁴² (Cfr. SC 24; DA 180; CIC 213), para ponerse el discípulo al servicio de la vida plena (Cfr. DA 348-379), ya que “la eucaristía contiene sacramentalmente el servicio del Hijo hasta la muerte”³⁴³, y que la Iglesia siguiendo la misión de Cristo, celebra, vive y comunica ese don, como su primer servicio fraterno y su alegría (Cfr. DA 28; Jn 13,15). De ahí que la liturgia implica e impulsa estas dimensiones de la martyría o Palabra, la koinonía o comunión y la diakonía o servicio de caridad³⁴⁴ (Cfr. P. 196), para asegurar una vida auténticamente cristiana (Cfr. Hch 2,42-47).

Juan Pablo II, llama a la Eucaristía “misterio de Luz, porque la liturgia de la Palabra de Dios precede a la liturgia eucarística”(MND 12; Cfr. SC 51, 24; Lc 24,27-35; DA 158), como esencial e inseparable, para que el Pueblo de Dios, impregnado de este misterio de amor, viva la diakonía o servicio de caridad a los hermanos (Cfr. Lc 22,27; Mt 20,28). Del modelo de vida comunitaria de la primitiva comunidad cristiana (Cfr. Hch 2,42-47, 4,32; DA 158), se entiende que la “Koinonía incluye por tanto, la comunión jerárquica (con los apóstoles) y la

³⁴² MADRIGAL, S, Iglesia es Caritas, Op. Cit., p.377

³⁴³ RAMOS, J,A, Teología pastoral, Op. Cit., p.440.

³⁴⁴ Cfr. ABAD, J, A, Diccionario de la Eucaristía para creer, celebrar, predicar y vivir este Misterio, Monte Carmelo, Madrid, 2005, 668 p. p.597.

comunidad fraterna; la comunión en el agapé eucarístico y la comunión de bienes materiales”³⁴⁵.

Desde la perspectiva de comunión, Aparecida pone como reto, hacer de nuestra asamblea eucarística, un banquete de acogida, de fraternidad, de solidaridad: “la vida en Cristo incluye la alegría de comer juntos” (DA 356), puesto que el Reino de Dios consiste en eso, en donde con y en Jesús, se abre a todos la mesa compartida, para que nadie falte, sin tener en cuenta distinción de raza, cultura (Cfr. Mensaje Final 4; DA 356, 362; Mt 22,1-14), haciendo afectiva y efectiva la comunidad eucarística (Cfr. 1Cor 11,17-34), porque “ser hermanos implica vivir fraternalmente y siempre atentos a las necesidades de los más débiles” (DA 349), “que nos preocupemos de compartir”³⁴⁶, porque solo así será posible el deseo de Benedicto XVI: “¡Sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor, que transformará Latinoamérica y el Caribe para que, además de ser el continente de la esperanza, sea también el continente del amor!” (DI 4; Cfr. DA 128, 64), es decir, que la civilización del amor, está relacionada con la Eucaristía-comunional.

El cáliz de bendición de la eucaristía y el pan partido es la comunión con el cuerpo que se ha entregado por nosotros y el mundo entero (Cfr. 1Cor 10,16-17; Cfr. SCa 88), y supone ser “conscientes de la comunión profunda de todos en un mismo destino”³⁴⁷, en donde se les exige a los discípulos misioneros, transformarse en lo que reciben³⁴⁸, es decir, entregarse también por amor a los demás, y especialmente por los más pobres, como uno de los lugares de encuentro con Cristo (Cfr. DA 257); porque la Iglesia es casa de todos, especialmente de los pobres, en quienes está presente el Señor: “Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo” (DA 393, 394). Desde esta perspectiva surge el compromiso, de que alimentarse del Pan de la Vida, que es vida plena para todos, debe fortalecer y defender la cultura de la vida, del amor fraterno y la solidaridad, especialmente con los más pobres, para que nadie se quede sin lo necesario para vivir (Cfr. SD 296, 159,160; DA; Cfr. Ex 16,18; 1Re

³⁴⁵ BOROBIÓ, D, *Leiturgia y Diakonia, La Liturgia como expresión y realización de las cuatro dimensiones de la misión en: Salmanticensis, Vol XXXVI-2002 (may-agost), Salamanca, 1989, p.138.*

³⁴⁶ MISAL ROMANO, *Plegaria Eucarística V/c, Op. Cit., p. 586.*

³⁴⁷ TILLAR, J.-M.R. *Carne de la Iglesia. Carne de Cristo. Op.Cit., p. 44.*

³⁴⁸ MISAL ROMANO, *Oración poscomunión XXVII del Tiempo ordinario, Op. Cit., p. 317; Cfr. TILLAR, J.-M.R., Iglesia de Iglesias, Op. Cit., p.242.*

17,16; Mc 8,8). Aquí, vemos oportuno recordar el testimonio profético de Bartolomé de las Casas, sobre el ofrecimiento del pan y vino para la Eucaristía: ...”el pan y el vino que ofrece para la eucaristía es el resultado del sudor y del trabajo de los indios que trabajaban en su hacienda, y ese pan y vino no podía ser agradable a Dios porque era el fruto de la injusticia y del no compartir los frutos del trabajo”³⁴⁹(Cfr. St 5,1-6).

Desde el Concilio, se viene insistiendo en la revalorización del día domingo como fiesta primordial, fundamento y núcleo del año litúrgico (Cfr. SC 106); también Aparecida pide promover la “Pastoral del Domingo” (DA 252), como “centro de la vida cristiana” (DI 4), e “impulso en la evangelización del pueblo de Dios en el Continente latinoamericano” (DA 252). Benedicto XVI recuerda que “perder el sentido del domingo, como día del Señor para santificar, es síntoma de una pérdida del sentido auténtico de la libertad cristiana, la libertad de los hijos de Dios” (SCa 73), por la que Cristo nos ha liberado de la muerte y el pecado, para vivir y crecer en comunión como hermanos, teniendo en cuenta que “la asamblea dominical es un lugar privilegiado de unidad”³⁵⁰, por ser día de la vida, de la fe, de la Iglesia, de la fraternidad, de la solidaridad, de la misión etc. (Cfr. DD 19,29,35,44,69,45).

Algunas líneas o directrices pastorales a tener en cuenta:

- “Hacer de nuestras liturgias verdaderas escuelas de discípulos misioneros al servicio de la vida”³⁵¹, para abrir procesos de encuentro personal con Cristo, aprovechando una celebración viva y participativa, puesto que “la mejor catequesis sobre la Eucaristía es la Eucaristía misma bien celebrada”(SCa 64; Cfr. DA 251,252).

- Lograr que la diócesis, como organismo vivo en comunión y misión, haga de la Eucaristía, centro de irradiación de la frescura del amor, para caminar sostenidos por la presencia viva de Cristo en su misión salvífica, “como fuente inextinguible del impulso misionero” (DA 251), en donde se desarrolle en todos los bautizados el sentido comunitario, ya que todo es comunión en la Eucaristía³⁵²(Cfr.UUS 97).

³⁴⁹ ESTRADA, J, A, Espiritualidad de los laicos en una eclesiología de comunión, Op. Cit., p.236.

³⁵⁰ JUAN PABLO II, Carta Apostólica Dies Domini, sobre la santificación del domingo, Paulinas, Bogotá, 1998, nº 36 (De aquí en adelante se citará con las siglas DD y sus numerales).

³⁵¹ BOMBONATTO, V,I, Liturgias, celebración y Eucaristía, en: Aparecida. Renacer de una esperanza, Op. Cit., p,245.

³⁵² Cfr. SHÖKEL, L, A, Meditaciones bíblicas sobre la Eucaristía, Sal Terrae, Madrid, 1986, 151 p. p.132.

- Potenciar en toda la diócesis que la Eucaristía sea signo de unidad con todos, y como la “máxima expresión realizante de la comunión eclesial”³⁵³, lo cual exige de los discípulos misioneros, revisar la vivencia de la Eucaristía, para trabajar por la “promoción humana y la auténtica liberación cristiana” (DI 3), puesto que “existe un lazo entre la Eucaristía y la Caridad” (EAm 35, 52,58; Cfr. 1Cor 11,17-34), “y es proyecto de solidaridad” (MND 27), en un continente azotado por el flagelo de la pobreza (Cfr. DA 176, 354, 409;), de la exclusión, la cultura de la muerte, la violencia y la corrupción (Cfr. DA 65,70).
- Llevar la Celebración eucarística a la vida, celebrando la totalidad y la globalidad de la vida en la Eucaristía³⁵⁴ (Cfr. DA 191), con gestos y signos expresivos; eso supone invitar a todos a formar parte del banquete del Reino, de la fraternidad, en donde los hijos e hijas de Dios se reúnen para agradecer y alabar fraternalmente con alegría y gratitud al Padre por el don inestimable de la salvación, operada en Cristo, vida plena, y que se actualiza en la fiesta eucarística³⁵⁵ (Cfr. Lc 14, 21; Mt 22, 1-14; Is 25, 6-10), inclusive los hermanos separados³⁵⁶ (Cfr. DA 356), como preludios del banquete del fin de los tiempos (Cfr. Mc 22,16; Lc 13, 29).
- Promover, fomentar y capacitar en toda la diócesis los ministerios laicales (Celebradores de Palabra, catequistas, animadores de comunidades), al servicio en las “asambleas dominicales sin sacerdote”(DD 53; Cfr. DA 211)³⁵⁷, para que la Palabra y la Comunión del Cuerpo de Cristo llegue a todos (Cfr. DV 25; SC 24), y las comunidades sean: comunidades de fe, de culto, de testimonio profético y misión, buscando alternativas pastorales para dar respuesta a los desafíos de la Evangelización.
- Inculturar la Liturgia³⁵⁸ (Cfr. SCa 54, 78; AG 19; P.465; DA 99b), teniendo en cuenta la diversidad de culturas del continente (indígenas, afroamericanas, mestizas, campesinas,

³⁵³ BOROBIÓ, D, *Leiturgia y Diakonía*, Op. Cit., p.146.

³⁵⁴ Cfr. CAPPELLARO, J, B, *Un Pueblo llamado a la Santidad. Espiritualidad del Pueblo de Dios, Movimiento por un mundo mejor*, Colección Iglesia nueva 81, Bogotá, 1996,223 p., p. 105.

³⁵⁵ Cfr. SARAVIA MARTINS, J, *La Iglesia en los albores del tercer milenio*, Op. Cit., p.35.

³⁵⁶ Cfr. SCHNEIDER, T, *Signos de la cercanía de Dios, Sígueme*, Salamanca, 1982, p. 180-181. Aquí el teólogo presenta el deseo de que alguna vez se dé la comunión en la celebración eucarística con los hermanos evangélicos, y que no se puede resignar ante esta ruptura del Sacramento de la unidad y de la paz; También “el Consejo Ecuménico de las Iglesias describe la finalidad de la tarea ecuménica como el “llamamiento a alcanzar la meta de la unidad visible en una fe única y en la comunión eucarística”, MADRIGAL, S, *Vaticano II: Remembranza y actualización*, Op. Cit., p. 339.

³⁵⁷ Cfr. MARINS, J, CEB y pequeñas comunidades eclesiales, a la luz de *Aparecida*, nº 8, Op. Cit., p.7. Según el testimonio de José Marins, es urgente potenciar este ministerio, puesto que, en Brasil, el 75% de las celebraciones dominicales no son Eucarísticas.

³⁵⁸ Cfr. MERLOS, F, *Pastoral del Futuro. Tensiones y esperanzas*, Op. Cit., p.83; Cfr. RUSSO, R, *La Liturgia, fuente de vida plena a la luz de Aparecida* nº4, Op. Cit., p.42-44

urbanas, suburbanas, etc Cfr. DA 56.), medio eficaz para “celebrar cada vez mejor el misterio de Cristo” (DA 479; Cfr. DA 500, 99b; EN 31).

5. UNA PASTORAL: “GLOBAL”, “ORGÁNICA” Y “DINÁMICA” DE LA DIÓCESIS PARA ESTAR EN CONDICIÓN DE RESPONDER A LAS EXIGENCIAS DE LA MISIÓN CONTINENTAL.

La Iglesia está atravesando un proceso cada vez mayor de descristianización en el continente, y se constata en la preocupación de Juan Pablo II: “La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse” (RM 1); y ante esta urgencia misionera, recientemente el Papa Benedicto XVI, ha instituido el Consejo pontificio para la promoción de la Nueva Evangelización, expresando que la Iglesia tiene el deber de anunciar siempre y en todas partes el Evangelio de Jesucristo, para afrontar el fenómeno del alejamiento de la fe de muchos bautizados³⁵⁹ (Cfr. DA 310, 225). El reto grande y desafiante de Aparecida, es “pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (Cfr. DA 370, que parte de todos los bautizados, y se dirige a todas las personas; porque “no es posible pensar en Iglesias particulares en las que solo un pequeño grupo es considerado “sujeto” o “agente” de pastoral, y los demás “destinatarios”³⁶⁰. Es un hecho, el repensar la pastoral de la Iglesia, teniendo en cuenta que la inculturación del Evangelio trae nuevos planteamientos pastorales³⁶¹, nueva sabiduría y discernimiento pastoral (Cfr. Lc 14, 28-35; DA 480).

Para Aparecida, es urgente un gran impulso misionero, desde la comunión; que en la pastoral abarque a todos:... “impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa” (DA 169), en donde la diócesis, “en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una “comunidad misionera”(DA 168; ChL 32); que en su organización y estructuras, se debe insertar a todas las fuerzas vivas de la diócesis en una única pastoral orgánica (Cfr. DA 169,

³⁵⁹ Cfr. BENEDICTO XVI, Carta Apostólica *Ubicumque et Semper*, (Consulta 3 de setiembre 2011). disponible en: http://www.vatican.va/holy.father/benedict_xvi/apost_letters/documents/hf_ben-xvi_apl_20100921_ubicumque_est, p. 1-5.

³⁶⁰ SUÁREZ, F, L, *La Iglesia particular: Sujeto Global, Orgánica y Dinámica de la evangelización de las culturas*, publicación parcial de la tesis doctoral, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2002, p.91.

³⁶¹ Cfr. FLORISTÁN, C, *Teología práctica*, Op. Cit., p. 257.

550, 281), es decir, una comunión orgánica a través de la diversidad y complementariedad (Cfr. ChL 20; LG 7).

Este cambio de época, en una “sociedad pluralista en lo cultural y en lo religioso”³⁶², requiere con imperiosa necesidad, que la pastoral sea un servicio a la unidad, a la comunión y misión de la Iglesia³⁶³, en donde deben visualizarse y articularse en forma global, orgánica y dinámica todas las estructuras de la diócesis, en comunión con la Conferencia Episcopal. Para que se asuma esta metodología pastoral, se acude al misterio de la Trinidad como iluminación teológica (Cfr. LG 1,2,3,4; AG 2,3,4; EAm33; NMI 43) que fundamente y visualice lo global, orgánico y dinámico, siguiendo la renovación planteada por el Concilio Vaticano II. Esta globalidad corresponde preferentemente a la categoría de la Iglesia, Pueblo de Dios, es decir, hace referencia a todos los que integran y constituyen la eclesialidad en la Iglesia particular (Cfr. CD 11; LG 9, 13; UR 2); la organicidad, a la categoría de la Iglesia, Cuerpo de Cristo (Cfr. 1Cor 12,12; Rm 12,5; Ef 4,4-6; Col 1,18.24; LG 7, 13; P 214); y la dinamicidad a la categoría de la Iglesia, Templo del Espíritu Santo, que pasa a través de los dones, carismas y ministerios (Cfr. 1Cor 12,1-11; 2Cor 1, 22; LG 4, 12; AG 7)³⁶⁴, sin antagonismo, sino en una única pastoral de conjunto³⁶⁵ (Cfr. DA 168, 169, 99g).

Desde este aspecto, la importancia del bautismo y la confirmación convierte a todos los bautizados en discípulos misioneros en la Iglesia particular (Cfr. DA 157, 213), porque: “existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo” (LG 32), ya que todos como Iglesia, forman y son el nuevo pueblo de Dios, miembros vivos del Cuerpo Místico de Cristo, templos

³⁶² AMERINDIA, La Misión en cuestión. Aporte a la luz de Aparecida, Bogotá, 2009, 250 p. p.203.

³⁶³ Cfr. VALADEZ, S, Espiritualidad Pastoral. ¿Cómo superar una pastoral “sin alma”?, Op. Cit., p.179.

³⁶⁴ Cfr. SUÁREZ, F, L, La Iglesia particular: Sujeto Global, Orgánico y Dinámico de la evangelización de las culturas, Op. Cit., p. 133.196.198; PIO XII, Encíclica “MYSTICI CORPORIS”, sobre el cuerpo místico de Jesucristo y nuestra unión en él con Cristo, Paulinas, Bogotá, 1984, p. 9-47; Cfr. BUENO DE LA FUENTE, E, Eclesiología, Op. Cit., p.29;45;69.

³⁶⁵ Cfr. Pastoral de conjunto: “ES toda esa obra salvífica común exigida por la misión de la Iglesia en su aspecto global, “como fermento y alma de la sociedad que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios”(Medellín, Pastoral de Conjunto, 9); “ Es la acción de todo el pueblo de Dios, que busca armonizar la ministerialidad proveniente del sacramento del bautismo y del sacramento del orden (...), que actúa como un cuerpo orgánico, con la integración jeraquizada de todas las actividades eclesiales y de los diferentes agentes de la pastoral, con metas comunes, bajo la coordinación de la jerarquía”, VALADEZ, S, Espiritualidad pastoral. ¿Cómo superar una pastoral “sin alma”?, Op. Cit., p. 170,171.

vivos del Espíritu Santo, que los adorna con dones y carismas. Se constata así, que “la misma Iglesia particular, a imagen de la Iglesia universal (LG 23a), se compone de varios órdenes de personas, que comprenden a todos aquellos que han recibido el mismo don del Espíritu, desempeñan el mismo ministerio en la Iglesia, tienen las mismas obligaciones y gozan de los mismos derechos (LG 12b)”³⁶⁶, para que todos se sientan corresponsables y partícipes en el ser y quehacer de la Iglesia, por su “igual dignidad”(DA 184), para dar respuesta al Evangelio y al proyecto de Dios (Cfr. DA 211, 213).

Todas las fuerzas vivas de la Iglesia, en comunión con el Obispo, el clero, religiosos y laicos, como casa y escuela de comunión, deben tomar conciencia y asumir el empeño de lograr la unidad-comunión como tarea, ya que va muy unida a la misión³⁶⁷ (Cfr. DA 163, 281, 550), en un plan pastoral global, orgánico y dinámico como condición necesaria para lograr una auténtica renovación pastoral diocesana (Cfr. DA 365-372). Solo así, la diócesis estará dispuesta a responder a los desafíos de la misión continental, con una nueva pedagogía dinámica, activa, dialogal, adaptada al proceso de cambio y abierta a la misión (Cfr. DA 281; EN 48), que parta de todos y sea para todos; como bellamente lo expresó San Agustín: “Aquel que es único apacienta su rebaño a través de muchos, y aquellos que son muchos apacientan el rebaño siendo parte de Aquel que es único”³⁶⁸. Una pastoral global, orgánica y dinámica debe ayudar a responder a los desafíos que la misión continental se propone: debe ser de todos, llegar a todos, siendo global, permanente y profunda (Cfr. Mensaje Final, 5), con la implicancia de “todos los bautizados y personas de buena voluntad; cada uno según sus posibilidades, según sus dones, carismas y ministerios es el sujeto de la Evangelización”³⁶⁹ (Cfr. DA 186), acentuando que “la comunidad, por el hecho de existir, es misión”³⁷⁰.

Líneas o propuestas pastorales, para avanzar en el proyecto de un plan global, orgánico y dinámico, en la Iglesia diocesana, a tener en cuenta (Cfr. DA 281):

³⁶⁶ GHIRLANDA, G, Introducción al Derecho eclesial, Op. Cit., p.142.

³⁶⁷ Cfr. VALADEZ, S, La espiritualidad de la acción misionera a la luz de Aparecida 16, Op. Cit., p.51.

³⁶⁸ CAPELLARO, J, B, Un Pueblo llamado a la Santidad. Espiritualidad del Pueblo de Dios, Op. Cit., p.81.

³⁶⁹ LOPEZ FORERO, V, M, La Iglesia-Misterio de Comunión: El proyecto salvífico de Jesús, San Pablo, Bogotá, 2011, 256 p. p.137.

³⁷⁰ BUENO DE LA FUENTE, E, La Iglesia en la encrucijada de la misión, Op. Cit., p.74.

-Crear estructuras participativas en toda la diócesis, que posibiliten la participación real y auténtica de todo el Pueblo de Dios en vista a la comunión eclesial, que es la clave para la misión³⁷¹, como comunión orgánica (Cfr. SD 55; DA 163), es decir, todos orientados hacia un servicio comunitario marcado por la comunión³⁷² (Cfr. DA 162).

-Crear conciencia y motivar a todos los agentes de Pastoral para dar vida al Cuerpo de la comunión eclesial, redescubriendo la alegría de ser casa y escuela de comunión, y la elaboración del Plan diocesano entre todos, en consenso, dialogo y participación (Cfr. DA 365, 213, 518b; SS 24)³⁷³;

-El Obispo, juntamente con el Equipo Diocesano de Animación Pastoral (EDAP), como órgano necesario, una vez elaborado, acompañe el caminar del proyecto (con animación, formación, conducción, ejecución, evaluación), según las etapas y procesos graduales necesarios³⁷⁴ (Cfr. DA 189).

-Enfocar todo el plan pastoral decididamente misionero, con indicaciones concretas, y acorde a los nuevos tiempos (Cfr. DA 371), para lograr que sea una “comunidad misionera”(DA 168, 203; Cfr. ChL 32).

-Elaborar y trabajar por el perfil del sacerdote, para un modelo de Iglesia, comenzando desde el Seminario, para una Iglesia renovada y misionera, el sacerdote para tal Iglesia³⁷⁵(Cfr. PDV 57,315, 316).

En síntesis, urge desarrollar y fortalecer una pastoral global, orgánica y dinámica, para asegurar una pastoral de conjunto, con mayor presencia e integración pastoral de todas las fuerzas vivas de la diócesis, en el cumplimiento de su misión evangelizadora.

³⁷¹ Cfr. BENEDICTO XVI, ha puesto como lema del mensaje del Domingo mundial de las misiones, en el 2010: “La construcción de la comunión eclesial es la clave de la misión”, resaltando la importancia de la comunión diocesana, para responder a la misión, (Consulta: 3 de setiembre de 2011). Disponible en: http://operarios.org/index-php?option=com_content&id=241mensaje-del-domund-2010-benedict.-xvi, p.1-4.

³⁷² Cfr. MERLOS, F, Pastoral del Futuro, Op. Cit., p. 129

³⁷³ Cfr. LOPEZ FORERO, V, M, La Iglesia-Misterio de Comunión: El proyecto salvífico de Jesús, Op. Cit., p.33.

³⁷⁴ Cfr. LÓPEZ FORERO, V, M, Op. Cit., p. 33.

³⁷⁵ Cfr. LÓPEZ FORERO, V, M, Op. Cit., p.52.

6. LA COMUNIÓN DE LA IGLESIA PARTICULAR CON OTRAS REALIDADES

La comunión eclesial debe abrirse a otras realidades, como condición de la eclesiología de comunión, aplicando lo que pide Aparecida: “La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales” (DA 11); desde esta perspectiva, la diócesis debe estar en comunión con las demás diócesis, como miembro del Colegio (Cfr. DA 182).

6.1. LA IGLESIA PARTICULAR EN COOPERACIÓN DE MISIÓN CON OTRAS IGLESIAS PARTICULARES

Cada Iglesia particular debe estar en comunión con otras Iglesias particulares y con Roma, como se ha visto; de la misma manera, Aparecida ve necesaria una cooperación creativa para emprender la misión continental, expresando: “Requerirá la decidida colaboración de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular” (DA 551). El primer promotor del discipulado y de la misión (Cfr. DI 5) es el Obispo y su presbiterio; pues la diócesis debe reflejar una unidad de criterio en la acción pastoral, que favorezca y visualice la comunión misionera, como decía el Papa Benedicto: “promover y favorecer, en estrecha colaboración con las Conferencias episcopales interesadas, que podrán tener un organismo *ad hoc*, el estudio, la difusión y la puesta en práctica del Magisterio pontificio relativo a las temáticas relacionadas con la nueva evangelización”³⁷⁶, para no caer en un individualismo pastoral.

Es necesario abrirse, para “provocar un intercambio entre diócesis e, incluso, entre países, para compartir el proceso de misión permanente, el programa de formación y los subsidios que están utilizando, cultivando un ambiente eclesial de Iglesia universal”³⁷⁷, como expresión de la colegialidad entre las Iglesias diocesanas.

³⁷⁶ BENEDICTO XVI, Carta Apostólica *Ubicumque et Semper*, en: <http://www.vatican.va>, Op.Cit.

³⁷⁷ CELAM, *Itinerario de la Misión Continental*, Comisión ad hoc Misión Continental, Op. Cit., p.28

Algunas propuestas eclesiológicas, pastorales y misioneras:

- Formar una comisión ad hoc, sobre la misión continental a nivel nacional, que sea un espacio de integración, de discernimiento teológico-pastoral, de formación, coordinación, y de apoyo mutuo, para articular y enriquecer intercambios de experiencias pastorales;
- Desarrollar un programa sistemático, integral, permanente y dinámico, con signos expresivos y alusivos a la misión conjunta, y la ejecución a nivel nacional, desde las Catedrales locales, y desde el Santuario nacional, marcando mayor presencia eclesial;
- Promover la capacitación y formación integral y permanente de los agentes de pastoral, entre todas las diócesis (con encuentros, retiros, jornadas), que haga crecer la comunión misionera en todas las diócesis;
- Realizar congresos misioneros diocesanos, y organizar misiones interdiocesanas (con Obras misionales pontificias OMP, Infancia misionera, misioneros religiosos, jóvenes etc); esta misión ad intra será estímulo para la misión ad extra (Cfr. RM 34; DA 378,441h,);
- Preparar y presentar a nivel diocesano en una Misa concelebrada a nivel nacional, a algunos misioneros/as, para la misión Ad Gentes, como promoción y estímulo a la misión más allá de las fronteras (Cfr. DA 373-379 ; SD 30,125);
- Aprovechar todos los Medios de Comunicación Social (MCS), para la promoción de la misión continental permanente (Televisión, radio, periódicos, internet etc)(Cfr. DA 485-490).
- Establecer la comunión de bienes, con las diócesis más carenciadas, como expresión de la solidaridad y fraternidad, y la conversión pastoral, para sostener los gastos de la misión (la solidaridad comienza por casa)(Cfr. P. 106; DA 181,182).

6.2. LA IGLESIA PARTICULAR EN COMUNIÓN Y MISIÓN CON OTRAS IGLESIAS (ECUMENISMO).

El profundo deseo de Cristo, es la unidad de sus seguidores, para que el mundo crea (Cfr. Jn 17,21); el Decreto sobre el Ecumenismo, expresa el deseo y propósito de promover la restauración de la unidad entre todos los cristianos (Cfr. UR 1,4,7; UUS 8), como “un

camino irrenunciable para el discípulo y misionero” (DA 227), pues, las rupturas son un escándalo pues “lesionan la unidad del Cuerpo de Cristo” (CEC 817); y enseña a los cristianos, que cuanto más profunda y pura sea la vivencia de la comunión con la Trinidad, y con el Evangelio, será más posible la unidad entre los cristianos (Cfr. UR 7).

Karl Rahner, se imagina ¿cómo será la Iglesia del futuro?, y dice, que sea una Iglesia con unos objetivos ecuménicos sinceros, puesto que la unidad es una meta obligatoria que ya no necesita de muchos razonamientos, después del Concilio Vaticano II³⁷⁸; y Juan Pablo II, sigue esta preocupación, expresando al culminar el segundo milenio: ... “la Iglesia debe dirigirse con una súplica más sentida al Espíritu Santo implorando de El la gracia de la unidad de los cristianos” (TMA 34; Cfr.UR 8; UUS 21); y lo reafirma en la *Novo Millennio Ineunte*: ... “la urgencia de promover la comunión en el delicado ámbito del campo ecuménico” (NMI 48). Aparecida insiste en el diálogo ecuménico (Cfr. DA 227-234), porque se debe reconocer que para cumplir el reto de la misión continental, no se puede ignorar la realidad del ecumenismo³⁷⁹; y ya desde el Concilio Vaticano II, se ha notado el esfuerzo en búsqueda de la unidad visible de los cristianos³⁸⁰(Cfr. LG 15; UR 1; UUS 12), porque la Iglesia no es una realidad replegada sobre sí misma, sino permanentemente abierta a la dinámica de la comunión misionera (Cfr. UUS 5; LG 9), según la consigna que recibió del Señor, y por su índole de catolicidad.

Siguiendo la línea eclesiológica de la “comprensión y la práctica de la eclesiología de comunión” (DA 227), Aparecida recomienda, que en una estructura de la Pastoral Orgánica, se debe incluir el diálogo ecuménico (Cfr. DA 99g) , por ser una exigencia “evangélica, trinitaria y bautismal” (DA 228), con las demás iglesias cristianas y grupos

³⁷⁸ Cfr. RAHNER, K, *Cambio estructural*, Op. Cit., p.125-128

³⁷⁹ Ecumenismo: “tiene sus orígenes en el deseo de unidad de Jesús. Él pidió al Padre que sus discípulos misioneros “sean uno” (Jn 17,21; (227), cf. SD 132), para que el Evangelio del Reino sea proclamado en todo el Universo, en toda oikmène (Mt 24,14)”SUESS, P, *Ecumenismo y diálogo interreligioso*, Aparecida. *Renacer de una esperanza*, Op. Cit., p. 275 ; El Decreto “Unitatis redintegratio”, define al movimiento ecuménico: “las actividades e iniciativas que, según las variadas necesidades de la Iglesia y las características de la época, se suscitan y se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos”(UR 4);” Ecumenismos significa la reconciliación corporativa entre Iglesias cristianas con todo su pasado histórico”, MADRIGAL, S, *Vaticano II: Remembranza y actualización*, Op. Cit., p.338; El ecumenismo se desarrolla con los demás cristianos que creen en Jesucristo como Dios y redentor.

³⁸⁰ Cfr. CELAM, *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ECUMENISMO*, Colección documentos CELAM n° 128, Bogotá, 2003, n° 1.

religiosos, que no están en la plena comunión visible con la Iglesia Católica, pero que son iglesias hermanas³⁸¹ (Cfr. UUS 55-58); y con mayor razón, en una Iglesia casa y escuela de comunión (Cfr. DA 170). El diálogo ecuménico es el camino que irá abriendo pasos al encuentro con la verdad, y un mayor conocimiento y unidad, sin el cual no será posible una auténtica misión continental³⁸² (Cfr. UR 9; DA 95), pues, “quien en su evangelización excluya a un solo hombre de su amor, no posee el Espíritu de Cristo” (P. 205). El Pastor Harold Segura, lo expresa diciendo que: “En Aparecida, aunque la división es un dato reconocido y lamentado (DA 227), se apela a la unidad por razones primordialmente misioneras. Es decir, en Aparecida la eclesiología, si se permite la expresión, es un “acto segundo”; lo primero es la misionología”³⁸³, de hecho, eso refleja el Documento, en todas sus insistencias. El diálogo supone una madurez y apertura de las Iglesias cristianas, u otros grupos, que se multiplican cada vez más en el continente, y muchas veces se torna difícil por el fanatismo, y el proselitismo inadecuados una misión con método de proselitista, carece de credibilidad³⁸⁴. Aparecida reconoce que muchos católicos pasan a estos grupos religiosos, buscando vivir una vida cristiana más vivencial (Cfr. DA 225, 185), por la “sed de Dios que manifiestan nuestros pueblos” (DA 10); y también reconoce que faltan gestos concretos (Cfr. DA 234), por lo que se debe insistir en el diálogo ecuménico, cuyo objetivo primario no es inducir a otros a convertirse a la Iglesia Católica, sino a Jesucristo, según el Cardenal Walter Kasper³⁸⁵.

Algunas propuestas eclesiológicas, pastorales y misioneras en comunión con las otras Iglesias:

- Fomentar una comisión conjunta con todas las Iglesias existentes en la diócesis, para favorecer el dialogo ecuménico, para denunciar situaciones de pecado y suscitar nuevas

³⁸¹ Cfr. TILLARD, J.-M.R. Iglesia de Iglesias, Op. Cit., p.331.

³⁸² Cfr. CELAM, La Comunidad eclesial al encuentro de todos, comisión ad hoc Misión Continental, Bogotá, 2011, 40 p. p. 19; BUENO DE LA FUENTE, E, Eclesiología, Op. Cit., p. 307-308.

³⁸³ SEGURA, H, El Ecumenismo en Aparecida: una perspectiva evangélica en: Testigos de Aparecida II, p.339.

³⁸⁴ Cfr. SUESS, P, Ecumenismo y diálogo interreligioso, en Aparecida. Renacer de una esperanza, Op. Cit., p.276.

³⁸⁵ Cfr. KASPER, W, Ecumenismo espiritual. Una guía práctica, Verbo Divino, España, 2007, p.120.

iniciativas y formas de discipulado-misionero, para restablecer la unidad deseada, y ponerse al servicio de la vida plena (Cfr. DA 95; UUS 7);

- Favorecer y motivar los encuentros de oración conjunta, en las celebraciones ecuménicas de la Palabra, o en una liturgia no sacramental³⁸⁶, para suplicarle al Señor, la conversión, sin la cual no existe verdadero ecumenismo (Cfr. AG 13; M.9(14); CEC 821), ya que la unidad es un don del Espíritu Santo (Cfr. DA 230,231);

-Incluir en el programa de la formación misionera, el ecumenismo, puesto que “el camino ecuménico es el camino de la Iglesia” (UUS 7);

6.3. LA IGLESIA PARTICULAR EN COMUNIÓN Y MISIÓN CON OTRAS RELIGIONES

Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, que es Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida, el único nombre dado a los hombres por quien podamos salvarnos (Cfr. 1Tim 2,4-5; ; Jn 14,6; Hch 4,12; AG 7); y es mandato divino, presentar a todo el mundo su misión universal redentora (Cfr. LG 1; DH 14). Esta unicidad y universalidad salvífica del misterio de Jesucristo y de la Iglesia, expuesta por la Declaración Dominus Iesus, es patrimonio de la Iglesia³⁸⁷. “Esta Iglesia peregrinante es necesaria para la salvación” (LG 14), porque por medio de Ella puede alcanzarse la total plenitud de los medios de salvación (Cfr. UR 3). Esta exposición doctrinal, no le impide a la Iglesia avanzar en el diálogo interreligioso, que es fundamental en la misión de la Iglesia hoy³⁸⁸, ya que forma parte de su misión salvadora³⁸⁹(Cfr. UR 11); las otras religiones constituyen un desafío para su misión Ad gentes (Cfr. RM 55; Cfr. DA 375-376). En las demás religiones existe mucho de bueno y verdadero(Cfr. LG 16), aunque contengan “lagunas, insuficiencias y errores” (RM 55). Son esperanzadoras para avanzar en la

³⁸⁶ Cfr. CELAM, DIRECTORIO para la aplicación de los principios y normas sobre el ECUMENISMO, Op. Cit., nº116

³⁸⁷ Cfr. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración Dominus Iesus, sobre la unidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia, (Consulta:10 de Octubre 2011). Disponible en:http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfait_doc_20000806_dominus_iesus, p.1-15.

³⁸⁸ Cfr. PIE-NINOT, S, *Eclesiología*, Op. Cit.,p.138.

³⁸⁹ Cfr. CONGRAGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración Dominus Iesus, sobre la unidad y la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia, Op. Cit.,nº 2.

comuni3n, las palabras de Juan XXIII: “Es mucho m1s fuerte lo que nos une que lo que nos divide”(UUS 20). Dentro del marco de la misi3n continental, es urgente avanzar en el di1logo interreligioso, como afirmaba PIÉ-NINOT: “El di1logo es el eje fundamental con las religiones no cristianas y los no creyentes en la misi3n de la Iglesia de hoy”³⁹⁰(Cfr. DA 227; NMI 55-56); sin olvidar que esto, “no significa que se deje de anunciar la Buena Nueva de Jesucristo a los pueblos no cristianos”, recuerda Aparecida en el numeral 238.

La creciente inmigraci3n hacia Am3rica Latina, ha ayudado a aumentar en nuestro continente, muchas religiones en diferentes pa3ses, lo que debe ser motivo de discernimiento y responsabilidad constante en la misi3n evangelizadora de la Iglesia (Cfr. EAm 17; DA 42, 88,100g).

Algunas l3neas y propuestas eclesiol3gicas, pastorales y misioneras:

- Educar las conciencias, para superar los enfrentamientos con grupos religiosos fundamentalistas, las discriminaciones, el antisemitismo, ajeno al esp3ritu de Cristo, para construir juntos la paz, a trav3s del respeto y la libertad (Cfr. RM 58, 56; NA ,4, 5; DA 239);
- Invertir en la di3cesis, preparando sacerdotes y agentes pastorales, para el discernimiento teol3gico-pastoral con el mejor conocimiento, que entren en di1logo interreligioso con las diferentes religiones (Cfr. DA 238);
- Intercambiar experiencias religiosas, para el enriquecimiento mutuo, a trav3s del di1logo, para el desarrollo integral, y la salvaguarda de los valores religiosos, dejando un futuro esperanzador a la generaci3n venidera (Cfr.RM 57);
- Asegurar un testimonio de fraternidad universal, con expresiones y gestos concretos, invitando a las otras religiones presentes en la di3cesis, en los encuentros de la fiesta patronal de la di3cesis, aniversario, Te Deum, conferencias en pro de la justicia y paz, de la defensa de la familia, la democracia etc.(Cfr. NA 5), tambi3n en sus fiestas (Cfr. DA 237);

³⁹⁰ PIÉ-NINOT, S, *Eclesiología*, Op. Cit., p.138; Cfr. SEGURA, H, *El Ecumenismo en Aparecida: una perspectiva evang3lica*, Op. Cit., p.349.

6.4. LA IGLESIA PARTICULAR EN COMUNIÓN Y MISIÓN CON OTRAS REALIDADES SOCIALES

Desde la *Gaudium et spes*, la Iglesia no puede quedarse al margen de los nuevos cambios sociales del mundo actual, aunque su misión es religiosa (Cfr. GS 42; DA 480); no puede estar ajena a “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo” (GS 1), sino que debe, a través de la lectura de los signos de los tiempos (Cfr. DA 366), insertarse en estas realidades como lo hizo Cristo por su encarnación (Cfr. AG 10; GS 22; DI 1), siguiendo sus pasos y actitudes (Cfr. DA 31), para descubrir la acción salvadora de Dios, y ofrecer inspiración y horizonte más humano y evangélico a la política, la economía y las organizaciones sociales, para que se encaminen por senderos más humanos y humanizadores³⁹¹; porque “Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos” (GS 24), de lo contrario la Iglesia “sería infiel al don de Dios si no aportara al mundo lo que éste necesita”³⁹².

Por lo tanto, la Iglesia particular tiene responsabilidad con la sociedad, puesto que “como organismo vivo tiene visibilidad histórica concreta en una Iglesia local”³⁹³, como exigencia de la globalización, que “nos hace más cercanos, pero no más hermanos” (CV 19). Los Obispos de América Latina y el Caribe, son conscientes de este desafío: “estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión” (DA 367); y le exigen a ganar mayor protagonismo, y entrar en diálogo con la cultura actual (Cfr. DA 95), reconociendo las semillas del Verbo, para ser signo de fraternidad universal, cuya vocación y misión, es el hombre (Cfr. GS 3; Cfr. AG 9; RH 14). Aunque la sociedad posmoderna y laicista quiera replegar a la Iglesia en sus templos, esto requiere mayor audacia de los pastores y de todos los cristianos laicos. El Papa Benedicto XVI expresó en su discurso esta preocupación: “¿Cómo puede contribuir la Iglesia a la solución de los urgentes problemas sociales y políticos...?” (DI 4).

³⁹¹ Cfr. ESPEJA, J, Encarnación continuada, Op. Cit., p.209.

³⁹² GARCIA EXTREMEÑO, C, Ecclesiólogía y comunión de vida y misión, Op. Cit., p.169.

³⁹³ SUAREZ, F,L, La Iglesia particular: Sujeto Global, Orgánico y Dinámico de la evangelización de las culturas, Op. Cit., p.217.

Este protagonismo y presencia misionera de la Iglesia debe ofrecer a los pueblos, un “ser más”, despertando las conciencias con el Evangelio, en una cultura utilitarista, pragmatista y consumista (Cfr. DA 461; RM 58), hacia una globalización de la solidaridad (SD 32), presentando la “oferta de una vida plena para todos”(DA 361). Esta cooperación mutua con otras realidades sociales y civiles, irá abriendo camino desde esta comprensión. Aparecida plantea el reto de evangelizar los “nuevos areópagos y centros de decisión” (DA 491); “pasando de una pastoral que considera a la Iglesia como objeto preferencial de Dios a una pastoral que asume el mundo como el objeto preferencial de Dios”,³⁹⁴

Algunas propuestas eclesiológicas, pastorales y misioneras de la diócesis con respecto a otras realidades:

-Promover el dialogar con todas las autoridades de otras realidades (colegios, universidades, organizaciones sociales, política, empresas, medios de comunicación social, Estado, ONGs etc.), presentando propuestas en la elaboración de programas, leyes, y políticas públicas, para contrarrestar la cultura de la muerte, que refleje el servicio de la Iglesia como sacramento universal de salvación (Cfr. DA 458; AG 1; LG 48);

-Optar decididamente por la caridad, especialmente con los pobres, en una cultura de exclusión, y ser voz de los sin voz, con un humanismo cristiano más decidido (Cfr. AG 12; EAm 58; NMI 49.50; DA 401, 65, 392); “como Iglesia samaritana”(DA 26, 491), promocionando el bien común de todos (Cfr.GS 26), la igualdad, la promoción humana, y la justicia social (Cfr. GS 29);

-Ofrecer, “más que verdades, sentido de vida”³⁹⁵, y ámbitos de vida comunitaria y espiritual, ante la exaltación del individualismo, como alternativas a los alejados, indiferentes, descontentos y resentidos de la Iglesia (Cfr. DA 27, 37, 310, 226; NA 1), con un sentido profundo de la Trascendencia;

-Propiciar con las diversas organizaciones, obras sociales, ONGs, universidades, colegios, emisoras radiales, televisión, diarios, y con las personas de buena voluntad, la colaboración

³⁹⁴ CELAM, Misión Continental y Misión Ad Gentes, Comisión ad hoc Misión Continental, Op. Cit., p.42.

³⁹⁵ BRAVO, B, La pastoral urbana, a la luz de Aparecida nº 10, Op. Cit., p.15.

en la formación y en la defensa ecológica-ambiental³⁹⁶ (Cfr. DA 471, 474, 475, 126; P.496; SD 139; CV 51, NMI 51), mirando y cuidando la tierra “como casa común” de todos (DA 472), con acciones conjuntas concretas y programadas;

-“Fomentar el estudio y la investigación teológica y pastoral de cara a los nuevos desafíos de la nueva realidad social, plural, diferenciada y globalizada” (DA 345), desde el Instituto Teológico Pastoral diocesano (Cfr. DA 344), y centros de formación, para un diálogo creativo entre fe y ciencia, encauzado por los caminos éticos, evangélicos y magisteriales (Cfr. DA 465, 466, 123, 124; CV 57);

-Potenciar en toda la diócesis, parroquias, comunidades, una pastoral social a favor de los más olvidados y excluidos (indígenas, madres solteras, presos, drogadictos, tercera edad, enfermos de VIH Sida, inmigrantes, etc. Cfr. DA 427, 422, 421.), para “contrarrestar la cultura de muerte” (DA 480), como dimensión de la misión evangelizadora de la Iglesia;

-Impulsar en la diócesis, ayuda y acompañamiento, a través de los Consejos “Justitia et Pax, “Cor unum”, el diálogo entre los pueblos, la reconciliación, la defensa de los derechos humanos y el desarrollo social, etc³⁹⁷(Cfr. CV 21);

-Impulsar centros diocesanos de ayuda a las familias, con ayuda de expertos y profesionales, para la atención integral a la familia (Cfr. DA 437), como ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia (Cfr. DA 435,437j);

-Redescubrir en los areópagos y nuevas culturas urbanas, suburbanas, rurales, indígenas, afrodescendientes, las semillas del Verbo, para luego desde allí evangelizar, con una evangelización inculturada y acciones eficaces(Cfr. DA 491;SD 245).

De todo lo dicho, se constata, que la comunión diocesana se debe visualizar en su ser y quehacer, en su vida y misión, la comunión con todos los hombres, viviendo “una fraternidad universal que excluya todo tipo de discriminación y vejación por razones de raza, color, condición personal o religión”³⁹⁸, y empeñarse con todas las fuerzas vivas, como expresión de su unidad en la diversidad, en ofrecer propuestas y alternativas pastorales y misioneras integradas, inclusivas, dinámicas y progresivas, con signos

³⁹⁶ Cfr. MURAD, A , Ecología y Misión: una mirada a partir del documento de Aparecida, en: Amerindia, La Misión en cuestión. Aportes a la luz de Aparecida, Bogotá, 2009, p.114.

³⁹⁷ Cfr. CNBB, Misión y Ministerios de los cristianos Laicos, Op. Cit., p.52.

³⁹⁸ AA.VV, Universalidad de Cristo. Universalidad del pobre, Sal Terrae, Bilbao, 1991, p. 87.

concretos de comunión y misión, para llegar a todos, y además fomentar la sincronía con la unidad continental, para ser sacramento de comunión, del Reino de vida, de solidaridad y justicia entre nuestros pueblos (DA 396, 358, 361,366). La Iglesia peregrina debe cumplir su misión en el mundo, hasta que un día llegue a formar parte de la Iglesia triunfante, la Jerusalén celestial, porque “toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente”(DA 176; Cfr. LG 48), puesto que la comunión plena tiene su consumación en el cielo, para la cual Dios creó al hombre³⁹⁹ Por eso hago mía esta hermosa reflexión y meditación eclesiológica:

Iglesia querida y amada por Dios, su pueblo y su templo, su cuerpo y su esposa, madre joven y eterna, de aquí y de allá, de arriba y de abajo. Dios nos mira a través de ella y nos ofrece el pan de la gracia y del perdón, del amor y de la vida, el Señor la dirige por medio de sus pastores y la mantiene viva por medio de sus carismas. Sin ella, la presencia de Cristo se evaporaría en poco tiempo. Misterio de un pueblo que camina a caballo entre el pecado y la gracia, pero casa de Dios y familia de Dios. Esta es la Iglesia que amo, mi hogar y mi casa mientras viva⁴⁰⁰.

³⁹⁹ Cfr. GALEANO, A, Visión Cristiana de la Historia. Ensayo de escatología, San Pablo, Bogotá, 2010, p.204.

⁴⁰⁰ BARRAGÁN, V, La Iglesia que yo amo. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2010, p. 6.

CONCLUSION

Al finalizar este trabajo de investigación, se ha llegado a la conclusión de mostrar y dejar en claro, lo que se ha propuesto lograr, a través de un estudio teológico-pastoral y espiritual, la concreción de la comunión en la Iglesia particular, como lugar de experiencia de comunión y misión, en su dimensión de local y universal, íntimamente ligadas en la comunión eclesial. La comunión misionera, es el hilo conductor, que va señalando una Iglesia más creíble en el amor, en la común dignidad de todos los bautizados en el Pueblo de Dios, dentro de la eclesiología de comunión.

En un primer momento, se ha partido del presupuesto para la iluminación eclesiológica, de que la Iglesia es el icono de la comunión trinitaria, puesto que participa de la misma comunión y misión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; esto induce a que se refleje en su comunión y misión intrínseca y extrínseca, la voluntad salvífica universal de Dios, ya que él quiere que todos los hombres se salven, y participen de la vida plena de Jesucristo. En efecto, esto conduce a la Iglesia y todos los cristianos, a una mayor apertura y renovación personal, pastoral y eclesial, en una sociedad cada vez más pluralista, laicista y posmoderna, en donde se nota una progresiva descristianización y pluralismo religioso en el continente latinoamericano, como ya se ha planteado con la renovación conciliar; es decir, la necesaria puesta al día ante los nuevos cambios y desafíos en la Evangelización.

La V Asamblea General del Episcopado Latinoamericano y caribeño, ha puesto de relieve con insistencia, la común e igual dignidad de todos los bautizados, partiendo desde el mismo tema: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que en Él nuestros pueblos tengan vida”; esto abre el horizonte para recuperar la identidad cristiana desde una experiencia profunda y vivencial de la comunión, en una Iglesia particular, como casa común de todos. Efectivamente, esto se articula en una estructura diocesana, organizativa, integrada, participativa y dinámica que permite unir todas las fuerzas vivas, formando cristianos convertidos, convencidos y comprometidos; esto es posible, gracias a un

encuentro personal y comunitario con Jesucristo, con la capacidad de abrirse misionariamente para acoger a todos en la comunión.

Esta preocupación de la Iglesia, se debe a la constatación de que en grandes mayorías de nuestros países la fe católica poco a poco se va reduciendo a bagajes, por el debilitamiento del sentido de pertenencia a su Iglesia, el individualismo exacerbante, y la tentación de vivir sin Iglesia; y se suman a esto, los rostros de tantos excluidos en el continente, que se encuentran al margen de lo necesario para vivir dignamente, y para sentirse acogidos fraternalmente en la sociedad, y a veces, en su propia Iglesia; de ahí se plantea la necesidad de ofrecer a todos: apertura, acogida, hermandad, en una Iglesia como casa y escuela de comunión; es decir, de mesa compartida en la fraternidad, como sacramento de comunión en el amor, puesto que la misión consiste en acoger al hermano en el corazón, en vivir y comunicar la vida plena de Jesucristo, por desborde de gratitud, en un dinamismo de amor.

Como uno de los factores fundamentales, ante el desafío de una comunión misionera más vivencial y dinámica, es el tema del discipulado misionero, ya que en virtud del bautismo, todos están llamados a participar de la vida y de la misión de la Iglesia; sin el cual, se torna cada vez más difícil la misión evangelizadora, por lo que la Iglesia, más que nunca está llamada a promover la participación de todos los laicos, y lograr su protagonismo eclesial y social, para afrontar el reto de la misión continental permanente, y dar testimonio de la fe cristiana en la sociedad. Esta es la hora de la gracia, la hora de la comunión misionera, y la hora de reencontrar la alegría de ser cristiano, para vivir y comunicar gratuitamente el tesoro de la fe cristiana; en una palabra, es un volver a fijar la mirada y el corazón siempre con renovado fervor, en Jesús y sus discípulos, apasionados por el Reino de la comunión y misión salvadora.

Por lo tanto, quedan desafíos planteados, como por ejemplo; que la Iglesia particular logre una apertura real y participativa de comunión y solidaridad, con otras Iglesias particulares, y con la misma misión Ad Gentes; que cada diócesis, considerada como casa y escuela de comunión, todos se sientan en su casa, con una participación real de todas las fuerzas vivas; y que las estructuras caducas sean superadas, para ponerse verdaderamente en comunión y

participación de todos, al servicio de la oferta de una vida plena para todos. Así se concluye, que la comunión en una Iglesia particular, con su fuerza transformadora, ha de ser la respuesta al aislamiento, a la soledad, a la indiferencia religiosa; capaz de llegar con todos y a todos; ser un vivo reflejo del amor paternal del Dios amor, que se comunica, y se dona amorosamente a todos.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV, Universalidad de Cristo. Universalidad del pobre, Sal Terrae, Bilbao: Barcelona, 1991,169 p.
- AA.VV. Ministerios eclesiales en América Latina, Paulinas, México, 1984, 76-97;195-333p.
- ABAD, J, A, Diccionario de la Eucaristía para creer, celebrar, predicar y vivir este Misterio, Monte Carmelo, Madrid, 2005, 668 p.
- AGUIAR RETES, Carlos. Presentación de la Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte. En: Cuestión Social. México, DF. n.03 (Jul-Sep. 2001); p.225-232
- AMERINDIA, La misión en cuestión. Aportes a la luz de Aparecida, San Pablo, Bogotá, 2009, 250 p.
- ANTONCICH, Ricardo. Las proyecciones de la Comunión, Colección Tercer Milenio 12. CELAM, Bogotá, 1999, 56p.
- ANDRADE LEDO, F, J, Misión y Ministerios eclesiales. Diversidad en la Comunión, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2010, 247 p.
- ARDILA, E, El Kerigma como encuentro con Jesucristo vivo n° 1, Paulinas, Bogotá, 2009,37 p.
- ARLES, J, Hacia una Cristología de la vida, después de la V Conferencia de Aparecida, Dissertationis Ad Lauream in Facultate Theologica Apun Pontificiam Universitatem Urbanianan, Roma, 2008, 417 p.
- ASCENJO GALVEZ, Luis Alberto. La conversión pastoral: un llamado a vivir en libertad y comunión. En: Medellín. Bogotá, DC. v.35, n.134 (Jun. 2008); p.247-275
- ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SINODO DE LOS OBISPOS (IX), La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo, Paulinas, Bogotá, 2002, 131 p.
- ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO COLOMBIANO. LXXXIII, Bogotá, julio 2-6 de 2007. La vida Consagrada Don de Dios a la Iglesia particular. 35 p.
- BATZ, H. / SCHNEIDER G. Diccionario exegético del Nuevo Testamento I-II, Sígueme, Salamanca, 1998, 2454 p..

- BENEDICTO XVI, Enc. Deus Caritas Est, Paulinas, Bs.As., 2006, 76 p.
- _____, Enc. Caritas in Veritate, Marben, Asunción (Paraguay), 2009, 62 p.
- _____, Exhortación Apostólica Post-Sinodal, Sacramentum Caritatis, San Pablo, Bogotá, 2007, 117p.
- _____, Enc. Spe Salvi, sobre la Esperanza cristiana, Paulinas, Bs.As., 2007, 85p.
- _____, Exhortación Apostólica Post-Sinodal, Verbum Dómini, San Pablo, Bogotá, 171 p.
- _____, Discurso al inicio de su Pontificado, en http://storico.radiovaticana.org/spa/storico/2007-04/129295_dos_anos_del_pontificado_de_benedicto_xvi.
- _____, Carta Apostólica Ubicumque et Semper en: http://www.vatican.va/holy.father/benedict_xvi/apost_letters/documents/hf_ben-xvi_ap_20100921_ubicumque_est, 5 p.
- _____, Mensaje DOMUND 2010 en http://operarios.org/indez-php?Option=com_content&id=241_mensaje-del-domund-2010-benedict, 4pág.
- BIBLIA LATINOAMERICANA, Verbo Divino, Madrid, 1989, 524 p.
- BRAVO, B. La Pastoral Urbana a la luz de Aparecida 10, Celam, Bogotá, 2008, 74 p.
- BOFF, L, “...Y la Iglesia se hizo pueblo. “Eclesiogénesis”: La Iglesia que nace de la fe del pueblo, Sal Terrae, España, 1986, 29-118 p.
- _____, Teología desde el lugar del pobre, Sal Terrae, España, 1986, 148 p.
- BOMBONATTO, I, La Misión al servicio de la Vida Plena a la luz de Aparecida 27, Bogotá, CELAM, 2009, 86 p.
- BONHOEFFER, D, Vida en comunidad, editorial La Aurora, BsAs, 1975, 7-71 p.
- BOROBIO, Dionisio. Leitourgia y Diakonía. La Liturgia como Expresión y Realización de las cuatro Dimensiones de la Misión. En: Salmanticensis. Salamanca. v.36, n.02, (May-Ago. 1989); p.135-155
- BRIGHENTI, Agenor, Para entender el documento de Aparecida, San Pablo, Bogotá, 2008, 90 p.
- _____, Reconstruyendo la Esperanza, Palabra, México, 2003, 134 p.
- _____, La Iglesia del futuro y el futuro de la Iglesia, Palabra, México, 2003, 55 p.

- BUENO DE LA FUENTE, E, *Eclesiología*, BAC, Madrid, 2007, 334 p.
- _____. *La Iglesia en la encrucijada de la Misión*, Verbo Divino, Navarra, 1999, 301 p.
- CADAVID, Luis Álvaro, *El camino pastoral de la Iglesia en América Latina y el Caribe*. Bogotá: San Pablo, 2010, 156 p.
- _____. *Actualidad de Medellín para la iglesia Latinoamericana y del Caribe y su proyección en Aparecida*. En: Medellín. Bogotá, DC. v.34, n.135 (Sep. 2008); p.489-520
- CALLE, F, *La familia cristiana como Iglesia domestica*, Colección Iglesia en Misión 10, CELAM, Bogotá, 2000, 173 p.
- CANALS, J, M, *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Paulinas, Madrid, 1987, 410-421. 1438-1447 p.
- CAPELLARO, Juan B, *Edificándonos como Pueblo de Dios*, cuaderno 4, Bogotá. Celam, 1999, 205 p.
- _____, *Servir al Pueblo desde la Diócesis*, Colección experiencias 104, Bogotá, 1996, 275 p.
- _____, *Un Pueblo llamado a la Santidad*, Espiritualidad del Pueblo de Dios, Colección Iglesia Nueva 81, Bogotá, 1996, 223 p.
- CANTALAMESSA, R. *Amar a la Iglesia*, Meditaciones sobre la Carta a los Efesios, Ágape, Bs.As. 2007, 109 p.
- CAMPENHAUSEN, H, V, *Los padres de la Iglesia II*, Los Padres Latinos, Cristiandad, Madrid, 2001, 405 p.
- CARDONA, H.D, *Los Hechos de los Apóstoles*, CELAM, Bogotá, 2006, 74 p..
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, San Pablo, Bogotá, 2000, 1068 p.
- CONGAR, Y.-M.J. *El servicio y la pobreza en la Iglesia*, Estela, Barcelona, 1964, 147 p.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Nueva Evangelización. Génesis y líneas de un proyecto misionero* 115, Celam, Bogotá, 1991, 299p.
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000806_de_Dominus_iesus, sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia, 18 p.
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión en:*

<http://www.vatican>

[va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_co_faith_doc_28051992_comunionis](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_co_faith_doc_28051992_comunionis), 6 p.

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, El Presbítero: Maestro de la Palabra; Ministro de los Sacramentos; Guía de la Comunidad ante el Tercer Milenio Cristiano, Paulinas, 1999, 78 p.

CONSUELO, O, Aparecida y la “conversión” pastoral, en: Revista Nuevo Mundo, n°11, Buenos Aires, 2009, 83-100 p.

CELAM, Misión y Ministerios de los Cristianos Laicos, CNBB, N°158, Bogotá, 2003, 142p.

_____, Itinerario de la Misión Continental, Comisión ad hoc Misión Continental, Bogotá, 2009, 64 p.

_____, 50 Años al servicio a la Comunión. Secretaría General. Colección Documentos CELAM N°.170, Secretaría General, Bogotá, 2007, 320 p.

_____, Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ECUMENISMO, Colección documentos CELAM n° 128, Bogotá, 2008, 137 p.

_____, La comunidad eclesial al encuentro de todos. Comisión ad hoc. Misión Continental, Bogotá, 2011, 40 p.

_____, Secretaría General, Testigos de Aparecida Vol. I, Secretaría General, Bogotá, 2008, 431 p.

_____, Testigos de Aparecida Vol II, Secretaría General, Bogotá, 2008, 448 p.

CENCINI, A, Vida en comunidad: reto y maravilla, Sígueme, Salamanca, 1996, 263 p.

CNBB, Misión y Ministerios de los Cristianos Laicos, Colección Documentos CELAM N°158, Bogotá, 2003, 142 p.

CROZERA, P. Los Ministerios a la luz de Aparecida 22, Celam, Bogotá, 2008, 70 p.

CORDOVILLA, J, Espiritualidad de comunión y misión, en: Misiones extranjeras, N° 210(ene-feb), España, 2006, 58-68 p.

CORDOBÉS, J, M, Comunidades Eclesiales de Base, en: Nuevo Diccionario de Espiritualidad, Paulinas, España, 1995, 222-231 p.

CONCILIO ECUMENICO VATICANO II. Constituciones. Decretos. Declaraciones, BAC, Madrid, 1969, 723p.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo (Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano) Bogotá. CELAM, 2004, 835p.

CODIGO DE DERECHO CANONICO, BAC, Edición bilingüe comentada, decimotercera edición, Madrid, 1995, 973 p.

CONGREGACION PARA EL CLERO, El Presbítero, Paulinas, Bogotá, 1999, 78 p.

CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración Dominus Iesus, sobre la unicidad y universalidad de Jesucristo en la Iglesia en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfait_doc_20000806-dominus_iesus.

DAMMERT, J, A, Arzobispos Limenses Evangelizadores, Colección V Centenario 12, CELAM, Bogotá, 1987, 17 p.

DOCUMENTOS DE LA IGLESIA, Desarrollo de la Pastoral de las vocaciones en las Iglesias Particulares, Paulinas, Bogotá, 1983, 107 p.

DOCUMENTO DE APARECIDA, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Paulinas, Paraguay: Asunción, 2007, 311 p.

DE LORA, C, Iglesia para el reino de Dios, PPC, España, 2007, 93 p.

DE CANDIDO, L, Nuevo Diccionario de Espiritualidad, Paulinas, Madrid 1979, 1467 p.

DURÁN Y DURÁN, J, Los Diáconos, discípulos misioneros de Jesús servidor, a la Luz de Aparecida nº21, CELAM, Bogotá, 2008, 68 p.

ESTRADA, J, A, La espiritualidad de los laicos en una eclesiología de comunión, San Pablo, Madrid, 1991, 334 p.

ESPEJA, Jesús, Encarnación continuada en la herencia del Vaticano II, San Esteban, Salamanca, 2007, 252 p.

ESQUERDA BIFET, Juan. La Misionariedad de la Iglesia en América Latina, a la Luz del Dicipulado Evangélico. En: Medellín. Bogotá, DC. v.32, n.125 (Mar. 2006); p.99-120

_____. El ministerio en la Iglesia. Un camino de perspectiva, San Esteban, Madrid, 2001, 227 p.

- ESPEJA PARDO, Jesús. La conversión pastoral como cambio de paradigmas, métodos y lenguajes. En: Medellín. Bogotá, DC. v.35, n.134 (Jun. 2008); p.277-308
- FERNANDEZ DE VALDERRAMA, Pastoral para la Comunión Misionera, A la luz de Aparecida 26, Celam, Bogotá, 2009, 60 p.
- FLORISTAN, C, Teología Práctica, Sígueme, Salamanca, 1991,757 p.
- _____, Nuevo diccionario de Pastoral, San Pablo, Madrid, 2002,p.180-190.
- FORTE, Bruno, La Iglesia, icono de la Trinidad, Sígueme, Salamanca, 1997, 15-80 p.
- GRESHAKE, Gisbert, El Dios Uno y Trino, Herder, Barcelona, 2001, 709 p.
- GALLEGO, R. “La Iglesia, Casa y Escuela de Comunión”. Hacia una Teología Espiritual de la Eclesiología de Comunión en Aparecida, Números 154-163. Publicación parcial de la tesis para cumplir con el requisito de grado para el Doctorado en Teología, UPB, Colombia, 2010, 70 p.
- GARCIA EXTREMEÑO, Claudio, Eclesiología, Comunión de vida y misión al mundo, San Esteban, Salamanca, 2005, 346 p.
- GALEANO, Adolfo, Visión Cristiana de la Historia, Ensayo de Escatología, San Pablo, Bogotá, 2010, 313 p.
- GALLI, Carlos María. Comunicar el Evangelio del Amor de Dios a Nuestros Pueblos de América Latina y el Caribe para que tengan Vida en Cristo. Un Marco Teológico para Situar Desafíos - Metas Pastorales hacia Aparecida. En: Medellín. Bogotá, DC. v.32, n.125 (Mar. 2006); p.121-177
- GALLEGO TRUJILLO, R, “La Iglesia, Casa y Escuela de Comunión”. Hacia una Teología Espiritual de la Eclesiología de Comunión en Aparecida, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia, 2010, 70 p.
- GAILLARDETZ, Richard. Eclesiología de Comunión y Estructuras Eclesiásticas. Hacia la Renovación del Ministerio Episcopal. En: Selecciones de Teología. v.34, n.134, (Abr-Jun. 1995); p.109-123
- GHIRLANDA, G, El derecho en la Iglesia misterio de comunión, compendio de derecho eclesial, Paulinas, Madrid, 1992, 782 p.
- _____, Introducción al Derecho eclesial, Verbo Divino, Estella Navarra, 1995,186 p.

- GHIRLANDA, Gianfranco. Orientaciones para el gobierno de la diócesis por parte del Obispo según la exhortación apostólica. En: Anuario Argentino de Derecho Canónico. Vol. XI (. 2004); p.129-181
- GIMENEZ, V, M, “Breve Introducción Histórica de la Iglesia en Paraguay, AGR, Asunción, 2008, 84 p.
- GONZALEZ FAUS, José Ignacio. Signos de una Iglesia Habitable y Acogedora. En: Misión Joven. Madrid. año 33, n.203, (Dic. 1993); p.15-20
- GUERRERO, M, A, La identidad cristiana del discípulo misionero n°8, Paulinas,Bogotá,2009,48p.
- GUERRERO, J, M, Comunión Eclesial: Don y Tarea, en: Revista Diakonía, N°77, San Salvador, 1996, p.4-34 p.
- GUTIERREZ MARTIN, L, El Régimen de la Diócesis, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2004, 211 p.
- HAMER, Jerome., La Iglesia es una comunión, Estela, S.A., Barcelona,1965, 231p.
- HILBERATH, Bernd Jochen, La Iglesia como “Communio “: ¿Fórmula mágica o programa de acción? En: Selecciones de Teología. Barcelona. Vol. 34, N°. 133(enero-mar, 1995), 15-29 p.
- HIDALGO, P, La Iglesia de Cristo en América y la Nueva Evangelización, Revista Teológica Limense, Vol. XXXV – N° 2, Perú, 2001, 168-188 p.
- HUMES, C, Los centros culturales católicos: Una propuesta de comunión frente al individualismo y anonimato urbano, en: Revista Medellín, vol. XXXI n° 121(2005),77-87 p.
- IRIARTE, G. ; ORSINI, M, Documento de Aparecida, síntesis-reflexión-aplicación, Litocolor, Asunción-Paraguay, 2008,148 p.
- IRIZAR CAMPOS, M, Pobreza, Un reto para la Evangelización, Celam, Colección Doctrina Social de la Iglesia, Colombia, 1995, 168 p.
- JARAMILLO RIVAS, P, 100 pistas del camino de Aparecida. Espiritualidad del discipulado misionero, Desclée de Brouwer(DDB), Bilbao: Madrid, 2008, 175 p.
- JUAN XXIII, Carta Encíclica Mater et Magistra, Paulinas, Bogotá, 2001, 96 p.

- JUAN PABLO II, *Tertio Millennio Adveniente*, Paulinas, Bogotá, 1999, 71 p.
- _____, *Carta Apostólica, Novo Millenio Ineunte*, al concluir el Gran Jubileo del Año 200, Paulinas, Bogotá, 2001, 87 p.
- _____, *Enc. Ecclesia De Eucharistia*, Paulinas, Bogotá, 2006, 79 p.
- _____, *Exhortación Apostólica Postsinodal Ecclesia in América*, Sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América, Paulinas, Bogotá, 2005, 151 p.
- _____, *Exhortación Apostólica Christifideles Laici*, Sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo (30-12-1988), San Pablo, Bogotá, 2009, 158 p.
- _____, *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio*, sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual, Paulinas, Bogotá, 2005, 173 p.
- _____, *Enc. Redemptoris Missio*, sobre la permanente validez del mandato misionero, Paulinas, Bogotá, 1996, 133 p.
- _____, *Carta Encíclica Ut Unum Sint*, sobre el empeño ecuménico (25-05-1995), Paulinas, Bogotá, 1996, 141 p.
- _____, *Exhortación Apostólica Postsinodal Pastores Dabo Vobis*. Sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual (25-03-1992), Paulinas, Bogotá, 1996, 220 p.
- _____, *Exhortación Apostólica Postsinodal Sacramentum Caritatis*, La Eucaristía fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, San Pablo, Bogotá, 2007, 117 p.
- _____, *Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae*, Paulinas, Bogotá, 2006, 109 p.
- _____, *Carta Apostólica Dies Domini*, sobre la santificación del domingo, Paulinas, Bogotá, 1992, 111 p.
- _____, *Exhortación Apostólica Postsinodal Pastores Gregis*, sobre el Obispo servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo, Librería Editrice Vaticana, 2003, 192 p.
- _____, *Carta Encíclica Dominum Et Vivificantem*, sobre el Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y del mundo, Editrice Vaticana, 1986, 141 p.
- _____, *Carta Apostólica Mane Nobiscum Domine*. Quédate con Nosotros, para el Año de la Eucaristía, Edibesa, España, 2004, 32 p.

JUAN PABLO II. Carta Apostólica ROSARIUM VIRGINIS MARIAE, sobre el Rosario de la Virgen María, Paulinas, Bogotá, 2007, 69 p.

_____, Carta Encíclica Redemptoris Mater, sobre la Bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina, Paulinas, Bogotá, 2002, 102 p.

_____, La vida fraterna en comunidad, San Pablo, Bogotá, 2001, 122 p.

JARAMILLO, P, Espiritualidad del discípulo misionero, 100 pistas de camino de Aparecida, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2008, 175pág.

KASPER, Walter, Ecumenismo espiritual. Una guía práctica. Verbo Divino, España, 2007, 100-130 p.

LANDGRAVE G., Daniel L. Pablo y los pobres. La fuerza social de la Palabra y el Testimonio. En: Medellín. Bogotá, DC. v.35, n.137 (Mar. 2009); p.143-170

LEON DUFOUR, Xavier. Vocabulario de Teología Bíblica, Herder, Barcelona, 1965,148-150 p.

LITURGIA DE LAS HORAS, I-IV,(14ª ed.) Buena Prensa, Barcelona, 1997.

LUBAC, H, D, Meditación sobre la Iglesia, Desclée de Brouwer, Pamplona, 1966, 211-225 p.

LOPEZ, Rafael. Los Nuevos Ministerios según el Concilio Vaticano II y su Realización en el Misterio de Comunión y Participación Eclesial. En: Revista Teológica Limense. Lima. v.18, n.02, (May-Ago. 1984); p.393-413

LIBANO, Joan. Momento eclesial y nuevos desafíos. En: Diakonia. Managua. a.24, n.93 (ene-mar. 2000); p.62-72

LIBANIO, Joao. Conversão pastoral e estruturas eclesiais. En: Medellín. Bogotá, DC. v.35, n.134 (Jun. 2008); p.309-329

MARINS, J. CEB y pequeñas comunidades eclesiales a la luz de Aparecida 8, Celam, Bogotá, 2008, 46p.

MARQUEZ FARFÁN, J, La Familia, escuela de Comunión, Colección Iglesia en América, CELAM, Bogotá, 2001,152 p.

MARTINEZ, V, Medios para la misión nº6, Paulinas, Bogotá, 2009, 87 p.

MASSERDOTTI, F, La misión al servicio del Reino. Meditaciones de espiritualidad misionera, San Pablo, Brasil, 1996, 19-38 p.

METODOLOGIA PROSPECTIVA DEL PDRE PARA LOS AGENTES DE PASTORAL, SEDAC, Bogotá, 40 p.

MESTERS, C, A, *Leitura Libertadora da Biblia*, en: *Medellín* 88, Vol XXII (1996), 123-138 p.

McDONNELL, Kilian, *The Ratzinger/Kasper debate: The Universal church and local Churches*, in: *Theological Studies*, Vol 63, n°1, march 2002, 227-250 p.

MORA R., Jaime Alfonso. *Comunión: Itinerario Bíblico y Eclesial hacia la V Conferencia*. En: *Theologica Xaveriana*. Bogotá. v.57, n.161 (Ene-Mar. 2007); p.79-106

MOSCONI, Luis. *Missão no documento de Aparecida*. En: *Medellín*. Bogotá, DC. v.34, n.135 (Sep. 2008); p.393-405

MACCISE, C. *La vida fraterna en comunión, signo de un mundo nuevo*, Colección Iglesia en América, CELAM, Bogotá, 2001, 94 p.

MADRIGAL, Santiago, *VATICANO II: Remembranza y actualización*, Sal Terrae, España, 2002, 422 p.

_____, *Iglesia es Caritas, La eclesiología de Joseph Ratzinger – Benedicto XVI*, Sal Terrae, España, 2008, 503 p.

MARQUEZ, J. *La Familia, escuela de comunión*, Colección Iglesia en América, Bogotá, 2001, 152p.

MCDONELL, Killian, *The Ratzinger / Kasper. Debate: The Universal church and Local churches*, en *Theological Studies*, March (2002). Vol 63, n°1. p.227-250.

MERLOS, F, *Pastoral de Futuro, Tensiones y esperanzas*, Palabra, México, 2002, 136 p.

_____, *¿Qué es y hacia dónde va las pastoral?*, Palabra, México, 2000, 32 p.

MICHEL, Héctor, *La comunión en la Biblia*, Colección Iglesia en América, Celam, Bogotá, 2002/1, 87 p.

MISAL ROMANO, Conferencia Episcopal Colombiana, (CEC). Departamento de Liturgia, Cuarta edición, Bogotá, 2008, 1184 p.

NEUNHEUSER, B., *Iglesia universal e Iglesia local*, en BARAÚNA, G., *La Iglesia del Vaticano II*, Barcelona, Vozes Ltda., Barcelona, 1968, 712 p.

NUEVO DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD, IGLESIA, Paulinas, Madrid, 1979, 1467 p.

NIÑO SUA, F, *Eclesiología*, Colección apuntes de teología, PUJ, Bogotá, 2006, 184 p.

- ORTIZ LOZADA, Leonidas. La vocación y misión de los Institutos de teología y pastoral. Frente al desafío de formar discípulos misioneros, a la luz de Aparecida. En: Medellín. Bogotá, DC. v.35, n.139 (Sep. 2009); p.443-484
- _____, La Formación discipular a la luz de Aparecida 30, Celam, Bogotá, 2010, 93 p.
- O’ DONNELL, C; PIE-NINOT, S, Eclesiología en Latinoamérica desde el Vaticano II hasta el 2000, en: Diccionario de Eclesiología, San Pablo, Madrid, 2001, 339-369 p.
- OLIVA CALVA, Francisco. El presbítero: Signo de comunión. Eclesiología de comunión y comunión presbiteral. Bogotá: SE, 2001. 167 p. [Trabajo de grado para obtener el título de Licenciado Canónico en Teología con énfasis en Formación Sacerdotal]
- OSANDON, P. La Parroquia, misionera y solidaria, a la luz de Aparecida 9, Celam, Bogotá, 2008, 51 p.
- OSORNO, Jesús Emilio, La comunión, misión de la Iglesia, Colección Iglesia en América, Bogotá, 2001, 179 p.
- OÑORO, Fidel y CARDONA Hernán, Jesús de Nazareth en el Evangelio de San Lucas, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 2006, 341 p.
- PABLO VI, Exhortación Apostólica sobre el Culto a María, Paulinas, Bogotá, 2001, 70 p.
- _____, Encíclica Ecclesiam Suam, Paulinas, Bogotá, 1999,66 p.
- PIO XII, Encíclica Mistici Corporis, Paulinas, Bogotá, 1984, 80 p.
- PABON, David. Fundamentos Teológicos de la Espiritualidad de Comunión. En: Medellín. Bogotá, DC. v.31, n.124 (Dic. 2005); p.445-472
- POUPARD, Paul, Card. Retos y Propuestas Pastorales de la Cultura Latinoamericana. En el Contexto de la Preparación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En: Medellín. Bogotá, DC. v.31, n.121 (Mar. 2005); p.05-26
- PÉREZ, Josefa Cordovilla, Espiritualidad de Comunión y Misión, in Misiones Extranjeras, N° 210 (Enero –febrero 2006), España, 2006, 58-68 p.
- PÉREZ GUADALUPE, J, L, Gestión y liderazgo eclesial. Un desafío para la Misión de la Iglesia, en: Revista Medellín, vol.XXXIV, n° 135, sep(2008), 521-538 p.
- PINILLA, J.F, Elementos para una espiritualidad de comunión, según el n.43 de la Exhortación Apostólica Novo Millennio Ineunte, en: Revista Católica,(oct-dic), N°1132, 2001, 271-279 p.

- PIZZARELLI, A, La presencia de María en la vida de la Iglesia. Ensayo de interpretación pneumatológica, Sociedad de educación Atenas, Madrida, 1992, 2005 p.
- PELLEGRINO, M, Comentario Pastoral a la “Lumen Gentium”, Paulinas, México, 1968, 99-140 p.
- PIE-NINOT, S, Introducción a la Eclesiología, Verbo Divino 7, ESTELLA (Navarra), Pamplona, 2004, 145 p.
- PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMERICA LATINA. APARECIDA 2007, Luces para América Látina, Librería Editrice Vaticana, Roma, 2008, 495 p.
- PRECHT BAÑADOS, C, Acoger, animar, acompañar, PPC, Madrid, 2007, 93 p.
- QUASTEN, J, Patrología I, 2da. Edición, BAC, Madrid, 1963,776 p.
- RAHNER, K, Cambio estructural, Cristiandad, Madrid, 1974, 164 p.
- RAMOS, J.A. Teología pastoral. Madrid: BAC, 1995, 450 p.
- RATZINGER, Joseph, La Iglesia, Una comunidad siempre en camino, San Pablo, Bogotá, 2005,222 p.
- _____, Benedicto XVI, Jesús de Nazareth, Planeta, Bogotá, 2010, 447 p.
- _____, Introducción al espíritu de liturgia, San Pablo, Bogotá, 2006, 190 p.
- _____, CARTA A LOS OBISPOS DE LA IGLESIA CATOLICA SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA IGLESIA CONSIDERADA COMO COMUNION, en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_faith_doc_28051992_comunionis, 1992, 8 p.
- _____, J, en: The Ratzinger/Kasper: The universal church and local churches, Theological Studies, March(2002), Vol 63, N°1, 227-250 p.
- ROCKENBACH, C, Experiencia y método misionero. Pastoral de ternura, en 16 diapositivas en Power Point, Itepal, Bogotá, 2010.
- RODRIGUEZ, Juan Carlos, Vocación pastoral de la Diócesis contemporánea, Ediciones Palabra, México, 2004,152 p.
- RODRIGUEZ, F., El recurso a la categoría de comunión en los diálogos ecuménicos del postconcilio, en: Trinidad y comunión, Secretariado Trinitario 8, Salamanca, 2008, 253-282 p.

RODRIGUEZ, F, La Iglesia local: hogar de comunión y misión, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2006,272 p.

ROJAS BEDOYA, José Aníbal. De una Iglesia Comunión a un Presbiterio Comunión. En: Medellín. Bogotá, DC. v.31, n.124 (Dic. 2005); p.473-508

RODRIGUEZ, Gabriel Ignacio, El ministerio de comunión y de la participación. El quehacer pastoral del episcopado latinoamericano desde la opción preferencial por los pobres, en Revista Medellín Vol. XXI, N°. 82, junio de 1995, 277-347 p.

RIVAS, L, H, Pablo y la Iglesia. Ensayo sobre “las eclesiologías” Paulinas, Claretiana, Bs.As, 2008, 252 p.

RUANO, V. Jesucristo, vida plena para nuestros pueblos a la luz de Aparecida 18, Celam, Bogotá, 2008, 91 p.

_____. Del Encuentro con Jesucristo a la Misión en el Mundo. Una Lectura de Ecclesia en America. En: Medellín. Bogotá, DC. v.32, n.126 (Jun. 2006); p.203-246

RUSSO, R, La Liturgia, fuente de vida plena a la luz de Aparecida 4, Celam, Bogotá, 2008, 53 p.

RUSSO R. La liturgia, experiencia de comunión, Colección Iglesia en América, CELAM, Bogotá, 2002, 77 p.

SANCHEZ ESPINOZA, Victor. El gran reto de la misión continental. promover y formar discípulos y misioneros. En: Medellín. Bogotá, DC. v.34, n.135 (Sep. 2008); p.439-463

SCHLIER, H. Eclesiología del Nuevo Testamento, en: *Mysterium Salutis*. Manual de teología como Historia de la Salvación, Cristiandad, Madrid, 1973, 160-543 p.

SCHÖKEL, L, A, Meditaciones bíblicas sobre la Eucaristía, Sal Terrae, Madrid, 1986, 151 p.

SARAIVA MARTINS, José, La Iglesia en los albores del tercer milenio, BAC, Madrid-España, 2003, 3-133 p.

SECRETARIA GENERAL DEL CELAM, Reflexiones sobre Iglesia en América, Colección Iglesia en América, 2001/0, Bogotá, 2001,77 p.

SILVA RETAMALES, Santiago. La animación bíblica de la pastoral del pueblo de Dios, su identidad y misión. En: Medellín. Bogotá, DC. v.35, n.137 (Mar. 2009); p.37-63

SILVA R, Santiago; GUIJARRO, Santiago; AGUIRRE, Rafael, Kerigma, Discipulado y misión, Celam, Paulinas, Bogotá, 2006,144 p.

_____, La “Palabra de Dios” en la V Conferencia de Aparecida, en: Testigos de Aparecida I, Bogotá, 2008, 431 p.

SIZ MENESE, J, A, Los Cursillos de Cristiandad “génesis y Teología”, Edibesa, Madrid, 2006,277 p.

SCHILLEBEECKX, E; HALKES, C, María ayer, hoy, mañana, Sígueme, Salamanca, 2000, 133 p.

SCHNEIDER, T, Signos de la cercanía de Dios, Sígueme, Salamanca, 1983, 333 p.

SÍNODO EPISCOPAL, Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, Paulinas, Bogotá, 2002,127 p.

SUESS, Paulo, Diccionario de Aparecida. 40 palabras claves para una lectura pastoral del documento de Aparecida, San Pablo, Bogotá, 2008,139 p.

SUENENS, La corresponsabilidad en la Iglesia de hoy, DDB, Bilbao: Salamanca, 1969,199 p.

SUAREZ, Luis Fidel, La Iglesia Particular, Sujeto Global, Orgánico y Dinámico de la Evangelización de las culturas(Publicación parcial de la Tesis Doctoral), Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2002, 462 p.,

_____, Procesos Diocesanos-Aparecida, 39,3 materiales (Diplomado) Itepal, 2010.

TERRAZA, J, Los Obispos discípulos misioneros de Jesús sumo sacerdote a la luz de Aparecida 15, Celam, Bogotá, 2008, 41 p.

TILLAR.J.-M.R, Iglesia de Iglesias, Sígueme, Salamanca, 1999,356 p.

_____, Carne de la Iglesia. Carne de Cristo, En las fuentes de la Eclesiología de Comunión, Sígueme, Salamanca, 1994, 139 p.

_____, La Iglesia Local, ecclesiología de comunión y catolicidad sígueme, Salamanca, 1999,118-456 p.

VON CAMPENHAUSEN, H. Los Padres de la Iglesia II, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2001, 399 p.

VÉLEZ, C.O. Aparecida y la “conversión pastoral” en: Revista: Nuevo mundo, N°11, Bs.As. 2009, 83-100 p.

- TURNER,R.D. Foundations for John Zizioulas approach to eclesial communion, en: Ephemerides Theologicae Lovanienses Annus, LXXVIII-Fasciculus 4,(Dec/2002), 438-467 p.
- VALADEZ, S, La Espiritualidad de la acción misionera a la luz de Aparecida 16, Celam, Bogotá, 2008, 64 p.
- _____, Salvador, Espiritual Pastoral, Paulinas, Bogotá, 2005, 273 p.
- _____, Espiritualidad de la Acción Misionera a la luz de Aparecida, en Revista Medellín, vol. XXXIV / n. 135 – septiembre 2008, 465-488 p.
- _____, Espiritualidad de la acción misionera a la luz de Aparecida, N° 16, Celam, Bogotá, 2008, 64 p.
- _____. La conversión en la praxis pastoral, personal y comunitaria. En: Medellín. Bogotá, DC. v.35, n.134 (Jun. 2008); p.331-348
- VANIER, Jean. Los nuevos movimientos laicales: Signos del Espíritu o sectas cristianas. En: Diakonia. Managua. a.24, n.93 (ene-mar. 2000); p.48-61
- VILLAR, Jose R. Iglesia universal e Iglesia local. En: Scripta Theologica. Pamplona. v.23, n.1 (Ene-Abr. 1991); p.267-286
- VINAS ROMAN, T, Los religiosos y las religiosas “ayer, hoy y mañana”, San Pablo, Colección Sígueme 25, Madrid, 2010, 252 p.
- VIVES, J. Los Padres de la Iglesia, Herder, Barcelona, 1971, 502 p.
- ZIZIOULAS, I, Comunión y Alteridad. Persona e Iglesia, Sígueme, Salamanca, 2009, 101-383 p..
- _____, en: AA.VV, Trinidad y Comunión, a los cuarenta años de la Lumen Gentium, Secretariado Trinitario, Salamanca, 100-230 p.